Boletín Oficial del Obispado de Santander

AÑO CXLV NÚM. 1 ENERO - MARZO 2021

INDICE

IGLESIA EN SANTANDER

OBISPO

Decretos

Decreto de constitución del Consejo de Arciprestes 1
Decreto de constitución del Consejo Presbiteral 2
Decreto de constitución del Consejo Pastoral Diocesano 4
Decreto de erección canónica como Fundación Pía autónoma de la denominada "Fundación Residencia Santa Ana de Terán de Cabuérniga" 6
Decreto de ratificación de la elección de la Asociación Scouts Católicos de Cantabria M.S.C. 8
Decreto de la Solemnidad de San José 9
Decreto de constitución del Colegio de Consultores 10

Cartas Pastorales

Carta a los diocesanos de Santander 11
San José, esposo de María y padre de Jesús 12

Homilías

Las tres virtudes insignificantes 23
El regalo de la perseverancia en la vocación 25
"La vida consagrada, parábola de fraternidad en un mundo herido" 27
Memoria de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes. 29
Contagia solidaridad para acabar con el hambre 31
Custodios de la vida y la cultura del cuidado 33

Comunicado

Comunicado del Obispo de Santander ante las nuevas restricciones impuesta por el Gobierno de Cantabria 35

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería

Nombramientos 37

Vida Diocesana
Crónica diocesana 47
Actividad del Sr. Obispo 54
En la Paz del Señor 63

IGLESIA EN ESPAÑA

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
Nota y Rueda de prensa final de la Comisión Permanente..... 65
El Papa convoca el año especial dedicado a la familia 69
Mensaje a los sacerdotes y seminaristas en la solemnidad de San José 73

IGLESIA UNIVERSAL

FRANCISCO

Mensajes
Mensaje para la XXIX Jornada Mundial del enfermo 77
Mensaje para la Cuaresma 2021 81
Mensaje para la 55 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 84
Mensaje para la 58 Jornada Mundial de oración por las vocaciones 89
Mensaje para la Jornada Mundial de las misiones 2021 93

Discursos
Encuentro con Obispos, sacerdotes, religiosos, seminaristas y catequistas (Irán-Ntra. Sra. de la Salvación de Bagdad) 97

Homilías
Homilía en la Solemnidad de Santa María, Madre de Dios 101
Homilía en la Solemnidad de la Epifanía del Señor 103
Homilía en el domingo de la Palabra de Dios 107
Homilía en fiesta de la Presentación del Señor 109
Homilía en la Misa del miércoles de ceniza. 113

Cartas Apostólicas
Carta Apostólica Patris Corde, con motivo del 150 aniversario de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia Universal 116

Iglesia en Santander

OBISPO

Decretos

DECRETO
CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO DE ARCIPRESTES

MANUEL SANCHEZ MONGE, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE SANTANDER

Después de realizada la propuesta de arciprestes en las reuniones de los Arciprestazgos, de acuerdo con el canon 145 del Código de Derecho Canónico y las normas vigentes 20.en esta Diócesis, nombramos como miembros del Consejo de Arciprestes a:

Rvdo. Sr. D. Juan José Valero Álvarez, *Arciprestazgo de los Santos Mártires*
Rvdo. Sr. D. Domingo Landeras Landeras, *Arciprestazgo de San José*
Rvdo. Sr. D. Fernando Tabernilla Alonso, *Arciprestazgo de Ntra. Sra. del Carmen*
Rvdo. Sr. D. Pedro Miguel Rodríguez Ricondo, *Arciprestazgo de la Virgen del Mar*
Rvdo. Sr. D. Jesús Casanueva Vázquez, *Arciprestazgo de la Virgen Grande*
Rvdo. Sr. D. Juan Carlos Velarde González, *Arciprestazgo de Santa Juliana*
Rvdo. Sr. D. Emilio Maza Trueba, *Arciprestazgo de Ntra. Sra. de Montesclaros*
Rvdo. Sr. D. Ángel Antonio Murga Somavilla, *Arciprestazgo de Ntra. Sra. del Soto y Valvanuz*
Rvdo. Sr. D. Alberto García García, *Arciprestazgo de Santa María y Miera*
Rvdo. Sr. D. Juan Luis Cerro Aja, *Arciprestazgo de Ntra. Sra. de la Asunción*
Rvdo. Sr. D. Juan Fernando Jaramillo Patiño, *Arciprestazgo de la Bien Aparecida*
Rvdo. Sr. D. Elías Hoyal Hoyal, *Arciprestazgo de la Santa Cruz*
Rvdo. Sr. D. José Luis Sánchez Crespo, *Arciprestazgo de Virgen de la Barquera*

Dado en Santander, a dieciséis de febrero de dos mil veintiuno.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S .E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

DECRETO DE CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO PRESBITERAL
(2021-2026)

MANUEL SÁNCHEZ MONGE por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica Obispo de Santander.

Llevadas a cabo las elecciones a las que fue convocado el Presbiterio diocesano mediante Decreto del 15 de diciembre de 2020, y nombrados a su vez, en uso de las facultades que me concede el c. 497 & 3 del Código de Derecho Canónico, los miembros de libre designación que, junto con los miembros natos, conformarán el Consejo Presbiteral, éste queda constituido del siguiente modo:

MIEMBROS NATOS

Excmo y Rvdmo. Manuel Sánchez Monge, *Obispo de Santander*
Ilmo. Sr. D. Sergio Llata Peña, Vicario General
Ilmo. Sr. D. Ricardo Alvarado del Río, Vicario de Pastoral.
Ilmo. Sr. D. Prudencio Cabrero Gómez, Vicario Judicial.
Ilmo. Sr. D. José Ramón Ocejo Gutiérrez, Ecónomo Diocesano
Ilmo. Sr. D. José Vicente Pérez Ortiz*, Presidente del Cabildo Catedral.*
Rvdo. Sr. D. Juan Carlos Fernández Ruiz*, Delegado para el Clero*
Rvdo. P. Víctor Santos Villagrá CM*, Delegado Diocesano para la Vida Consagrada*
Rvdo. P. José Manuel Méndez Méndez SJ*, Presidente de la CONFER*
Rvdo. Sr. D. Isidro Pérez López, *Canciller-Secretario General*

MIEMBROS POR CAUCE TERRITORIAL

Rvdo. Sr. D. Juan José Valero Álvarez, *Arciprestazgo de los Santos Mártires*
Rvdo. Sr. D. Domingo Landeras Landeras, *Arciprestazgo de San José*
Rvdo. Sr. D. Fernando Tabernilla Alonso, *Arciprestazgo de Ntra. Sra. del Carmen*
Rvdo. Sr. D. Pedro Miguel Rodríguez Ricondo, *Arciprestazgo de la Virgen del Mar*
Rvdo. Sr. D. Jesús Casanueva Vázquez, *Arciprestazgo de la Virgen Grande*
Rvdo. Sr. D. Juan Carlos Velarde González, *Arciprestazgo de Santa Juliana*
Rvdo. Sr. D. Emilio Maza Trueba, *Arciprestazgo de Ntra. Sra. de Montesclaros*
Rvdo. Sr. D. Ángel Antonio Murga Somavilla, *Arciprestazgo de Ntra. Sra. del Soto y Valvanuz*
Rvdo. Sr. D. Alberto García García, *Arciprestazgo de Santa María y Miera*
Rvdo. Sr. D. Juan Luis Cerro Aja, *Arciprestazgo de Ntra. Sra. de la Asunción*

Rvdo. Sr. D. Juan Fernando Jaramillo Patiño, *Arciprestazgo de la Bien Aparecida*
Rvdo. Sr. D. Elías Hoyal Hoyal, *Arciprestazgo de la Santa Cruz*
Rvdo. Sr. D. José Luis Sánchez Crespo, *Arciprestazgo de Virgen de la Barquera*

MIEMBROS ELEGIDOS POR CAUCE DE EDAD

Rvdo. Sr. D. Benito Cavadas Rodríguez
Rvdo. Sr. D. Pedro Revuelta Abascal
Rvdo. Sr. D. Antonio Gutiérrez Gutiérrez
Rvdo. Sr. D. Álvaro Asensio Sagastizabal

MIEMBROS ELEGIDOS POR CAUCE DE VIDA CONSAGRADA

Rvdo. P. José Salvador Roldán Sanabria OSA
Rvdo. P. Alejandro Salazar Vásquez OCD

MIEMBROS DESIGNADOS

Rvdo. Sr. D. José Manuel Ortiz del Solar
Rvdo. Sr. D. Oscar Mario Ugalde Vargas
Rvdo. Sr. D. Alejandro Benavente Talaverón
Rvdo. Sr. D. Leonardo Acevedo García
Rvdo. Sr. D. Vicente Gutiérrez Vázquez

Santander a uno de marzo de dos mil veintiuno

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

DECRETO DE CONSTITUCIÓN DEL CONSEJO PASTORAL DIOCESANO
(2021-2026)

MANUEL SÁNCHEZ MONGE por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Santander.

Llevadas a cabo las elecciones para el Consejo Pastoral Diocesano convocadas mediante Decreto del 15 de diciembre de 2020, y nombrados a su vez, en uso de las facultades que me concede el c. 513 del Código de Derecho Canónico, los miembros de libre designación que, junto con los miembros natos, conformarán el Consejo Pastoral Diocesano, éste queda constituido del siguiente modo:

MIEMBROS NATOS

Ilmo. Sr. D. Sergio Llata Peña, *Vicario General*.
Ilmo. Sr. D. Ricardo Alvarado del Río, *Vicario de Pastoral*
M. I. Sr. D. Álvaro Asensio Sagastizábal, *Secretario del Consejo Presbiteral*
Doña Carmen González Fernández, *Delegada de Apostolado Seglar*
Rvdo. P. Víctor Santos Villagra CM, *Delegado para la Vida Consagrada*
Rvdo. P. José Manuel Méndez Méndez SJ, *Presidente de la CONFER*

MIEMBROS ELEGIDOS

Arciprestes

Rvdo. Sr. D. Fernando Tabernilla Alonso
Rvdo. Sr. D. Alberto García García
Rvdo. Sr. D. Juan José Valero Álvarez

Institutos Religiosos, Seculares y Sociedades de Vida Apostólia

Hno. Fernando Martínez Díaz de Zugazúa, *HHEC, Institutos Religiosos*
Hna. María José Rodríguez Muñiz, Carmelitas Misioneras, *Institutos Religiosos*
Doña Rosa María Arteaga Manjón-Cabeza, Auxiliares de Jesús Maestro Divino, *Institutos Seculares*
Doña María Mercedes Elorza Guereño, *Orden de Vírgenes Consagradas*
Sor María Montserrat García Estébanez, Hija de la Caridad, *Sociedades de Vida Apostólica*

Seminaristas del Seminario Mayor

Don Juan José Conde Muela, *Seminaristas*

Laicos/as de las parroquias por Arciprestazgos

Doña Ana Gandarillas Pechero, *Laicos/as del Arciprestazgo Santos Mártires*

Don Manuel Ibáñez Pastor, *Laicos/as del Arciprestazgo San José*
Doña Amparo Lozano Izquierdo, *Laicos/as del Arciprestazgo Ntra. Sra. del Carmen*
Don Santiago González-Vadillo Ruiz, *Laicos/as del Arciprestazgo Virgen del Mar*
Doña Almudena Herrera López, *Laicos/as del Arciprestazgo de Santa Juliana*
Don Ramón Pacheco García, *Laicos/as del Arciprestazgo de la Virgen Grande*
Doña Ana María Gutiérrez Rábago, *Laicos/as del Arciprestazgo de Ntra. Sra. de Montesclaros*
Doña María Concepción Salmón Fernández, *Laicos/as del Arciprestazgo de Ntra. Sra. del Soto y Valvanuz*
Don Jesús Blanco Oporto, *Laicos/as del Arciprestazgo de Santa María y Miera*
Doña María Carmen Gabiola Calzada, *Laicos/as del Arciprestazgo de Ntra. Sra. de la Asunción*
Don Doroteo Santos Diego, *Laicos/as del Arciprestazgo de la Bien Aparecida*
Doña Ana Isabel Sotres Sánchez, *Laicos/as del Arciprestazgo de la Santa Cruz*
Don Abelardo Jesús Callejo Rivero, *Laicos/as del Arciprestazgo de Virgen de la Barquera*
Doña Marisé Otero Pérez, *Delegación de Catequesis*
Don Antonio Nieto Gallego, *Delegación de Enseñanza*
Don Andrea Castañeda Pérez, *Delegación de Pastoral Juvenil, Pastoral Vocacional y Pastoral Universitaria*
Don Francisco José Arellano Marcón, *Delegación de Familia y Vida*
María Felicitas Gento Cagigas, *Delegación de Liturgia y Espiritualidad*
Doña Sonsoles López Huete, Delegación de Pastoral Caritativa y Social
Doña María Fernández-Rosillo Torcida, *Delegación de Apostolado Seglar*
Doña Alba Ortiz González, *Acción Católica*

DESIGNADOS

Doña Gloria Martín Díaz
Don Ismael Lastra Martínez
Don José Antonio Sánchez Díaz
Doña Pilar Fuentes Ganzo

Santander a seis de marzo de dos mil veintiuno

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

DECRETO DE ERECCIÓN CANÓNICA COMO FUNDACIÓN PÍA AUTÓNOMA DE LA DENOMINADA *"FUNDACIÓN RESIDENCIA SANTA ANA DE TERÁN DE CABUÉRNIGA"*

MANUEL SÁNCHEZ MONGE, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE SANTANDER

ANTECEDENTES

I.- A través de escritura de transmisión de encargo fiduciario otorgada el 9 de enero de 1922, mi predecesor Excmo. y Rvdmo. Mons. Juan Plaza García aceptó el encargo piadoso efectuado por D. Habencio Cáraves, albacea fiduciario de D. Evaristo Piélago y D. Manuel y Dª. Apolonia González Piélago, de sostener los institutos de inspiración religiosa y católica creados por estos en Terán de Cabuérniga (Cantabria), entre los que se encuentra un Asilo o Residencia de la Tercera Edad denominada "Santa Ana" (G39047543), que ha venido siendo gestionada y administrada desde 1898 hasta la actualidad por una comunidad religiosa de Hijas de la Caridad, bajo la supervisión del párroco de Terán de Cabuérniga y la inspección del Obispo de la Diócesis de Santander.

II.- Habiendo comunicado la Compañía de Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl a través de su Provincial su intención de cesar en la gestión y administración de la Residencia "Santa Ana", y siendo necesario preservar y continuar con la encomiable labor apostólica, caritativa y pastoral ejercida en la misma por dichas religiosas durante más de un siglo, estimamos conveniente erigir una Fundación Pía Autónoma para su mejor administración, así como dotarla de personalidad jurídica canónica.

III.- De conformidad con los cánones 1.300 y 1.301 del Código de Derecho Canónico, el Ordinario puede y debe vigilar que se cumplan con suma diligencia, una vez aceptadas, las voluntades de los fieles que donan sus bienes para causas pías por actos inter vivos o mortis causa, aún en cuanto al modo de administrar los mismos.

En su virtud, en ejercicio de nuestra potestad legislativa, de acuerdo con los cánones 94, 1.303 y concordantes del Código de Derecho Canónico

DECRETAMOS

1º) La erección canónica como Fundación Pía Autónoma de la denominada "*FUNDACIÓN RESIDENCIA SANTA ANA DE TERÁN DE CABUÉRNIGA*", a la cual dotamos inicialmente con un capital fundacional de 30.000 euros y conferimos personalidad jurídica pública con los derechos y obligaciones dimanantes de su naturaleza, y cuyos fines serán los propios de la Iglesia

Católica señalados en el canon 114,2 del Código de Derecho Canónico y que corresponden a obras de piedad, apostolado o caridad, tanto espiritual como temporal, de acuerdo con el espíritu evangélico y la doctrina y Magisterio de la Iglesia Católica, y concretamente los siguientes:

a) Realizar funciones de apostolado y caridad a través de la dedicación, atención y cuidado de las personas más vulnerables o con riesgo de exclusión o dificultad social, dando solución principalmente a los problemas relativos a la asistencia a las personas de la tercera edad o con cualquier tipo de discapacidad física o psíquica en todas sus necesidades, tanto físicas como espirituales.

b) La asistencia religiosa personal y el fomento, ejercicio e incremento del culto por parte de los fieles beneficiarios de la Fundación, así como su formación religiosa y moral mediante cualesquiera medios aptos para obtener la formación integral de la persona según los principios de la Iglesia Católica.

c) La predicación y difusión de la Doctrina Social y del Magisterio de la Iglesia Católica, así como cualesquiera otras labores apostólicas, pastorales y evangelizadoras, y de sensibilización a los fieles, respecto de la atención a las personas más vulnerables o con riesgo de exclusión o dificultad social, en especial de la tercera edad o con cualquier tipo de discapacidad física o psíquica.

2º) El establecimiento y promulgación de los Estatutos por los que se regulará a partir de ahora esta Fundación Pía Autónoma que erigimos, integrados por CUATRO CAPÍTULOS (4) que abarcan DIECIOCHO ARTÍCULOS (18) que no podrán modificarse sin nuestra autorización.

Mandamos que se publiquen el presente Decreto y los Estatutos adjuntos, a efectos de promulgación, ordenando la vigencia de los mismos a partir del día de la fecha.

Dado en Santander, a nueve de marzo de dos mil veintiuno.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

DECRETO DE RATIFICACIÓN DE LA ELECCIÓN DE LA ASOCIACIÓN SCOUTS CATÓLICOS DE CANTABRIA M.S.C

MANUEL SÁNCHEZ MONGE, por la gracia de Dios y de la Sede Apostólica, Obispo de Santander**.**

El día 21 de febrero de 2021 en la Asamblea de la Asociación SCOUTS CATÓLICOS DE CANTABRIA M.S.C. se realizó el nombramiento de los miembros de la Junta Directiva, según consta en el acta de dicha Asamblea, que quedó conformada de la siguiente manera:

Presidenta: Dña. Alba González Calleja,
Vicepresidente: D. José María Gómez Fernández
Secretaria: Doña Laura Escudero López
Tesorero: D. David Arroyo Ruiz
Coordinador de grupos y Agrupación Ruta: D. David Andrés Sánchez
Coordinadora equipo pedagógico: Doña Maria Campo Ruiz
Responsable de relaciones externas: D. Juan Gil Calderón.

DECRETO

La ratificación de esta elección, que seguirá en vigor hasta la fecha de unas nuevas elecciones realizadas según sus Estatutos.

Que el representante legal de la Asociación SCOUTS CATÓLICOS DE CANTABRIA M.S.C. es su Presidenta: Dña. Alba González Calleja,

Dado en Santander, a doce de marzo de dos mil veintiuno.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E.Rdvma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

DECRETO SOBRE LA SOLEMNIDAD DE SAN JOSÉ

San José tiene una gran importancia en la historia de nuestra salvación. La Iglesia ha reconocido este hecho proponiendo su fiesta como día de precepto (cf. canon 1246).

Tradicionalmente el pueblo cristiano ha secundado esta norma dando un significativo realce religioso, familiar y social a su fiesta el 19 de marzo. En el presente año de 2021, este día ha sido declarado laborable en la Comunidad Autónoma de Cantabria. Ante la necesidad de fijar claramente el tratamiento que dicha fiesta debe tener por parte de la comunidad católica,

DISPONGO:

1. **Mantener** el 19 de marzo, solemnidad de San José, Esposo de la Bienaventurada Virgen María, fiesta de precepto, con la obligación de participar en la Santa Misa, aunque sea laborable.
2. **Dispensar** del descanso laboral y del precepto a aquellos fieles que tengan jornada laboral ordinaria, pero les recomiendo, si pueden, participar en la Eucaristía de ese día de fiesta dedicado a San José, Esposo de la Virgen.
3. **Pido,** igualmente, a los Párrocos y Rectores de iglesias que informen a los fieles con antelación de estas decisiones y acomoden en lo posible los horarios de misas a las posibilidades y necesidades de los fieles.
4. **El Día del Seminario.** En nuestra diócesis la jornada del Seminario se celebrará el 21 de marzo. Se usarán, en las misas vespertinas y del día, los textos litúrgicos correspondientes al V Domingo de Cuaresma; alusión en la monición de entrada y en la homilia; intención en la oración universal. La colecta, en todas las iglesias de la diócesis se destinará al Seminario Diocesano.

Santander 11 de marzo de 2021.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

DECRETO DE CONSTITUCIÓN DEL COLEGIO DE CONSULTORES (2021-2026)

MANUEL SANCHEZ MONGE, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA OBISPO DE SANTANDER.

Después de las elecciones del nuevo Consejo Presbiteral, constituimos, por un período de cinco años, el Colegio de Consultores como organismo colegial, de carácter consultivo, estable y necesario, para colaborar en el régimen de la Diócesis, de acuerdo con las prescripciones del derecho y con las competencias asignadas por el mismo (canon 502 del Código de Derecho Canónico) y por los presentes Estatutos del Colegio de Consultores.

Este Colegio de Consultores está formado por los siguientes miembros del Consejo Presbiteral.

Ilmo. Sr. D. Sergio Llata Peña,
Ilmo. Sr. D. José Vicente Pérez Ortiz
M.I. Sr. D. Álvaro Asensio Sagastizábal
M.I. Sr. D. Juan José Valero Álvarez
Rvdo. Sr. D. Alberto García García
Rvdo. Sr. D. Juan Luis Cerro Aja
Rvdo. Sr. D. Pedro Revuelta Abascal
Rvdo. Sr. D. Ángel Antonio Murga Somavilla
Rvdo. P. Víctor Santos Villagrá CM

Dese traslado de este Decreto a los miembros designados, a los efectos consiguientes, y publíquese en el Boletín Oficial del Obispado

Santander a veinticinco de marzo de dos mil veintiuno.

+ Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

Por mandato de S.E. Rvdma.
Isidro Pérez López
Canciller Secretario General

Cartas Pastorales

CARTA A LOS DIOCESANOS DE SANTANDER

Queridos hermanos presbíteros, diáconos, religiosos y laicos:

En medio de las inquietudes y sufrimientos causados por la pandemia, que desde hace tiempo venimos padeciendo, os recuerdo las palabras de Dios como dichas a cada uno de nosotros: "Se puso junto a mí y lo libraré; me invocará y lo escucharé; con él estaré en la tribulación" (Salmo 90, 14-15).

Os escribo esta carta después de que han sido publicadas las Disposiciones firmadas por el Presidente del Gobierno Regional el día 27 de enero de 2021, referidas a los municipios cerrados perimetralmente en nuestra Diócesis: Laredo, Santa Mª de Cayón, Colindres y Polanco. Particularmente tengo presente el Acuerdo tercero que limita la permanencia de personal en los lugares de culto de esas Parroquias que no podrán superar en ningún caso, el número máximo de 10 personas. No puedo olvidar que nuestros hermanos que viven en el Valle de Mena también sufren la limitación de 25 personas como máximo en los lugares de culto.

Como obispo de Santander y representante de la comunidad católica en Cantabria he expresado en un comunicado el día 28 que no me parece "proporcionado y procedente" limitar a 10 personas el aforo en todos los templos porque el volumen y la superficie de los mismos es muy diverso. Además me parece injusto porque impide el ejercicio del derecho fundamental de la libertad de culto (art. 16, 1º de nuestra Constitución).

Ante la presente situación, al tiempo que manifestamos de nuevo que somos conscientes del grave momento sanitario, aseguramos nuestra disposición a seguir colaborando con las autoridades sanitarias como lo venimos haciendo en nuestra Diócesis con sus parroquias y comunidades. El sufrimiento de todos es también el nuestro; compartimos todos las mismas inquietudes.

Una vez se ha publicado el documento del Gobierno de Cantabria, deseo transmitiros algunas orientaciones y actitudes.

1.- Comprendo el retraimiento de muchas personas a participar en las celebraciones; pero os animo a no encerrarnos en nuestros miedos, y a tomar parte en la Eucaristía, en la catequesis y otros encuentros religiosos. Seamos prudentes y respetemos las normas y recomendaciones de las autoridades sanitarias.

2.- En el tiempo del cierre perimetral animo a los sacerdotes y fieles de las parroquias afectadas a hacer de vuestros hogares "iglesias domésticas". Rezad,

leed el Evangelio, seguid las celebraciones retransmitidas por los medios de comunicación que tenemos a disposición.

3.- Agradezco a los presbíteros afectados por estas restricciones su atención pastoral siempre, y particularmente cuando se ha reducido la movilidad y la comunicación social. Os pido que también en la presente situación continuéis cerca de vuestros feligreses, celebréis la Eucaristía en los templos, convoquéis a los catequistas, os comuniquéis en la medida de las posibilidades con los enfermos y ancianos que no pueden salir de sus casas. Mantened abiertos los templos porque así invitáis a la oración y recordáis que se necesita, especialmente en estos momentos, la ayuda de Dios. La celebración de la Eucaristía del domingo es la manifestación más elocuente de la comunidad cristiana. Escuchamos juntos la Palabra de Dios, rezamos unidos, participamos de la Mesa del Señor, nos saludamos, intercambiamos los gozos y las fatigas de la vida. Así como en la educación no es igual la comunicación presencial que la virtual entre el maestro y los alumnos, de modo semejante acontece en la Eucaristía. En la medida de lo posible, tomemos parte en la Misa dominical y, los que podáis, en la Misa diaria.

Queridos hermanos todos, oremos unos por otros. La paz del Señor esté con todos. ¡Que Santa María la Virgen y San José protejan nuestras familias!

Santander a 29 de enero de 2021

+Manuel Sánchez Monge
Obispo de Santander

SAN JOSÉ, ESPOSO DE MARÍA Y PADRE DE JESÚS
Carta Pastoral con ocasión del Año de san José en la Diócesis de Santander

El Papa Francisco ha convocado un "Año de San José" con motivo del 150 aniversario de la proclamación por parte del Beato Pío IX de San José como patrono de la Iglesia Universal. Con motivo de esta iniciativa del Papa quiero invitar a toda la diócesis a poner la figura e intercesión del "Custodio del Redentor", con "corazón de padre", en el interior de nuestra vida diocesana. No se trata de multiplicar actividades, sino de tratar que el modelo y la intercesión de San José nos acompañen de un modo especial a lo largo de este curso pastoral.

Para ello os invito especialmente a leer y reflexionar en vuestras comunidades religiosas, parroquias, familias y movimientos y asociaciones con la Carta Apostólica del Papa "*Patris Corde*" (2020). En ella encontramos todo un programa de vida, siguiendo el ejemplo de San José, para nuestra misión como cristianos en este momento de la historia que nos ha tocado vivir. También *"Redemptoris Custos"* (1989) es un texto muy hermoso y rico, desde el punto de vis-

ta teológico y espiritual, en el que S. Juan Pablo II nos presenta de un modo nuevo la figura entrañable de S. José. Es un texto profundamente bíblico, que se caracteriza por una lectura realista de los evangelios de la Infancia, según la tradición de la Iglesia en su liturgia y en la experiencia de los santos.

Unido a todo esto la Penitenciaria Apostólica nos han propuesto múltiples caminos a través de los cuales podemos beneficiarnos de la gracia del Año Jubilar.

1. San José, un hombre justo y santo

San José pasa por el Evangelio como de puntillas. No hace ruido ni pronuncia una sola palabra. Aparentemente, sus acciones no fueron llamativas ni superaron los límites de lo que hace todo el mundo. Ahora bien, si tenemos en cuenta que Dios lo eligió para confiarle la custodia de los dos mayores tesoros que jamás ha habido en la tierra, Jesús y María, para ser el esposo de la madre de su Hijo y para cuidar, educar y proteger a Jesucristo, su Hijo amado, ya San José suscita nuestro mayor interés.

Después de la Santísima Virgen María, José es el más grande de los santos. Y los santos son, sobre todo, el fruto de la gracia de Dios, por eso son signos de Dios. En ellos nos es dado ver al que no vemos, pero en el que creemos. Por otra parte, los santos son también modelos de la respuesta de la libertad humana a la gracia de Dios, por eso nos sirven de estímulo en la vida. En sus variadísimos estilos de ser y modos de obrar, podemos encontrar cómo debe ser nuestra respuesta a la llamada de Dios.

Uno de esos modelos es san José, padre de Jesús, esposo de María, verdadero testigo de la fe. Sabemos que vivió toda su vida sacrificada al cumplimiento de la voluntad de Dios. Por obediencia a Dios aceptó responsablemente en su vida un papel que ni deseaba ni creía merecer. El evangelio nos habla de esta obediencia de José que, dispuesto a no interferirse en el tema de la maternidad divina de María, fue llamado por Dios para ser el esposo fiel y el padre solícito del Niño. Esa misma obediencia, incondicional, dirigirá todos sus pasos. Al menos, siempre que el evangelio habla de José, pone de relieve su acatamiento puntual a la voluntad de Dios, tanto al acudir a Belén, como al llevarse al hijo y a la madre a Egipto, como al retornar a Nazaret. "Levantado José del sueño, hizo como le había mandado el ángel del Señor. ¡Mirad qué docilidad de espíritu! He aquí un alma vigilante e íntegra en todo. Cuando era presa de una sorpresa desagradable y extraña, no se hacía a la idea de retener consigo a la Virgen; ahora que está libre de aquella sospecha, no piensa un momento en echarla de su casa. Sí, la retuvo, y entró así en el servicio de toda la economía de la encarnación. Y tomó, dice, consigo a María su mujer"[1].

San José destaca por su obediencia. No es una obediencia ciega, sino con sentido de iniciativa y responsabilidad. Dios quiso que el que tenía que hacer de padre de su Hijo Jesús (y fue un verdadero padre), no fuera un hombre de alcurnia, que formara parte de la aristocracia de su tiempo, sino un sencillo artesano. Pero los evangelios repiten: "José hizo como el ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer" (*Mt* 1,24).

En la vida de José hubo también momentos de dolor y dificultad. Como en la de Abrahán, o en la del mismo Cristo, y, seguramente, también en la nuestra. Junto a días de paz y alegría en la convivencia de Nazaret, José supo de emigración y persecuciones, de pobreza y malentendidos. También a él le tuvo que decir el ángel, como a María, "no temas". Ser creyentes conlleva muchas veces fatiga y esfuerzo. El ejemplo de José nos puede venir muy bien a los que a veces experimentamos el cansancio o las tentaciones de este mundo.

2. San José, esposo de María

Es, sin duda, lo primero que destacan los relatos evangélicos. San José estaba desposado con María. Entre ellos existe un verdadero matrimonio, con todos sus derechos y obligaciones, aunque sellado por la virginidad de ambos. Un verdadero matrimonio, ordenado de una manera especial a recibir y educar al fruto virginal de las entrañas de María, Jesús. La madre de Jesús había de ser virgen, pero una virgen desposada con un hombre justo llamado José. Jesús tenía que nacer en una comunidad matrimonial, pero de una manera virginal. El matrimonio salvaguardaría la fama de María en su maternidad divina e introduciría al Hijo de Dios en el mundo como descendiente de David.

Llegado el momento José forma su propia familia. José y María se amaban con todo el corazón. Los dos eran, más que una sola carne, un solo espíritu. "El mensajero se dirige a José como al "esposo de María" (Mt. 1,20-21) que, a su debido tiempo, tendrá que imponer el nombre al Hijo que nacerá de la Virgen de Nazaret, desposada con él. El mensajero se dirige, por tanto, a José confiando la tarea de un padre terreno respecto al hijo de María"[2]. Y el Papa polaco añade que José no es alguien que hace de esposo, sino que "el varón 'justo' de Nazaret posee ante todo las características propias del esposo. El evangelista habla de María como de "una virgen desposada con un hombre llamado José" (Lc. 1,27)"[3].

3. La paternidad de san José

En nuestro mundo la paternidad experimenta una crisis muy seria. Los niños a menudo parecen no tener padre. El mundo necesita padres no posesivos ni autoritarios, sino serviciales sin servilismo, etc... Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir a

la sociedad. San José es casto porque no es posesivo. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

José es verdaderamente padre de Jesús. No como una conquista, sino como una gracia. Pero con toda la dignidad y responsabilidad que la paternidad supone. Ser verdaderamente padre no deriva tanto de la carne cuanto del corazón: un amor entregado día a día, una vigilancia cuidadosa, una atención solícita. La paternidad se gana con el corazón entregado sin medida, con la disposición al servicio sin límites, rezando con el hijo, trabajando con el hijo, escuchando al hijo, orientándole y mandándole cuando es necesario. "No es la suya una paternidad derivada de la generación; y, sin embargo, no es aparente o solamente sustitutiva, sino que posee plenamente la autenticidad de la paternidad humana y de la misión paterna en la familia"[4].

También la Iglesia de hoy día necesita padres. La amonestación dirigida por san Pablo a los Corintios es siempre oportuna: «Podréis tener diez mil instructores, pero padres no tenéis muchos» (*1 Co* 4,15); y cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «Fui yo quien os engendré para Cristo al anunciaros el Evangelio» (*ibíd.*). Y a los gálatas les dice: «Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (4,19).

Precisamente una de las mayores aportaciones de la Iglesia ha sido la superación del modelo romano de autoridad paterna, sobre todo cuando reconoce a san José como modelo de padre. De alguna manera se puede afirmar que san José representa una revolución de la paternidad. El papa Francisco destaca en 'el corazón de padre' de José los siguientes rasgos: ternura, confianza, dar libertad, apoyo, servicio incondicional, entrega, amabilidad protección, no ser dominante ni posesivo. Os invito a leer despacio la Carta Apostólica del Papa 'Patris corde' en la que comenta cada una de estas características: padre amado, padre en la ternura, padre en la obediencia, padre en la acogida, padre en la valentía creativa, padre en la sombra. Encontraréis por igual originalidad y belleza. No dejéis de leerla.

5. San José modelo de educadores

El papa Francisco dedicó a este tema la Audiencia general del 19 de marzo de 2014 que reproducimos a continuación:

"Miremos a José como el modelo del educador, que *custodia y acompaña a Jesús en su camino de crecimiento «en sabiduría, edad y gracia»*, como dice el Evangelio. Él no era el padre de Jesús: el padre de Jesús era Dios, pero él hacía de papá de Jesús, hacía de padre de Jesús para ayudarle a crecer. ¿Cómo le ayudó a crecer? En sabiduría, edad y gracia.

1. Partamos de la *edad*, que es la dimensión más natural, el crecimiento físico y psicológico. José, junto con María, se ocupó de Jesús ante todo desde este punto de vista, es decir, lo «crio», preocupándose de que no le faltase lo necesario para un desarrollo sano. No olvidemos que la custodia atenta de la vida del Niño comportó también el exilio en Egipto, la dura experiencia de vivir como refugiados —José fue un refugiado, con María y Jesús— para escapar de la amenaza de Herodes. Después, una vez que volvieron a su patria y se establecieron en Nazaret, está todo el largo periodo de la vida de Jesús en su familia. En esos años José enseñó a Jesús incluso su trabajo, y Jesús aprendió a ser carpintero con su padre José. Así, José ayudó a crecer a Jesús.

2. Pasemos a la segunda dimensión de la educación: la «*sabiduría*». José fue para Jesús ejemplo y maestro de esta sabiduría, que se alimenta de la Palabra de Dios. Podemos pensar en cómo José educó al pequeño Jesús en la escucha de las Sagradas Escrituras, sobre todo acompañándolo el sábado a la sinagoga de Nazaret. Y José lo acompañaba para que Jesús escuchase la Palabra de Dios en la sinagoga.

3. Y, por último, la dimensión de la «*gracia*». Dice san Lucas refiriéndose a Jesús: «La gracia de Dios estaba con Él» (2, 40). Aquí ciertamente la parte reservada a san José es más limitada respecto a los ámbitos de la edad y de la sabiduría. Pero sería un grave error pensar que un padre y una madre no pueden hacer nada para educar a los hijos en el crecimiento en la gracia de Dios. Crecer en edad, crecer en sabiduría, crecer en gracia: éste es el trabajo que hizo José con Jesús, ayudarle a crecer en estas tres dimensiones, ayudarle a crecer.

Queridos hermanos y hermanas, la misión de san José es ciertamente única e irrepetible, porque absolutamente único es Jesús. Y, sin embargo, al custodiar a Jesús, educándolo en el crecimiento en edad, sabiduría y gracia, él es modelo para todo educador, en especial para todo padre. San José es el modelo del educador y del papá, del padre. Encomiendo, por lo tanto, a su protección a todos los padres, a los sacerdotes —que son padres—, y a quienes tienen una tarea educativa en la Iglesia y en la sociedad. [...] Pido para vosotros la gracia de estar siempre muy cerca de vuestros hijos, ayudándoles a crecer, pero cercanos, cercanos. Ellos necesitan de vosotros, de vuestra presencia, de vuestra cercanía, de vuestro amor. Sed para ellos como san José: custodios de su crecimiento en edad, sabiduría y gracia. Custodios de su camino; educadores, y caminad con ellos. Y con esta cercanía seréis auténticos educadores".

5. San José, el santo silencioso

Esta misión absolutamente singular de esposo de María y padre de Jesús San José la llevó a cabo en la sencillez de su vida diaria. Porque muchas veces Dios no nos pide cosas espectaculares, sino ser fieles a Él y cumplir su voluntad en la autenticidad de las cosas sencillas.

La felicidad de José está en el don de sí mismo. Nunca se percibe en él la frustración o la queja, sino sólo confianza. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración.

Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un auténtico padre es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad sólo cuando se ha hecho "inútil", cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida. Cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado. Después de todo, eso es lo que Jesús sugiere cuando dice: «No llaméis "padre" a ninguno de vosotros en la tierra, pues uno solo es vuestro Padre, el del cielo» (*Mt* 23,9)[6].

Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un "signo" que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (*Mt* 5,45); y sombra que sigue al Hijo.

6. La devoción y el culto a San José

El humilde José, el más grande santo después de María, ha sido en cambio desconocido durante siglos. A pesar de algunos textos hermosos de los Santos Padres sobre él, no tenía ni siquiera una fiesta en el calendario de la Iglesia. No corrieron igual suerte los Apóstoles, María Magdalena, otros discípulos de Jesús y los mártires. Fue necesario esperar hasta la Edad Media para el desarrollo de su culto, con san Bernardino de Siena en Italia y Juan Gerson en Francia. Pero fue santa Teresa de Ávila, en el siglo XVI quien dio al culto a san José toda la dimensión teológica, es decir cristológica y eclesiológica, y también su difusión universal. En los últimos siglos, tanto en las enseñanzas de los Papas como en la experiencia de los Santos, San José ha pasado al primer plano de la vida de la Iglesia, absolutamente inseparable de Jesús y de María.

Es urgente, por tanto, volver la mirada insistentemente al Patriarca San José. "Este patrocinio debe ser invocado y todavía es necesario a la Iglesia no sólo como defensa contra los peligros que surgen, sino también y sobre todo como aliento en su renovado empeño de evangelización en el mundo y de reevangelización en aquellos «países y naciones, en los que la religión y la vida cristiana fueron florecientes y» que «están ahora sometidos a dura prueba». Para llevar el primer anuncio de Cristo y para volver a llevarlo allí donde está descuidado u olvidado, la Iglesia tiene necesidad de un especial «poder desde lo alto» (cf. *Lc* 24, 49; *Act* 1, 8), don ciertamente del Espíritu del Señor, no desligado de la intercesión y del ejemplo de sus Santos"[7].

Repitamos con frecuencia a lo largo de este Año dedicado a San José esta antigua y preciosa oración:

San José, custodio amante, / de Jesús y de María, / enséñame a vivir siempre / en tan dulce compañía.

Sé mi maestro y mi guía / en la vida de oración; / dame paciencia, alegría / y humildad de corazón.

No me falte en este día / tu amorosa protección, / ni en mi última agonía / tu piadosa intercesión.

7. Santa Teresa de Jesús y San José, su señor y maestro

Santa Teresa de Ávila ha contribuido de modo decisivo en la profundización y difusión del culto a san José en toda la Iglesia. Para nada es un aspecto secundario o «devocional» de su espiritualidad, sino un componente esencial de su doctrina. Precisamente la primera Doctora de la Iglesia ha puesto a plena luz el puesto esencial de san José en el Misterio de Cristo, de María y de la Iglesia.

En los primeros capítulos del libro de su Vida, la Santa narra su experiencia personal y las gracias recibidas por intercesión de san José. En un momento de su vida en que una terrible enfermedad estuvo a punto de llevarle a la muerte y aún más en su largo y fatigoso camino de conversión: «Tomé por abogado y señor al glorioso San José y me encomendé mucho a él. Vi claro que así de esta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma este padre y señor mío me sacó con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una necesidad, a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas (*Vida* 6,6).

Sabemos que santa Teresa es reconocida universalmente como maestra de oración. En su teología, la oración no son plegarias aprendidas de memoria, sino la misma relación personal de amistad con el Señor, vivida en la fe, la esperanza

y la caridad. Pues bien, unas líneas después, en el mismo capítulo citado, santa Teresa nos presenta a san José como ejemplo y maestro de vida interior: «Sólo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no me creyere, y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso Patriarca y tenerle devoción. En especial, personas de oración siempre le habían de ser aficionadas; que no sé cómo se puede pensar en la Reina de los ángeles en el tiempo que tanto pasó con el Niño Jesús, que no den gracias a San José por lo bien que les ayudó en ellos. Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso Santo por maestro y no errará en el camino» (*Vida* 6,8).

El amor de la santa por San José es una componente esencial de su amor por la humanidad de Jesús en su realidad concreta e histórica. San José es la persona más cercana a Jesús y a María, la que más ha amado a Jesús y a María con el don total de su vida. Como maestro y guía, san José nos enseña la oración como una vida de cercanía y profunda intimidad con Jesús y con su Madre, tanto en el trato con Dios como en el servicio al prójimo. Y como una de las manifestaciones más auténticas de verdadera devoción a un santo es la celebración litúrgica de sus fiestas, la Santa celebraba solemnemente la fiesta de San José y recomendaba a sus hijas las carmelitas hacer otro tanto. Lo dice ella misma: "procuraba yo hacer su fiesta con toda la solemnidad que podía" (Vida 6,7).

Al final del libro de su *Vida*, Teresa toca otra dimensión de la misión de san José, la eclesiológica, al narrar la fundación del primer monasterio de la Reforma en Ávila, que sería dedicado a san José, como todas las fundaciones siguientes: «Habiendo un día comulgado, me mandó mucho Su Majestad lo procurase con todas mis fuerzas, haciéndome grandes promesas de que no se dejaría de hacer el monasterio, y que se serviría mucho en él, y que se llamase San José, y que a la una puerta nos guardaría él y nuestra Señora la otra, y que Cristo andaría con nosotras, y que sería una estrella que diese de sí gran resplandor» (*Vida* 32, 11).

Una tal visión de la Iglesia desde la Sagrada Familia, con Jesús en el centro, y bajo la custodia vigilante de María y de José, tiene un valor universal, para toda persona, sea hombre o mujer, para toda familia, y para toda comunidad. La Sagrada Familia es el «lugar» en el que todas las relaciones humanas más fundamentales están presentes, en la más grande perfección, en la más perfecta santidad: el hombre y la mujer, la esponsalidad, la paternidad y la maternidad, la filiación y la fraternidad.

8. El papa Francisco y su devoción a San José

El Papa Francisco viene manifestando una gran devoción a San José. Hablando a las familias filipinas comentó: “Cuando tengo un problema, una dificultad, yo escribo un papelito y lo pongo debajo de San José para que lo sueñe. Esto significa para que rece por ese problema”. Y en otra ocasión: “Yo también quisiera

decirles una cosa muy personal. Yo quiero mucho a San José. Porque es un hombre fuerte y de silencio. Y tengo en mi escritorio una imagen de San José durmiendo. Y durmiendo cuida a la Iglesia. Sí, puede hacerlo. Nosotros no".

"Al igual que San José, una vez que hemos oído la voz de Dios, debemos despertar, levantarnos y actuar". En la familia hay que levantarse y actuar. La fe no nos aleja del mundo, sino que nos introduce más profundamente en él. Es muy importante. El Papa Francisco también comentaba en aquella oportunidad: "Del mismo modo que el don de la Sagrada Familia fue confiado a San José, así a nosotros se nos ha confiado el don de la familia y su lugar en el plan de Dios. Lo mismo que con San José. A San José el regalo de la Sagrada Familia le fue encomendado para que lo llevara adelante. A cada uno de ustedes, y de nosotros, porque yo también soy hijo de una familia, nos entregan el plan de Dios para llevarlo adelante. El ángel del Señor le reveló a José los peligros que amenazaban a Jesús y María, obligándolos a huir a Egipto y luego a instalarse en Nazaret".

"José escuchó al ángel del Señor, y respondió a la llamada de Dios a cuidar de Jesús y María". Que las familias le pidan a San José ayuda en sus dificultades. Y añadía que debemos pedirle a San José, "que es amigo del ángel, que nos mande la inspiración de saber cuándo podemos decir 'sí', y cuándo debemos decir 'no'. Puesto que "las dificultades de las familias son muchas". "José llegó a ser una bendición, no sólo para la Sagrada Familia, sino para toda la humanidad". De esta manera, cumplió su papel en el plan de Dios, y llegó a ser una bendición, no sólo para la Sagrada Familia, sino para toda la humanidad. Con María, José sirvió de modelo para el niño Jesús, mientras crecía en sabiduría, edad y gracia".

El Santo Padre se ha fijado en la figura de San José en otras muchas ocasiones. Por ejemplo, el 18 de diciembre de 2018, en su homilía de la Misa matutina celebrada en Santa Marta calificó a san José como "el hombre de los sueños, con los pies en la tierra". Del "sueño" el Papa decía que es un lugar "privilegiado" para buscar la verdad, porque allí no nos defendemos de la verdad. Además de que también Dios habla en los sueños, si bien no siempre, pero Dios muchas veces eligió hablar en los sueños, tal como se lee en la Biblia. Y así lo hizo con José que era el hombre de los sueños, pero no era un soñador. "No era fantasioso". Por esta razón Francisco pedía que no perdamos "la capacidad de soñar", esa que tuvo San José, esa capacidad que nos permite abrirnos al mañana "con confianza", a pesar de las dificultades que pueden surgir. Para el papa Francisco las principales virtudes de este gran santo son: *"San José: un hombre justo, respetuoso de la ley, un trabajador, humilde, enamorado de María".* Ante lo incomprensible, en un primer momento, "prefiere hacerse a un lado". Pero después "Dios le revela su misión". Y así José la acepta su papel y acompaña el crecimiento del Hijo de Dios "en silencio, sin juzgar y sin hablar de más, en una palabra, sin chismorrear".

9. Propuestas concretas

Para finalizar esta Carta Pastoral me parece oportuno ofreceros algunas propuestas sencillas y concretas:

- Señalar como lugares de gracia especial las parroquias de nuestra diócesis cuyo titular es San José en Santander, en Torrelavega y en El Astillero. También la familia del Carmelo Descalzo, las Religiosas Hijas de S. José y el arciprestazgo de la ciudad de Santander que lleva su nombre (templo de la parroquia de Nuestra Señora de Belén).

- Difundir en las parroquias la estampa "Año San José" que contiene la explicación de la indulgencia y una oración. Se repartirá oportunamente

- Incluir en la Oración de los fieles una petición a San José por las vocaciones sacerdotales y por los que padecen el paro.

- Todos los sábados se celebrará la Misa votiva de San José en la Parroquia de Torrelavega a las 12 h y en la de Santander a las 19 h

- Celebrar una Vigilia vocacional en todas las Unidades Pastorales de nuestra diócesis con motivo de la fiesta de San José pidiendo por nuestros Seminarios y las vocaciones al sacerdocio, con ocasión de la campaña vocacional.

- Celebrar con solemnidad la fiesta del 1 de mayo encomendando a todos los trabajadores y a los que sufren el paro, allí donde sea posible.

El momento culminante de todo este Año será el día de San José 19 de marzo en el que realizaremos un acto en el que encomendaremos nuestra diócesis de Santander a la protección de San José. Deseo que este acto esté precedido por una preparación adecuada a lo largo de los siete domingos precedentes a la fiesta de San José en los que recordamos sus dolores y sus gozos.

- Celebrar una Oración mensual:

- **Marzo**: "La vocación de San José" (Delegación de Pastoral Vocacional)
- **Abril**: "San José, esposo de la Virgen" (Delegación Familia y Vida)
- **Mayo:** "San José Obrero" (Secretariado de Pastoral del Trabajo)
- **Junio**: "San José Patrono de la buena muerte" –Catecismo 1014 (Delegación de Pastoral de la salud)
- **Julio**: "San José en las S. Escrituras" (Servicio Bíblico)
- **Agosto**: "S. José, Patrono de la Iglesia universal" (Delegación de Liturgia)
- **Septiembre**: "San José en la vida de santa Teresa de Jesús" (Carmelitas. Santander)

- **Octubre**: "San José misionero" (Delegación de misiones)

Noviembre: "Sueños de S. José" (Servicio Bíblico)

- **Diciembre**: "San José con corazón de padre" (Delegación de Juventud)

El Papa Francisco en su carta "Patris Corde" concluye invitándonos a pedir a San José "el mejor de los milagros, nuestra propia conversión". Así se lo pedimos con toda confianza en este año a San José de quien decía Santa Teresa: "No me acuerdo hasta hoy de haberle suplicado nada que no me lo haya concedido".

Con mi afecto y mi bendición

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

Santander 4 de febrero 2021

1 S. Juan Crisóstomo, *Homilía sobre san Mateo* 5,3
[2] S. Juan Pablo II, *Redemptoris custos* [RC], 3.
[3] S. Juan Pablo II, RC 18
4 Cf. F.M. LETHEL O.C.D., *La Luce di Cristo nel Cuore della Chiesa. Giovanni Paolo II e la teologia dei santi. Esercizi Spirituali con Benedetto XVI* (Libreria Editrice Vaticana, Roma 2011) 271-290: *Meditazione 17* (traducida al español por el P. Juan Carlos Ortega, LC)
[5] Juan Pablo II, RC.21.
[6] Cf. F. M. LÉTHEL OCD, *San José, esposo de María y patrono de la Iglesia*.
[7] S. Juan Pablo II, RC, 29-30

Homilías

LAS TRES VIRTUDES INSIGNIFICANTES
24 de enero de 2021

Celebramos el Domingo de la Palabra de Dios. Por eso hemos hecho la procesión de entrada mostrando el Evangeliario para la veneración de los fieles. No podemos pasar por alto que el Evangelio de hoy nos recuerda que inmediatamente después de anunciar el Reino de Dios, Jesús busca discípulos que le ayuden a implantarlo en la tierra. De entrada se da una situación singular: no son los discípulos los que escogen al Maestro sino que es Él quien escoge a sus discípulos. Y no busca lumbreras sino sencillos pescadores. También hay un cambio en la pedagogía para formarlos. No se trata fundamentalmente de aprender doctrinas sino de ser testigos de la vida de Jesús. Por eso les invita: "Venid y veréis".

Después de los apóstoles son los santos, los testigos y discípulos privilegiados del Señor. Vamos a fijarnos hoy en un gran discípulo de Jesucristo, cuya fiesta celebramos: S. Francisco de Sales. Y vamos a fijarnos en un texto suyo que me ha llamado siempre la atención de un modo particular. Leemos en una carta a una dirigida suya: "Sobre todo a mí me gustan estas tres virtudes insignificantes: la dulzura de corazón, la pobreza de espíritu y la sencillez de vida; y estos ejercicios poco vistosos: visitar a los enfermos, servir a los pobres y consolar a los afligidos y, todo ello, sin darle importancia y haciéndolo en plena libertad" (S. FRANCISCO DE SALES en una de sus Cartas de dirección: Oeuvres XII, 205).

1) Dulzura de corazón

Fijémonos en la primera de las que nuestro santo llama virtudes insignificantes: la dulzura de corazón. Escribe dirigiéndose a una maestra de novicias: ¡Oh, hija mía!, Dios os ha concedido la gran misericordia de haber llamado a vuestro corazón al don gratuito de ayudar al prójimo, y de haber vertido santamente el bálsamo de la suavidad de vuestro corazón hacia otros en el vino de vuestro celo... Solamente os faltaba eso, querida hija; vuestro celo era muy bueno, pero tenía el defecto de ser un poco amargo, un poco acuciante, un poco inquieto, un poco puntilloso. Ahora bien, vedlo purificado de todo ello: de ahora en adelante será dulce, benigno, gratuito, pacífico y tolerante».

La dulzura de carácter de Francisco de Sales, que no tenía prisa y estaba siempre dispuesto a escuchar a las personas, es el resultado de su paciencia y del completo abandono en las manos de Dios. Con estas armas, tan poco llamativas y fundamentadas en su fe, Francisco será a la vez fuerte y valiente. "El que es dulce no ofende a nadie y soporta y aguanta de buen grado a los que le hacen mal. El que es dulce sufre con paciencia los golpes y no devuelve mal por mal. El que es dulce no

se turba jamás, sino que impregna todas sus palabras en la humildad y vence el mal con el bien". A S. Francisco de Sales se le ha calificado como "el más dulce de los hombres, y el más amable de los santos", a pesar de su fuerte temperamento.

2) Pobreza de espíritu

La pobreza no es algo que se refiera principalmente a los bienes materiales. Hay una pobreza de espíritu que nace de la humildad. "Hay que mantenerse firmes en estas dos queridas virtudes: la dulzura para con el prójimo y la amabilísima humildad para con Dios... Hay que arrancar de cuajo el afán de preferencias y privilegios, pues nunca se tienen tantos honores como cuando se los desprecia; y además nos turban el corazón y nos hacen caer en faltas de dulzura y de humildad. En suma, hay que tener el corazón dulce para con el prójimo y humilde para con Dios".

"La humildad hace nuestro corazón dulce... es la primera y el fundamento de las demás. Nunca llegaremos a la altura de la perfección del amor de Dios sin habernos rebajado profundamente por la humildad. Nuestro Señor estima tanto la humildad que no tiene dificultad en permitir que caigamos en pecado con tal de sacar de esto una mayor humildad. Nuestro Señor ama tanto la humildad que prefiere correr el riesgo de que perdamos todas las demás virtudes con tal de que la conservemos

Pobreza es ponerse sin condiciones en las manos de Dios. "Al final de la prueba sobre su predestinación, fue a la iglesia de los Dominicos en París, y abriendo su corazón rezó de esta manera: "Cualquier cosa que suceda, Señor, tú que tienes todo en tu mano, y cuyos caminos son justicia y verdad; cualquier cosa que tu hayas decidido para mí...; tú que eres siempre juez justo y Padre misericordioso, yo te amaré, Señor [...] te amaré aquí, oh Dios mío, y esperaré siempre en tu misericordia, y repetiré siempre tu alabanza... Oh Señor Jesús, tu serás siempre mi esperanza y mi salvación en la tierra de los vivos" (*I Proc. Canon.*, vol I, art 4).

3) Sencillez de vida

"Servid a Dios con mucho ánimo y lo más que podáis, en los ejercicios de vuestra vocación... rebajaos con gusto a aquello cuya corteza parece menos brillante, si veis que Dios lo quiere; pues de cualquier manera que se haga la voluntad de Dios, no importa que sea por acciones elevadas o bajas. Suspirad con frecuencia para que vuestra voluntad esté unida a la de Dios"

"Hay que someter la naturaleza a la gracia y no asombrarse por las dificultades que van saliendo al paso; porque siempre es preciso un continuo anonadamiento, y en este ejercicio hay que perseverar hasta el fin de nuestra vida, que es cuando veremos terminada nuestra tarea, si hemos perseverado, pero no antes. Tenemos que ir tejiendo nuestra perfección poco a poco, ya que nunca la encontramos totalmente hecha a no ser que, por un milagro, nuestro Señor la conceda en un instante, como hizo con san Pablo...".

EL REGALO DE LA PERSEVERANCIA EN LA VOCACIÓN

Bodas de Diamante de Sor Antonia, Hermanita de Ancianos Desamparados, Santander 27 de enero 2021

Sor Antonia ha vivido la experiencia de ser conducida al desierto para escuchar la voz de Dios que habla al corazón. Sabe también por experiencia propia lo que significa esta promesa del Señor: "Te desposaré conmigo para siempre; te desposaré en amor y ternura; te desposaré en fidelidad y tú conocerás al Señor" (Os. 2, 21-22). Desde el momento en que se dio cuenta de la maravilla del amor de Dios, renunció libremente a su pequeña libertad para alcanzar la libertad verdadera. Hoy, celebrando sus bodas de diamante, hace buen uso de su libertad y quiere renovar su unión nupcial con el Señor de los señores. Con ella elevamos nuestra acción de Gracias a Dios

1. **Agradecemos la perseverancia en la vocación**

Damos gracias a Dios en primer lugar por su perseverancia en la vocación. Nuestro mundo está obsesionado por el cambio, atraído por el imán de la novedad: todo envejece rápidamente. Muy pronto las cosas se vuelven obsoletas e inútiles: hay que cambiar. Hablar del 'para siempre' resulta algo fuera del tiempo, fuera de la historia y al margen de la manera de pensar hoy. Y, sin embargo, el corazón humano está fascinado por un 'para siempre'; lo admita o no, siente nostalgia de aquel para siempre que dé a la vida un sentido de profundidad, de estabilidad, de eternidad. Algo que perdure en el tiempo y que revele el sueño más escondido del corazón humano: su pasión por la vida. Damos gracias por su perseverancia en el amor prometido en su profesión perpetua.

Enseñaba S. Juan Pablo II: "Arraigarse en lo que es antiguo, fuerte, profundo y querido del corazón, da una energía extraordinaria". Permanecer en la elección que Dios hoy mantiene hacia usted y perseverar. Porque perseverar es la expresión dinámica del permanecer e implica un constante movimiento de crecimiento y adhesión. No se adhiere una persona de una vez para siempre, se adhiere todos los días y a cada instante de la vida. Una tentación de pasividad y de comodidad puede siempre insertarse en nuestro permanecer: la perseverancia, en cambio, es perenne camino hacia el más allá.

2. Y lo hacemos ante la comunidad eclesial

Y damos gracias a Dios con la Comunidad reunida y ante el pueblo de Dios presidido por el Obispo. Hoy renueva su consagración a Dios en la vida religiosa tras 75 años de profesión. Una profesión religiosa es siempre un testimonio del absoluto de Dios, de su eterno derecho sobre la vida del hombre. No es un acto intimista, sino un acto eclesial. Parece que hoy prevalece una cierta tendencia a lo 'pri-

vado', porque la propia comodidad no tolera invasiones ajenas en lo suyo y servir a Dios y a los demás conlleva siempre el sacrificio de sí mismo.

3. Renovando nuestra fidelidad al Señor.

La fidelidad pertenece a la esencia misma del amor: si no hay fidelidad, tampoco hay amor. La fidelidad da al amor su natural dimensión, la del 'para siempre'. Y no se trata sólo de una indeterminada o sentimental fidelidad a Dios, sino una fidelidad a Dios en la vida concreta de cada día, un interés genuino para lo que Dios nos pide vivir. La fidelidad no es un acto moral, sino la fuerza interior que se adhiere a un acontecimiento, experimentando durante 75 años el milagro de una misericordia que se viste de perdón e se inserta en un contexto humano preciso, en un lugar bendecido, en una comunidad de Hermanas.

La fidelidad necesita la constante novedad de la admiración y del estupor para reconocer las maravillas que Dios siempre obra dentro de cada uno de nosotros, sin cansarse nunca de alcanzarnos con su amor eterno que siempre nos precede. La fidelidad es lucha contra la banalidad, contra el estancamiento rutinario que siempre mata, es la lucha por una pertenencia al Señor y a lo eterno que es el milagro de cada día. Sobre todo la fidelidad es agradecimiento a la infinita novedad y anhelo de aquella intimidad con el Señor que consiente toda osadía.

4. En las Hermanitas de Ancianos Desamparados

A partir de hoy se refuerzan también los lazos con la Congregación de Hermanitas de los Ancianos Desamparados. Con vuestras Hermanas seguiréis compartiendo del modo que os es posible el carisma de amar y servir a los ancianos desvalidos, la 'porción escogida del Señor', como solía decir Santa Teresa Jornet, vuestra fundadora.

"Nunca escuchéis –decía vuestro Fundador- ni sigáis otra voz que la de Dios, la cual se os comunica por la de vuestros Superiores; pues oyéndola y siguiéndola obraréis siempre la voluntad y el espíritu del mismo Dios. Desgraciada una y mil veces, la religiosa que se separe de esta conducta y que, dando oídas y entrada a las sugestiones del amor propio, de sus pasiones o del de Satanás, que ciertamente no es el Espíritu de Dios, sea causa de que en una Comunidad se altere el orden, se perturbe la paz y se rompa el lazo de amor y de fraternal afecto que debe unir santamente a sus individuos" (Carta del Fundador de las Hermanitas de Ancianos D., 12.7.1873)

San Pedro recomienda en su segunda carta: "Por tanto, hermanos, esforzaos más y más en consolidar vuestra vocación y elección; si lo hacéis así no fracasareis. Y se os concederá con generosidad entrar en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo" (2 Pe 1,10-11). Nuestra felicidad está en la fidelidad. La fuerza evangelizadora está en la verdad de nuestra conversión y en el vigor de nuestro amor.

Por medio de Santa Teresa de Jesús Jornet, pidamos a la Virgen María, madre de la Iglesia, ejemplo y modelo de consagración y fidelidad que nos ayude a renovar nuestros corazones en la caridad para que seamos instrumentos válidos para anunciar el advenimiento del Reino de Jesús en nuestro mundo.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

"LA VIDA CONSAGRADA, PARÁBOLA DE FRATERNIDAD EN UN MUNDO HERIDO". Jornada de la Vida Consagrada 2021. 2 de febrero de 2021

Esta Jornada de la Vida Consagrada y la Fiesta de la Presentación son una oportunidad para agradecer a Dios el carisma de la vida consagrada. Los consagrados viven en pobreza, castidad y obediencia, siguiendo de cerca el estilo de vida de Jesús. Queridos consagrados: en la gratitud a Dios por el don de la vida consagrada, incluimos en concreto el agradecimiento por vuestra vocación, presencia y misión en nuestra Diócesis de Santander. Os necesitamos a vosotros, como vosotros necesitáis las diversas formas y estados de vida cristiana.

Este año la Jornada de Vida Consagrada lleva por lema: "La vida consagrada, parábola de fraternidad en un mundo herido"

1. Un mundo herido

El mundo sangra por sus muchas heridas. Es una realidad constatable en todos los pueblos de la tierra. A la desigualdad creciente, a la soledad, a la tristeza, a la pérdida de sentido transcendente y el olvido de Dios, se unen las injusticias que brotan de los diversos egoísmos. Por si todo esto fuera poca la pandemia de la Covid-19 se está cebando con los enfermos, los mayores y los más vulnerables. Nos vamos acostumbrando a ver los muertos de cada día –últimamente más de 400- como si fueran números y no personas con sus familias que sufren un desgarrón por cada muerte. También muchos consagrados y consagradas de diversas Congregaciones han dejado un hueco doloroso en el seno de vuestras Comunidades. El virus que nos está cambiando radicalmente la vida ha puesto sobre el tapete de la mesa nuestra debilidad y vulnerabilidad cuando creíamos tener controlado todo. Ha puesto al descubierto las falsas seguridades sobre las que habíamos construido nuestras agendas, proyectos, rutinas y prioridades.

2. Reavivar la fraternidad universal.

En medio de todo esto, resuena la invitación a la fraternidad universal que acaba de hacer el papa Francisco en su tercera encíclica 'Fratelli tutti'. La fraternidad no es algo abstracto, sino que es una manera de relacionarse con los demás comprendiendo que nadie nos es extraño porque hay algo que nos une a todos, sentirnos hijos de un mismo Padre, nuestro Dios. La parábola del buen samaritano nos invita a aproximarnos, a hacernos prójimos de los maltrechos en todos los caminos, sin mirar raza, color y condición.

3. Los consagrados

Los consagrados de toda edad, procedencia, carisma y misión, portadores de las marcas de su Señor, conocen las luchas y los dolores en su propia carne y en las carnes de los más pobres. La vida consagrada aparece como modelo de fraternidad cristiana. Cuando a Dios se le margina y olvida en un proceso incesante de secularismo personal, social y cultural, nos interpela hondamente vuestra vida entregada día y noche a Dios, tratándolo en la oración como a Padre y a Jesucristo como al Amigo que nunca falla. Con no poco sacrificio y mucha fe, los consagrados tejen historias de vida comunitaria donde abundan la paciencia y el perdón para crecer en la capacidad de convivencia comunitaria. Donde otros prefieren trazar fronteras o levantar muros, los consagrados se atreven a elegir desde la alegría y la sencillez, rutas de acercamiento y fraternidad. Ayudando a sanar las heridas de nuestro mundo. Por el voto de pobreza se sienten libres para renunciar a convertir la ambición en el motor de su vida y dedicarse a los marginados y excluidos. Cuando la sexualidad se trivializa y se desborda sin sabiduría interior ni norma moral, convirtiendo a otras personas en objeto de placer y cosificándolas, vuestra virginidad y castidad perfecta dignifican la sexualidad y permiten experimentar la fuerza de la paternidad o maternidad espiritual. En un mundo de competitividad, de proyectos autosuficientes y vidas sin horizonte, el voto de obediencia les inclina hacia la misión compartida, sabiendo que ninguno sirve para todo y se saca más de sumar que de restar a la hora de sembrar la Palabra de Dios y la fraternidad.

Agradezco a la Confer diocesana y de modo especial a su Presidente el P. José Manuel, jesuita, su labor de animación, unión y colaboración desde el respeto a los diversos carismas que enriquecen nuestra Iglesia particular. Que el Señor acepte la entrega sin reservas de vuestras vidas a Dios y a los hermanos, especialmente a los más necesitados

MEMORIA DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DE LOURDES
JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO,
Santander 11 de febrero de 2021

Queridos hermanos y hermanas:

Celebramos la memoria de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes y en ella la vigesimo novena Jornada Mundial del Enfermo. Es un momento propicio para prestar una atención especial a las personas enfermas y a quienes cuidan de ellas, tanto en las Residencias como en el seno de sus familias y sus comunidades. Pienso, en particular, en quienes han muerto o sufren los efectos de la pandemia del coronavirus y en sus seres queridos. A todos les expreso mi cercanía espiritual, al mismo tiempo que les aseguro mis oraciones y la solicitud y el afecto de la Iglesia.

La experiencia de la enfermedad hace que sintamos nuestra propia vulnerabilidad y, al mismo tiempo, la necesidad innata de los demás. También experimentamos de modo evidente nuestra dependencia de Dios. Efectivamente, cuando estamos enfermos, la incertidumbre, el temor y a veces la consternación, se apoderan de la mente y del corazón; nos encontramos en una situación de impotencia, porque nuestra salud no depende de nuestras capacidades o de que nos "angustiemos".

La enfermedad siempre tiene muchos rostros, porque los enfermos no son números, son personas que tienen un papel singular dentro de su familia de sangre y de su familia de fe. La pandemia actual, que ha afectado y está afectando a tantas personas, ha sacado a la luz numerosas insuficiencias de los sistemas sanitarios y carencias en la atención de las personas enfermas. Los ancianos, los más débiles y vulnerables no siempre tienen garantizado el acceso a los tratamientos, y no siempre es de manera equitativa. Invertir recursos en el cuidado y la atención a las personas enfermas es una prioridad vinculada a un principio: la salud es un bien común primario.

Al mismo tiempo, la pandemia ha puesto también de relieve la entrega y la generosidad de agentes sanitarios, voluntarios, trabajadores, sacerdotes, religiosos y religiosas que, con profesionalidad, abnegación, sentido de responsabilidad y amor al prójimo han ayudado, cuidado, consolado y servido a tantos enfermos y a sus familiares. Una multitud silenciosa de hombres y mujeres que han decidido mirar esos rostros, haciéndose cargo de las heridas de los pacientes, que sentían prójimos por el hecho de pertenecer a la misma familia humana y a la comunidad eclesial.

La cercanía, de hecho, es un bálsamo muy valioso, que brinda apoyo y consuelo a quien sufre en la enfermedad. Como cristianos, vivimos la projimidad como

expresión del amor de Jesucristo, el buen Samaritano, que movido a compasión se ha hecho cercano a todo ser humano, herido por el pecado. Unidos a Él por la acción del Espíritu Santo, estamos llamados a ser misericordiosos como el Padre y a amar, en particular, a los hermanos enfermos, débiles y que sufren (cf. Jn 13,34-35). Y vivimos esta cercanía, no sólo de manera personal, sino también de forma comunitaria: en efecto, el amor fraterno en Cristo genera una comunidad capaz de sanar, que no abandona a nadie, que incluye y acoge sobre todo a los más frágiles. Buenos ejemplos sois la Delegación de Pastoral de la salud y la Hermandad de la Virgen de Lourdes.

"La relación interpersonal de confianza es fundamento de la atención del enfermo. El proceso asistencial al enfermo no es únicamente un servicio profesional, algo que se realiza con un espíritu de servicio, un deber, sino que se convierte más bien en algo natural, fisiológico, en ayudar al otro, que es un hermano. Con mayor razón, puesto que se trata de una ayuda que no es solo física, sino también psicológica y espiritual, porque se dirige a la persona del hermano en su totalidad. Hay que volver a proponer aquella igualdad que existe, entre quienes necesitan ser atendidos y quienes les asisten. Una asistencia que se convierte así, en un testimonio de las relaciones fraternas que se deberían establecer en el ámbito de la Iglesia, con el objetivo de la curación" (cf. Propuesta para la Jornada Mundial del Enfermo 2021, Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral).

El mandamiento del amor, que Jesús dejó a sus discípulos, también encuentra una realización concreta en la relación con los enfermos. Una sociedad es tanto más humana cuanto más sabe cuidar a sus miembros frágiles y que más sufren, y sabe hacerlo con eficiencia animada por el amor fraterno. Caminemos hacia esta meta, procurando que nadie se quede solo, que nadie se sienta excluido ni abandonado.

Os encomiendo a todos, enfermos y sanos, a María, Madre de misericordia y Salud de los enfermos. Que Ella, desde la Gruta de Lourdes, sostenga nuestra fe y nuestra esperanza, y nos ayude a cuidarnos unos a otros con amor fraterno.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

CONTAGIA SOLIDARIDAD PARA ACABAR CON EL HAMBRE
Campaña contra el hambre 2021
7 de febrero de 2021

La pandemia del coronavirus ha cambiado radicalmente nuestras relaciones. La preocupación por excelencia es no contagiarse y no contagiar. Manos Unidas en su Campaña de 2021 co el lema "Contagia solidaridad para acabar con el hambre" quiere recordar, por una parte, que la mayor pandemia que sufre el planeta desde hace décadas es el hambre. También por otra parte propone dar un giro al término contagiar y advertir que se pueden contagiar cosas positivas: alegría, esperanza... y solidaridad.

Acabar con el hambre en el mundo no es una utopía inalcanzable, aunque no lo queramos comprender. Contamos con todos los medios para lograrlo. Tenemos las mejores tecnologías que nos permiten lograr grandes objetivos. Hace 200 años pasaba hambre el 90% de la población, hoy tan solo el 10%. Pero hemos de terminar con las guerras que provocan 77 millones de hambrientos, igualmente hemos de comprometernos con las calamidades climáticas, las migraciones masivas, etc... Por otra parte, aquí entre nosotros, la pandemia del covid-19 ha exacerbado esta situación. Acabar con el hambre puede parecer caro pero es barato comparado con el gasto de las guerras que todo lo destruyen sin construir nada. No podemos concentrarnos en frenar la hemorragia económica y reforzar los sistemas de salud en el mundo desarrollado olvidando al Tercer mundo. Sigue habiendo muchas personas, como el leproso del evangelio de hoy, a quienes no llega lo que Dios regaló para bien de todos. Jesús sintió lástima ante la llamada del leproso, alargó la mano y lo sanó. Ante la llamada que hoy nos hace Manos Unidas no podemos hacernos sordos.

"En el mundo actual –advierte el papa Francisco- los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca. Este desengaño que deja atrás los grandes valores fraternos lleva «a una especie de cinismo. Esta es la tentación que nosotros tenemos delante, si vamos por este camino de la desilusión o de la decepción. [...] El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación, sino que es la cercanía, la cultura del encuentro. El aislamiento, no; cercanía, sí. Cultura del enfrentamiento, no; cultura del encuentro, sí» (Francisco, *Todos hermanos*, 30).No olvidemos a los que, como los leprosos en tiempos de Jesús, son marginados de la sociedad. Rom-

pamos barreras, sanemos heridas y compartamos con todos la alegría del seguimiento de Jesucristo

"Todo ser humano –enseña el Papa ensu tercera encíclica- tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país. Lo tiene aunque sea poco eficiente, aunque haya nacido o crecido con limitaciones. Porque eso no menoscaba su inmensa dignidad como persona humana, que no se fundamenta en las circunstancias sino en el valor de su ser. Cuando este principio elemental no queda a salvo, no hay futuro ni para la fraternidad ni para la sobrevivencia de la humanidad" (Todos hermanos, 107)

En el nº 140 de la encíclica citada, el papa Francisco enseña: "Quien no vive la gratuidad fraterna, convierte su existencia en un comercio ansioso, está siempre midiendo lo que da y lo que recibe a cambio. Dios, en cambio, da gratis, hasta el punto de que ayuda aun a los que no son fieles, y «hace salir el sol sobre malos y buenos» (*Mt* 5, 45). Por algo Jesús recomienda: «Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha, para que tu limosna quede en secreto» (*Mt* 6, 3-4). Hemos recibido la vida gratis, no hemos pagado por ella. Entonces todos podemos dar sin esperar algo, hacer el bien sin exigirle tanto a esa persona que uno ayuda. Es lo que Jesús decía a sus discípulos: «Lo que habéis recibido gratis, dadlo también gratis» (*Mt* 10, 8)"

Termino con la llamada a la esperanza que nos hace el papa argentine en FT 55: "Invito a la esperanza que nos habla de una realidad que está enrraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia las cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. [...] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna".

Agradezco a la Delegación de Manos Unidas en Santander y a sus voluntarios, socios y colaboradores la labor callada pero eficaz a lo largo de todo el año y a su Consiliario el acompañamiento y animación espiritual que les presta. Sigamos luchando contra el hambre y a favor del desarrollo integral de los pueblos del Tercer mundo que están pasando las crisis del covid-19 de una manera mucho más fuerte que nosotros.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

CUSTODIOS DE LA VIDA Y LA CULTURA DEL CUIDADO
Jornada por la vida, 2021
25 de marzo de 2021

El papa Francisco ha dedicado su catequesis de ayer, 24 de marzo a "Rezar en communion con María" y entre otras cosas ha dicho: "en la iconografía cristiana su presencia está en todas partes, y a veces con gran protagonismo, pero siempre en relación al Hijo y en función de Él. Sus manos, sus ojos, su actitud son un "catecismo" viviente y siempre apuntan al fundamento, el centro: Jesús. María está totalmente dirigida a Él. Hasta el punto que podemos decir que es más discípula que Madre. Siempre señala a Cristo; es la primera discípula». Y continuó diciendo: «las oraciones dirigidas a ella, mujer del sí, no son vanas». «Las escucha como Madre. Como y más que toda buena madre, María nos defiende en los peligros, se preocupa por nosotros, también cuando nosotros estamos atrapados por nuestras cosas y perdemos el sentido del camino, y ponemos en peligro no solo nuestra salud sino nuestra salvación. María está allí, rezando por nosotros, rezando por quien no reza. Rezando con nosotros. ¿Por qué? Porque ella es nuestra Madre»

En el contexto del Año de San José, convocado por el papa Francisco, ponemos nuestra mirada en el esposo de María para aprender a ser custodios de la vida en esta Jornada por la Vida del año 2021

1. Custodios de la vida

Nos narra san Mateo que La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella espera un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado (Mt 1, 18-19). Este texto evangélico refleja la perplejidad de san José ante el embarazo de la Virgen María. Pero supo supeditar a la caridad lo aprendido en la ley y, con respeto y delicadeza, acogió a María como esposa y la vida que había en su seno.

¿Qué criterios tenemos para evaluar si una vida merece la pena ser vivida o no? Algunos piensan solamente en la salud, el bienestar o la utilidad. Desde esta mentalidad, descartan las vidas que no cumplen con estos parámetros. Se dejan llevar por las emociones y no por la razón y así se dejan llevar por un puro sentimentalismo.

Acabamos de asistir a un paso adelante más de la cultura de la muerte. Se ha aprobado la Ley Orgánica de regulación de la eutanasia. Ante esta situación no podemos caer en el derrotismo pensando que esto no tiene solución o que no hay marcha atrás. Tampoco podemos vivir con los brazos cruzados en un constante espíritu de queja. El Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpin-

tero de Nazaret, que supo transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia.

2. La vida es siempre un bien

Como san José, ante esta cultura de la muerte, debemos ser custodios de la vida porque, como afirmaba san Juan Pablo II, «la vida es siempre un bien». En primer lugar, porque la vida es un don que proviene de Dios. Por eso toda vida vale la pena ser vivida puesto que el designio de Dios Creador siempre es bueno para con sus criaturas. La vida es un regalo de Dios que nos ama con un amor infinito, con un amor eterno. «Antes de formarte en el vientre, nos dice Dios por medio de Jeremíos, te elegí; antes que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones» (Jer 1, 5). En segundo lugar, porque la vida humana ha sido enaltecida a lo más alto cuando el mismo Hijo de Dios se hizo hombre. «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: Gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad» (Jn 1, 14).

Hay que recordar que la vida humana vale en sí misma y no por el vigor físico, ni la juventud, ni la salud física o psíquica. Es un bien fundamental para el hombre, sin el cual no cabe la existencia ni el disfrute de los demás bienes. Cada persona ha de ser considerada siempre como un fin en sí misma y nunca como un medio para otros fines. Toda vida humana es siempre digna y merecedora de protección y respeto

La Iglesia, que es Maestra, nos enseña que la vida de todo ser humano ha de ser respetada de modo absoluto desde el momento mismo de la concepción. Solo Dios es Señor de la vida desde su comienzo hasta su término: nadie, en ninguna circunstancia, puede atribuirse el derecho de matar de modo directo a un ser humano inocente.

3. Con valentía creativa

La Iglesia, que es Madre, nos invita a ser valientes y creativos a la hora de custodiar y defender la vida humana. Queremos agradecer a todas aquellas personas que, movidas por su fe o por la solidaridad humana, desde el ámbito eclesial o civil, con valentía creativa, llevan a cabo todo tipo de iniciativas para promover la cultura de la vida. Gracias a los que acompañan a las mujeres embarazadas que, de otro modo, se verían abocadas al aborto. Gracias a los que cuidan con tanto cariño y generosidad a los mayores y a los enfermos terminales, evitando así que acudan a la eutanasia como una salida. Recordemos que «incurable, de hecho, no es nunca sinónimo de "in-cuidable"».

Os invito a todos, queridos hermanos, a estar «dispuestos siempre para dar explicación a todo el que os pida una razón de vuestra esperanza» (1 Pe 3, 15). Profundicemos en los motivos que nos llevan a ser custodios de la vida; motivos que provienen en muchos casos, no solo de nuestra fe, sino también de la evidencia

científica. Esta invitación a instaurar la cultura del cuidado se dirige a todos y cada uno de los cristianos y de las personas de buena voluntad. Vivamos este compromiso por la vida en nuestro día a día. Y acudamos a la intercesión de san José, custodio de la vida, y de santa María, su Esposa y Madre de Jesucristo, para que nos hagan apóstoles del Evangelio de la Vida.

+Manuel Sánchez Monge,
Obispo de Santander

Comunicado

COMUNICADO DEL OBISPO DE SANTANDER ANTE LAS NUEVAS RESTRICCIONES IMPUESTAS POR EL GOBIERNO DE CANTABRIA, publicadas en el BOC del 27 de enero de 2021:

1º.- Junto con la comunidad de la Iglesia católica en Cantabria a quien represento, manifiesto en primer lugar que somos conscientes del grave momento sanitario que vive nuestra Región a causa de la pandemia COVID-19. La situación nos exige a todos una gran responsabilidad y cuidar las medidas preventivas e higiénicas que impidan la expansión de la enfermedad.

2º.- En todos estos meses de pandemia, la Diócesis de Santander se ha esforzado en aplicar las normas sanitarias y aceptando la limitación de aforos y actividades. El trabajo realizado por las diversas parroquias y comunidades eclesiales de nuestra Diócesis ha sido grande, como también enorme el esfuerzo de Cáritas y otras organizaciones eclesiales para prestar ayuda a los más necesitados en estos meses tan difíciles.

3º.- Acepto que en la actual situación hay que hacer un esfuerzo mayor para evitar los contagios y el colapso de nuestro sistema sanitario.

4º.- Pero no me parece proporcionado ni procedente que el criterio de ese mayor esfuerzo sea una limitación de aforo expresada en términos absolutos -máximo 10 personas por templo- cuando la superficie y volumen de los templos de los municipios afectados por el cierre perimetral, Laredo, Santa Mª de Cayón, Colindres y Polanco, son muy diversos. Creo que el criterio proporcional teniendo en cuenta el aforo es más ecuánime y suficiente.

5º.- El criterio del numerus clausus es además injusto porque impide el ejercicio del derecho fundamental de la libertad de culto (art. 16, 1º de nuestra Constitución) a personas que podrían ejercerlo en nuestros templos que, aun con estricta limitación proporcional al aforo, podría acoger a más de 10 participantes sin poner en riesgo la salud propia y ajena.

6º.- Quiero, por tanto, hacer llegar a los responsables políticos nuestra firme oposición al criterio de numerus clausus, en la esperanza de que mis razones sean escuchadas. Este razonamiento lo conoce el Consejero de Sanidad desde el 15 de septiembre de 2020.

7º.- Pedimos al Gobierno de Cantabria que suprima el numerus clausus de 10 personas y permanezca la limitación proporcional y razonada de aforos en templos. Al mismo tiempo, manifestamos nuestro compromiso de seguir instando al pueblo cristiano a poner en práctica las medidas acordadas por las autoridades para prevenir los contagios.

8º.- Si reivindicamos el derecho del pueblo cristiano a participar en la Eucaristía es porque estamos convencidos de que la celebración de la Pascua dominical es fuente amor y de esperanza que nuestra sociedad necesita especialmente en esta hora.

Santander a 28 de enero de 2021

+Manuel Sánchez Monge

Obispo de Santande

SERVICIOS PASTORALES

Cancillería

NOMBRAMIENTOS

CESES

8 diciembre 2020

Rvdo. D. José María Gutiérrez Revilla, como Capellán del Monasterio de la Visitación.

27 de enero de 2021

Rvdo. Sr. D. Jesús Jimeno González, como Párroco de Pámanes

5 de febrero 2021

Rvdo. Sr. D. José Ignacio Jauregui Carro, como párroco de Santa María de Pronillo-Santander.

25 de marzo de 2021

Ilmo. Sr. D. Juan Carlos Rodríguez del Pozo, como miembro del Colegio de Consultores

Rvdo. D. Juan Carlos Velarde González, como miembro del Colegio de Consultores

Rvdo. D. Prudencio Cabrero Gómez, como miembro del Colegio de Consultores

NOMBRAMIENTOS

17 de diciembre de 2020

Rvdo. Sr. D. José Ramón Ocejo Gutiérrez, como párroco de San Roque-Santander, por seis años

20 enero de 2021

Rvdo. Sr. D. Juan Luis Cerro Aja, como arcipreste del Arciprestazgo de Ntra. Sra. de la Asunción, por cinco años

Rvdo. Sr. D. Alberto García García, como arcipreste del Arciprestazgo de Santa María y Miera, por cinco años.

Rvdo. Sr. D. Juan Carlos Velarde González, como arcipreste del Arciprestazgo de Santa Juliana, por cinco años.

Rvdo. Sr. D. Jesús Casanueva Vázquez, como arcipreste del Arciprestazgo de La Virgen Grande, por cinco años.

Rvdo. Sr. D. Pedro Miguel Rodríguez Ricondo, como arcipreste del Arciprestazgo de La Virgen del Mar, por cinco años.

Rvdo. Sr. D. Fernando Tabernilla Alonso, como arcipreste del Arciprestazgo de Nuestra Señor del Carmen, por cinco años.

Rvdo. Sr. D. Domingo Landeras Landeras, como arcipreste del Arciprestazgo de San José, por cinco años.

Rvdo. Sr. D. Juan José Valero Álvarez, como arcipreste del Arciprestazgo de Los Santos Mártires, por cinco años.

Rvdo. Sr. D. Elías Hoyal Hoyal, como arcipreste del Arciprestazgo de La Santa Cruz, por cinco años.

27 de enero de 2021

Rvdo. Sr. D. Hilario Obregón Ruiz, como Párroco de Pámanes por seis años

Rvdo. Sr. D. José Luis Sánchez Crespo, como arcipreste del Arciprestazgo de Virgen de la Barquera, por cinco años.

Rvdo. Sr. D. Ángel Antonio Murga Somavilla como arcipreste del Arciprestazgo de Ntra. Sra. del Soto y Valvanuz, por cinco años

Rvdo. Sr. D. Juan Fernando Jaramillo Patiño, como arcipreste del Arciprestazgo de La Bien Aparecida, por cinco años.

3 de febrero de 2021

Rvdo. Sr. D. Emilio Maza Trueba, como arcipreste del Arciprestazgo de Ntra. Sra. de Montesclaros por cinco años

5 de febrero 2021

Rvdo. Sr. D. Pedro Revuelta Abascal, como administrador parroquial de Santa María de Pronillo-Santander, hasta septiembre 2021

Don José Luis Barreda Gutiérrez, como ministro extraordinario de la Comunión en la parroquia de San José Obrero-Torrelavega, por tres años.

Don Agustín Udías Fernández, como ministro extraordinario de la Comunión en la parroquia de San José Obrero-Torrelavega, por tres años.

Doña María del Rosario Renero del Val, como ministro extraordinario de la Comunión en la parroquia de San José Obrero-Torrelavega, por tres años.

Don Enrique Oriol Correas, como ministro extraordinario de la Comunión en la parroquia de San José Obrero-Torrelavega, por tres años.

Doña Leonor Coterillo Gutiérrez, como ministro extraordinario de la Comunión en la parroquia de San José Obrero-Torrelavega, por tres años.

Don David Boned Castells, como ministro extraordinario de la Comunión en la parroquia de San José Obrero-Torrelavega, por tres años.

Doña Maite García Arrieta, como ministro extraordinario de la Comunión en la parroquia de San José Obrero-Torrelavega, por tres años.

Doña María Sánchez Domínguez, como ministro extraordinario de la Comunión en la parroquia de San José Obrero-Torrelavega, por tres años.

Doña Catalina Juan Moreno, como ministro extraordinario de la Comunión en la parroquia de San José Obrero-Torrelavega, por tres años

16 de febrero de 2021

Rvdo. Sr. D. Jesús Casanueva Vázquez, como secretario del Consejo de Arciprestes, por cinco años.

Rvdo. Sr. D. Jesús Casanueva Vázquez, como miembro de la Comisión Permanente del Consejo de Arciprestes, por cinco años.

Rvdo. Sr. D. Juan José Valero Álvarez, como miembro de la Comisión Permanente del Consejo de Arciprestes, por cinco años.

Rvdo. Sr. D. Alberto García García, como miembro de la Comisión Permanente del Consejo de Arciprestes, por cinco años.

20 de febrero de 2021

Rvdo. Sr. D. Sergio Llata Peña, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Ricardo Alvarado del Río, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Prudencio Cabrero Gómez, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años.

Rvdo. Sr. D. José Ramón Ocejo Gutiérrez, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. José Vicente Pérez Ortiz, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Juan Carlos Fernández Ruiz, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. P. Víctor Santos Villagrá CM, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. P. José Manuel Méndez Méndez SJ, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Isidro Pérez López, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Juan José Valero Álvarez, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Domingo Landeras Landeras, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Fernando Tabernilla Alonso, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Pedro Miguel Rodríguez Ricondo, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Jesús Casanueva Vázquez, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Juan Carlos Velarde González, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Emilio Maza Trueba, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Ángel Antonio Murga Somavilla, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Alberto García García, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Juan Luis Cerro Aja, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Juan Fernando Jaramillo Patiño, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Elías Hoyal Hoyal, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. José Luis Sánchez Crespo, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Benito Cavadas Rodríguez, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Pedro Revuelta Abascal, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Antonio Gutiérrez Gutiérrez, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Álvaro Asensio Sagastizabal, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. P. José Salvador Roldán Sanabria OSA, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. P. Alejandro Salazar Vásquez OCD, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. José Manuel Ortiz del Solar, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Oscar Mario Ugalde Vargas, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Alejandro Benavente Talaverón, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Leonardo Acevedo García, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

Rvdo. Sr. D. Vicente Gutiérrez Vázquez, como miembro del Consejo Presbiteral por cinco años

27 de febrero de 2021

Ilmo. Sr. D. Sergio Llata Peña, *Vicario General*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Ilmo. Sr. D. Ricardo Alvarado del Río, *Vicario de Pastoral*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Doña Carmen González Fernández, *Delegada de Apostolado Seglar*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Rvdo. P. Víctor Santos Villagra CM, *Delegado para la Vida Consagrada*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Rvdo. P. José Manuel Méndez Méndez SJ, *Presidente de la CONFER*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Hno. Fernando Martínez Díaz de Zugazua, HHEC, *Institutos Religiosos*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Hna. María José Rodriguez Muñiz, Carmelitas Misioneras, *Institutos Religiosos*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Doña Rosa María Arteaga Manjón-Cabeza, Auxiliares de Jesús Maestro Divino *Institutos Seculares*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Doña María Mercedes Elorza Guereño, *Orden de Vírgenes Consagradas*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Sor María Montserrat García Estébanez, Hija de la Caridad, *Sociedades de Vida Apostólica*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Don Juan José Conde Muela, *Seminaristas*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Doña Ana Gandarillas Pechero, *Laicos/as del Arciprestazgo Santos Mártires*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Don Manuel Ibáñez Pastor, *Laicos/as del Arciprestazgo San José*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Doña Amparo Lozano Izquierdo, *Laicos/as del Arciprestazgo Ntra. Sra. del Carmen*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Don Santiago González-Vadillo Ruiz, *Laicos/as del Arciprestazgo Virgen del Mar*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Doña Almudena Herrera López, *Laicos/as del Arciprestazgo de Santa Juliana*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Don Ramón Pacheco García, *Laicos/as del Arciprestazgo de la Virgen Grande*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Doña Ana María Gutiérrez Rábago, *Laicos/as del Arciprestazgo de Ntra. Sra. de Montesclaros*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Doña María Concepción Salmón Fernández, *Laicos/as del Arciprestazgo de Ntra. Sra. del Soto y Valvanuz*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Don Jesús Blanco Oporto, *Laicos/as del Arciprestazgo de Santa María y Miera*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Doña María Carmen Gabiola Calzada, *Laicos/as del Arciprestazgo de Ntra. Sra. de la Asunción*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Don Doroteo Santos Diego, *Laicos/as del Arciprestazgo de la Bien Aparecida*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Doña Ana Isabel Sotres Sánchez, *Laicos/as del Arciprestazgo de la Santa Cruz*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Don Abelardo Jesús Callejo Rivero, *Laicos/as del Arciprestazgo de Virgen de la Barquera*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Doña Marisé Otero Pérez, *Delegación de Catequesis*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Don Antonio Nieto Gallego, *Delegación de Enseñanza*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Don Andrea Castañeda Pérez, *Delegación de Pastoral Juvenil, Pastoral Vocacional y Pastoral Universitaria*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Don Francisco José Arellano Marcón, *Delegación de Familia y Vida*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

María Felícitas Gento Cagigas, *Delegación de Liturgia y Espiritualidad*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Doña Sonsoles López Huete, Delegación de Pastoral Caritativa y Social, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Doña María Fernández-Rosillo Torcida, *Delegación de Apostolado Seglar*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Doña Alba Ortiz González, *Acción Católica*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Doña Gloria Martín Díaz*, designada*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Don Ismael Lastra Martínez*, designado*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Don José Antonio Sánchez Díaz*, designado*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Doña Pilar Fuentes Ganzo, *designada*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

1 de marzo de 2021

Rvdo. Sr. D. Álvaro Asensio Sagastizábal, como secretario del Consejo Presbiteral, por cinco años

Rvdo. Sr. D. Álvaro Asensio Sagastizábal, como miembro de la Comisión Permanente del Consejo Presbiteral, por cinco años

Rvdo. Sr. D. Álvaro Asensio Sagastizábal, *Secretario del Consejo Presbiteral*, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Ilmo. Sr. D. Sergio Llata Peña, como miembro de la Comisión permanente del Consejo Presbiteral, por cinco años

Ilmo. Sr. D. Ricardo Alvarado del Río, como miembro de la Comisión permanente del Consejo Presbiteral, por cinco años

Rvdo. Sr. D. Jesús Casanueva Vázquez, como miembro de la Comisión permanente del Consejo Presbiteral, por cinco años

Rvdo. Sr. D. Pedro Miguel Rodríguez Ricondo, como miembro de la Comisión permanente del Consejo Presbiteral, por cinco años

Rvdo. Sr. D. Fernando Tabernilla Alonso, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Rvdo. Sr. D. Alberto García García, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Rvdo. Sr. D. Juan José Valero Álvarez, como miembro del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años

Rvdo. Sr. D. Antonio Gutiérrez Gutiérrez, como miembro de la Junta Directiva de la Residencia Sacerdotal Virgen Bien Aparecida de Monte Corbán, por cinco años

2 de marzo de 2021

Doña Blanca Elena Renero del Val, como Presidenta Delegada de Manos Unidas en la Diócesis de Santander

3 de marzo de 2021

Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Calzada Peñalosa, como miembro de la Delegación Episcopal para la protección de menores y acompañamiento de víctimas.

Don Ramón Pacheco García, como director del Secretariado de Pastoraal del trabajo, por seis años.

8 de marzo de 2021

Doña Gloria Martín Díaz, como Secretaria del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años.

Rvdo. Sr. D. Sergio Llata Peña, como miembro de la Comisión Permanente del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años.

Rvdo Sr. D. Ricardo Alvarado del Río, como miembro de la Comisión Permanente del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años.

Doña Gloria Martín Díaz, como miembro de la Comisión Permanente del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años.

Doña Carmen González Fernández, como miembro de la Comisión Permanente del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años.

Doña Sonsoles López Huete, como miembro de la Comisión Permanente del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años.

Don José Antonio Sánchez Díaz, como miembro de la Comisión Permanente del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años.

Rvdo. Sr. D. Álvaro Asensio Sagastizabal, como miembro de la Comisión Permanente del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años.

Sor María Monserrat García Estébanez, como miembro de la Comisión Permanente del Consejo Pastoral Diocesano, por cinco años.

25 de marzo de 2021

Ilmo. Sr. D. Sergio Llata Peña, como miembro del Colegio de Consultores.

Ilmo. Sr. D. José Vicente Pérez Ortiz, como miembro del Colegio de Consultores

M.I. Sr. D. Álvaro Asensio Sagastizábal, como miembro del Colegio de Consultores

M.I. Sr. D. Juan José Valero Álvarez, como miembro del Colegio de Consultores

Rvdo. Sr. D. Alberto García García, como miembro del Colegio de Consultores

Rvdo. Sr. D. Juan Luis Cerro Aja, como miembro del Colegio de Consultores

Rvdo. Sr. D. Pedro Revuelta Abascal, como miembro del Colegio de Consultores

Rvdo. Sr. D. Ángel Antonio Murga Somavilla, como miembro del Colegio de Consultores

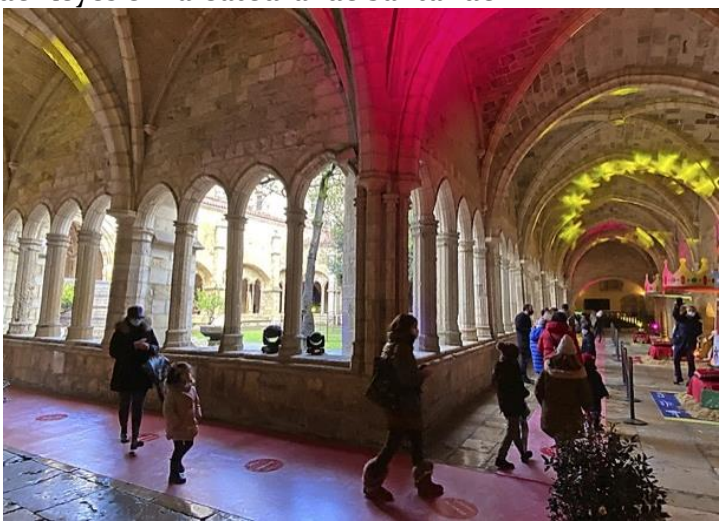
Rvdo. P. Víctor Santos Villagrá CM, como miembro del Colegio de Consultores

Vida Diocesana

CRONICA DIOCESANA

ENERO

5 Cabalgata de Reyes en la Catedral de Santander



En este año tan particular y en el que en todos los lugares se estaban reduciendo aforos tras los primeros contagios que dejaba diciembre, había una incógnita: ¿Cómo celebrar las tradicionales cabalgatas de reyes de víspera de Epifanía? En Santander, la asociación que la organiza encontró en el claustro de la Catedral el mejor marco, para poder celebrarla con seguridad, y evitando así que los niños se quedasen sin ese encuentro tan especial.

17-25 Octavario de oración por la unidad de los cristianos

Tras los duros incidentes que sucedieron en la sede de la iglesia evangélica Nueva Vida, se propuso este año que fuese la sede del único acto que se desarrolló en esta semana de modo presencial. Otros años eran ponencias y oraciones... este año la contundencia del respaldo a esta comunidad hermana, que en Navidad recibió muestras de odio a sus puertas.

24 Domingo de la Palabra de Dios

En esta ocasión la celebración nos invitó a *familiarizarnos* con la Palabra de Dios, dándole el silencio oportuno que nos ayude a prepararnos a la escucha y a posteriormente dejar que la meditación nos abra a una vivencia más profunda de la Palabra de Dios.

27 Comunicado ante las desproporcionadas restricciones de aforo en los templos

Nuestro Obispo, D. Manuel, levantó la voz contra una situación injusta en las parroquias de los cuatro municipios que fueron confinados y en los que las medidas que se establecieron para la contención del virus reeditaron las aplicadas de modo desproporcionado ya en Santoña el pasado septiembre. Por ese motivo nuestro Obispo indicó ser el *numerus clausus* de 10 personas algo fuera de lugar en templos en los que fácilmente podrían situarse guardando las distancias de seguridad muchas más personas. Y por eso invocó el que se siguiese con el sistema del aforo según porcentaje, como se viene haciendo, en lugar de numérico.

FEBRERO

2/ La Presentación del Señor – Jornada de la Vida Consagrada

Una riqueza para la Iglesia Diocesana es la presencia de los diferentes carismas que el Espíritu Santo desarrolla y da cabida en la misión evangelizadora.
«La vida consagrada, parábola de fraternidad en un mundo herido» que sigue siendo sostenido por la providencia divina en tanto carisma, que sigue siendo signo precioso de cómo Dios toma parte de las riendas de nuestra historia, desde el corazón de los hombres y mujeres consagrados a Él.

11 Fiesta de la Virgen de Lourdes – Jornada del enfermo

Este año, con las restricciones que se han convertido en habituales, se celebró la fiesta de la Virgen de Lourdes, nuestra Hospitalidad Diocesana de Lourdes hizo posible la participación de enfermos, y desde la pastoral de la salud también convocaron a los voluntarios y trabajadores de la sanidad que viven desde un profundo compromiso creyente.

14 Campaña contra el Hambre de Manos Unidas: "Contagia solidaridad..."

Este año es difícil para todos... pero si cabe más difícil para los países en vías de desarrollo que tienen como único modo de subsistencia el trabajo cotidiano, porque no tienen capacidad para el ahorro y la pandemia se sumaba a otra causa de muerte, de las tantas que hay en cada país en estas condiciones... la más letal: el hambre. Precisamente contra esta, en una nueva campaña, las mujeres de Manos Unidas animaron a seguir sumando voluntades en un *contagio* masivo de solidaridad.

17 Gesto de Cuaresma: "Ayuna, comparte y ora". Un gesto para cambiar vidas

El gesto diocesano de la Cuaresma de este año se ha visto transformado por la pandemia. Abandonamos las tradicionales huchas, aunque cada uno ha podido usar la del año pasado o imprimirse la suya en casa, para avanzar hacia métodos más modernos y *covid-free* como son las transferencias y los bizum. Aunque en la colecta del Jueves Santo se seguirán recogiendo las limosnas fruto del ayuno cuaresmal.

20 Retiro *IGNIS*, un retiro de jóvenes para jóvenes

Comienza en nuestra Diócesis una nueva herramienta evangelizadora. Un retiro para jóvenes, en la mañana del sábado... una vez al mes. La dinámica que sigue está vertebrada por la adoración eucarística, que es capaz de iluminar los distintos momentos de charla, testimonio y de reflexión personal... además de la posibilidad para recibir el sacramento de la reconciliación y después tener un tiempo para un refrigerio y para compartir con otros jóvenes aquello que más ha llamado la atención y poder quemar en un *fuego* que se bendice los papeles en que se ha escrito una oración, petición...

MARZO

5 Oración de jóvenes con el Obispo

Como cada primer viernes de mes, a excepción de en enero que fue el segundo del mes, se desarrolló esta actividad de la pastoral juvenil diocesana que ha visto como estos encuentros son, mientras la pandemia dure, el sostén de la pastoral tras ver aplazado el encuentro programado para el último sábado de enero y la peregrinación de jóvenes a Santiago con la que se soñaba para el verano. En marzo la oración

verso sobre la vocación y contó con el testimonio de Juan José Conde, el seminarista más joven, y el de una madre de un seminarista menor en familia.

8-10 Formación permanente del Clero

La formación permanente del clero es una de las iniciativas de la Delegación para el Clero que concita a un mayor numero de asistentes en la permanente actualización y reciclaje que los sacerdotes tienen que proveerse en un mundo tan cambiante y necesitado de iluminar como el actual. Por ello se contó con un sacerdote que hablo de adicciones y nuevos retos, otro que hablo de la dimensión caritativa y una mujer que fue la mejor ponente para hablar precisamente del papel de la mujer en la Iglesia.

15 Retiro y ejercicios espirituales para sacerdotes

El encargado este año del retiro espiritual de Cuaresma y de los ejercicios espirituales de los sacerdotes fue el obispo de Getafe, Mons. Gines García Beltrán. Fue un tiempo de gracia para poder retomar el coloquio cercano con Dios, apartado de las preocupaciones diarias...

19 Solemnidad de San José, día del Seminario: Padre y hermano, como San José.

El día de San José es el día del Seminario. Y este año nuestros cuatro seminaristas, junto a los seminaristas del *Seminario Menor en familia* que, este año vuelve a ser una realidad, tuvieron un encuentro de oración al que invitaron a los diocesanos que quisiesen acercarse al Seminario: una casa de puertas abiertas.

22 Constitución del Colegio de Consultores

Los órganos de gobierno de la Diócesis se van renovando, desde comienzo del año con las elecciones de los arciprestes, del Consejo Presbiteral y Pastoral de la Diócesis y del consejo de arciprestes y las permanentes de dichos consejos. Así, con la constitución del Colegio de Consultores, una de las realidades que no cesan durante sede vacante, se puso fin a esta.

31 Misa Crismal

En nuestra Diócesis es tradición que la Misa Crismal se celebre en la mañana del miércoles santo en lugar del jueves, para que puedan asistir los sacerdotes a renovar sus promesas. Ya los días previos se celebró el comienzo de la Semana Santa

con un Via Crucis que organizó la Junta de Cofradías Penitenciales de la ciudad de Santander y con el pregón que este año corrió a cargo del arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz Montes.
En la Misa Crismal el obispo consagró el Crisma y bendijo los demás óleos que se usarán durante todo el año en la celebración de los sacramentos.

ACTIVIDAD DEL SR. OBISPO

ENERO 2021

Día 5
Por la tarde: Adoración al Niño Dios en la representación del Misterio en el Claustro de la S.I.C.B de Santander

Día 6
Por la mañana: Preside la Sta. Misa Estacional en la solemnidad de la Epifanía del Señor

Día 7
Por la mañana: Graba para la cadena COPE. Recibe audiencias
Por la tarde: Recibe audiencias

Día 8
Por la mañana: Recibe a la Presidenta de la junta de Cofradías. Recibe audiencias. Recibe al Delegado para el Clero
Por la tarde: Recibe audiencias. Recibe a los delegados de Familia y Vida

Día 9
Por la mañana: Visita sacerdotes enfermos.

Día 10
Ejercicios Espirituales.

Día 11
Ejercicios Espirituales.

Día 12
Ejercicios Espirituales.

Día 13
Ejercicios Espirituales.

Día 14
Ejercicios Espirituales.

Día 15
Ejercicios Espirituales.
Por la tarde: Recibe a la Delegada de Pastoral Juvenil

Día 16
Por la mañana: Recibe Audiencias.
Por la tarde: Visita un Monasterio de Vida Contemplativa

Día 17
Por la mañana: Preside la Sta. Misa en el II Domingo del T.O

Día 18
Por la mañana: Recibe audiencias.

Día 19
Por la mañana: Recibe audiencias
Por la tarde: Recibe audiencias

Día 20
Por la mañana: Recibe Audiencias.

Día 21
Por la mañana: Recibe audiencias
Por la tarde: Recibe audiencias.

Día 22
Por la mañana: Recibe audiencias

Día 23
Por la mañana: Recibe Audiencias. Encuentro con los Seminaristas en la conclusión de los Ejercicios Espirituales

Día 24
Por la mañana: Preside la Sta. Misa en la fiesta de S. Francisco de Sales en el Monasterio de la Visitación de las MM. Salesas

Día 25
Por la mañana: Reunión con los Vicarios. Recibe audiencias

Por la tarde: Acude a la capilla ardiente a rezar un responso por el eterno descanso del P. Fermín de Mieza, OFM Cap.

Día 26
Por la mañana: Recibe Audiencias.
Por la tarde: Recibe Audiencias.

Día 27
Por la mañana: Preside la Sta. Misa con motivo de las bodas de diamante de una religiosa
Asiste telemáticamente a la reunión de Delegados de Liturgia organizada por la CEE
Por la tarde: Asiste telemáticamente a la reunión de Delegados de Liturgia organizada por la CEE

Día 28
Por la mañana: Recibe Audiencias.
Por la tarde: Recibe Audiencias.

Día 29
Por la mañana: Recibe al nuevo delegado de Defensa, coronel D. Emiliano Blanco Martín. Preside la reunión del Consejo episcopal de Gobierno

Día 30
Por la mañana: Visita un enfermo
Por la tarde: Recibe audiencias

Día 31
Por la mañana. Preside la Sta. Misa en el IV Domingo del T.O

FEBRERO DE 2021

Día 1
Por la mañana: Recibe a la responsable de Cursillos de Cristiandad. Recibe al Pte. de la Cofradía de Ntra. Sra. de Valvanuz. Recibe audiencias
Por la tarde: preside la Sta. Misa con motivo en la víspera de la fiesta de los patronos del movimiento de Vida Ascendente.

Día 2
Por la mañana: Recibe audiencias
Por la tarde: Preside la Sta. Misa en la fiesta de la Presentación del Señor en la S.I.C.B de Santander.

Día 3
Asiste a la reunión de Obispos y Vicarios de la Provincia Eclesiástica en León.

Día 4
Por la mañana: Recibe audiencias
Por la tarde: Preside la Sta. Misa y rito de admisión a órdenes de candidatos en el Seminario Diocesano de Monte Corbán.

Día 5
Por la mañana: Recibe a la Sra. Presidenta y Consiliario de la Junta de Cofradías. Recibe Audiencias
Por la tarde: Preside la Oración con los jóvenes en la S.I.C.B de Santander.

Día 6
Por la mañana: Recibe Audiencias

Día 7
Preside la Sta. Misa en el V Domingo del T.O

Día 8
Por la mañana: Recibe Audiencias

Día 9
Por la mañana: Recibe Audiencias
Por la tarde: Recibe Audiencias

Día 10
Por la mañana: Preside la reunión del Consejo de Asuntos económicos

Día 11
Por la mañana: Recibe a los Capellanes del C.P. El Dueso.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa en el día del enfermo en la fiesta de Ntra. Sra. la Virgen de Lourdes en la S.I.C.B. de Santander.

Día 12
Por la mañana: Recibe Audiencias.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa con motivo de la Campaña Contra El Hambre organizada por Manos Unidas en la S.I.C.B de Santander.

Día 13
Por la mañana: Recibe Audiencias

Día 14
Preside la Sta. Misa en el VI Domingo del T.O

Día 15
Por la mañana: Recibe audiencias

Día 16
Por la mañana: Preside la reunión del Consejo de Arciprestes

Día 17
Por la mañana: Rueda de Prensa con motivo de la Campaña de Cuaresma de Cáritas Diocesana en el Obispado de Santander.
Por la tarde: Preside la Sta. Misa e imposición de la Ceniza en la S.I.C. B. de Santander

Día 18
Por la mañana: Recibe audiencias
Por la tarde: Se reúne con los directores y titulares de los Colegios Diocesanos.

Día 19
Por la mañana: Recibe audiencias
Por la tarde: Imparte una Charla formativa a los miembros de la Hermandad del rocío de Santander en la parroquia de la Bien Aparecida en Santander.

Día 20
Por la mañana: Retiro Ignis en el Seminario Diocesano de Monte Corbán.
Por la tarde: recibe audiencia.

Día 21
Por la mañana: Preside la Sta. Misa en el I Domingo de Cuaresma
Por la tarde: Saluda en el Seminario diocesano de Monte Corbán a Mons. Ginés García Beltrán que dirigirá la tanda de Ejercicios Espirituales a los Sacerdotes.

Día 22
Por la mañana: Asiste al retiro cuaresmal para sacerdotes en el Seminario diocesano de Monte Corbán
Por la tarde: recibe audiencias.

Día 23.
Por la mañana: Recibe audiencias.
Por la tarde: visita un enfermo.

Día 24
Por la mañana: Recibe Audiencias
Por la tarde: Rezo de vísperas y Sta. Misa con los sacerdotes que se encuentran haciendo la tanda de Ejercicios Espirituales. Comparte con los seminaristas.

Día 25
Por la mañana: Recibe Audiencias

Día 26
Por la mañana: Recibe al Sr. Consejero de Turismo e Industria D. Fco. Javier López Marcano.
Por la tarde. Recibe a la Superiora Provincial de las HH. Hospitalarias del Sagrado Corazón.

Día 27
Por la mañana: Recibe Audiencias

Día 28
Por la mañana: Preside la Sta. Misa en el II Domingo de Cuaresma en el Monasterio de La Canal.
Por la tarde: Imparte una Conferencia en el Monasterio de la Canal

MARZO 2021

Día 1
Por la mañana: Asiste a la constitución del Consejo Presbiteral Diocesano

Día 2
Por la mañana: Recibe Audiencias
Por la tarde: Recibe Audiencia

Día 3
Por la mañana: Recibe Audiencias

Día 4
Por la mañana: Recibe Audiencias. Visita a un sacerdote enfermo

Día 5
Por la mañana: Recibe Audiencias
Por la tarde: Preside la Oración con los jóvenes en la S.I.C.B de Santander.

Día 6
Por la mañana: Asiste a la constitución del Consejo Pastoral Diocesano

Día 7
Por la mañana: Visita a las religiosas HHVD en Selaya.
Por la tarde: Preside la Santa misa con motivo del 50º Aniversario de la fundación de la Cofradía de Ntra. Sra. de Valavanuz.

Día 8
Por la mañana: Asiste a la Formación permanente para el Clero.
Por la tarde. Preside la Sta. Misa en la fiesta de San Juan de Dios al Cuerpo de Bomberos de Santander en la S.I.C.B. de Santander.

Día 9
Por la mañana: Viaja a Alicante.
Por la tarde: Visita la capilla ardiente y reza por el eterno descanso de Mons. Rafael Palmero Ramos, Obispo Emérito de la Diócesis de Orihuela- Alicante.

Día 10
Por la mañana: Asiste a las Exequias de Mons. Rafael Palmero Ramos, Obispo Emérito de la Diócesis de Orihuela- Alicante.

Día 11
Por la mañana: Regresa de Alicante.
Por la tarde: Recibe audiencias.

Día 12
Por la mañana: Regresa de Alicante.
Por la tarde: Recibe audiencias.

Día 13
Por la tarde: Visita a una comunidad religiosa.

Día 14
Por la mañana: Preside la Sta. Misa en el III Domingo de Cuaresma.

Día 15
Por la mañana: Preside la Comisión Permanente del Consejo de Arciprestes.

Día 16
Por la mañana: Recibe Audiencias.

Por la tarde: Recibe a la M. Federal de las MM. Carmelitas Descalzas

Día 17
Por la mañana: Recibe audiencias
Por la Tarde: Recibe audiencias

Día 18
Por la mañana: Recibe a la Superiora de las Operarias Misioneras del Sagrado corazón. Recibe Audiencias.

Día 19
Por la mañana: Preside la Sta. Misa en la capilla de la F. Asilo de S. José en Torrelavega. Por la tarde en la S.I.C.B. de Santander Preside las II Vísperas Solemnes de S. José y a continuación la Sta. Misa. Se traslada al Seminario Diocesano de Monte Corbán y participa en la oración con la Comunidad del Seminario

Día 20
Por la mañana: Recibe Audiencias
Por la tarde: Asiste al Pregón de la Semana Santa 2021 organizado por la Junta General de Cofradías en la S.I.C. B. de Santander que corrió a cargo de Mons. Jesús Sanz Montes, OFM, Arzobispo de Oviedo

Día 22
Por la mañana: Asiste en el Seminario De Monte Corbán a la Conferencia impartida por Dª Mª José Díez Alonso, psicóloga y psicopedagoga , especialista en psicología jurídica y forense con experiencia en victimología y Delegada episcopal para la protección de los menores y acompañamiento a las víctimas de abusos de la diócesis de Astorga.
Por la tarde: Recibe Audiencias

Día 23
Por la mañana: Atiende una entrevista para el Diario Montañés. Recibe al Coronel Delegado de Defensa en Cantabria. Recibe Audiencias
Por la tarde:

Día 24
Por la mañana: Recibe Audiencias. Recibe al Secretario General de Escuelas Católicas.

Día 25
Por la mañana: Preside la Sesión del Colegio de Consultores.

Por la tarde: Preside la Sta. Misa por la Vida en la S.I.B. Catedral de Santander, organizada por la Delegación de Familia y Vida de la diócesis de Santander.

Día 26
Por la mañana: Recibe Audiencias

Día 27
Por la tarde: Asiste al Vía Crucis organizado por la Junta General de Cofradías Penitenciales en la S.I.B. Catedral de Santander.

Día 28
Por la mañana: Preside en la S.I.C. Basílica de Santander la Bendición de las Palmas y la Sta. Misa Estacional con motivo del Domingo de Ramos en la Pasión del Señor.
Visita dos comunidades en Monasterios de Vida Contemplativa.

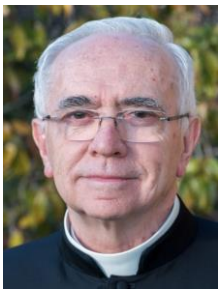
Día 29
Por la mañana: Recibe a los Vicarios. Preside la reunión del Consejo Diocesano para asuntos económicos en el Obispado.

Día 30
Por la mañana: Graba en los estudios de COPE Cantabria una entrevista con motivo de la Semana Santa.
Recibe al Vicario General y al director de Popular TV Cantabria.

Día 31
Por la mañana: Preside en la S.I.B. Catedral de Santander la Misa Crismal.
Por la tarde: Preside en la S.I.B. Catedral de Santander la Celebración Penitencial organizada por la UP. del centro de la Ciudad.

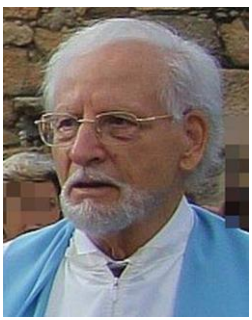
En la Paz del Señor

Rvdo. D. José Antonio Loarte González de Rivero



Nació el 16 de noviembre de 1942 el Talavera de la Reina. Ordenado presbítero el 31 de agosto de 1969. Licenciado en medicina por la Universidad de Navarra y doctor en teología por la Universidad Lateranense.
Las actividades pastorales realizadas han sido: Diversos ministerios en la Prelatura del Opus Dei. Vivió en Roma, en la sede central de la Prelatura del Opus Dei, más de cincuenta años, siendo profesor de diversas disciplinas teológicas. Se dedicó a tareas relacionadas con la conservación y clasificación de los textso de la predicación de san Josemaría Escrivá, junta a quien trabajó en los últimos años de su vida. También trabajo junto al obispo beato Álvaro del Portillo, al obispo Javier Echevarría y al actual prelado, D. Fernando Ocáriz. En agosto de 2018 se trasladó a Santander.
Falleció el 13 de enero de 2021 en Santander. Funeral el 14 de enero de 2021 en Puente Arce.

Rvdo. P. Fermín de Cieza (Emilio) Hernández Calvo OFM Cap.



Nació el 17 de febrero de 1926 en Mieza (Salamanca). Ordenado prsbítero el 11 de febrero de 1951.
Las actividades pastorales realizadas han sido: Diversos ministerios en diócesis españolas y santander. Dedicado toda su vida a los medios de comunicación, prensa y radio. Fué superior de la fraternidad de Santander durante nueve años, consejero de la Provincia Capuchina de Castilla, Prof. del Seminario "Del Pardo", Capellán de la Cruz Roja y Profesor de la Escuela de enfermeras. Vicario de la Fraternidad Capuchina de Santander y Director de la revista Popular "El Santo". Vicario parroquial de San Antonio de Padua-Santander (1981). Coadjutor de San Antonio de Padua – Santander (1981)
Falleció el 25 de enero de 2021 en Santander. Funeral en la Iglesiaa de San Antonio de Padua (PP. Capuchinos) de Santander el 26 de enero de 20921. Inhumado en el cementerio de Ciriego.

Rvdo. P. Marcelino Gutiérrez Pérez OSA

Nació el 26 de abril de 1928 en Castrecías (Burgos). Ordenado presbítero el 4 de abril de 1954.
Ha realizado diversas actividades pastoral en diócesis españolas. Los últimos años ha realizado una actividad docente en el colegio San Agustin de Santander, y como encargado de la sacristía.
Falleció el 13 se marzo de 2021 en Santander (Hospital Valdecilla). Tenía 92 años y 75 de vida religiosa. Funeral en 14 de marzo de 2021 en la parroquia de San Agustín. Inhumado en el cementerio de Ciriego.

Iglesia en España

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

NOTA Y RUEDA DE PRENSA FINAL DE LA COMISIÓN PERMANENTE

La **Comisión Permanente** de la Conferencia Episcopal Española (CEE) se ha reunido en Madrid los días 23 y 24 de febrero de 2021. Como ya ha sucedido en otros encuentros desde el inicio de la pandemia, los obispos han podido participar en la reunión de manera presencial o telemática.

El secretario general de la CEE, Mons. **Luis Argüello**, informa en rueda de prensa el jueves 25 de febrero de 2021 sobre los trabajos de este encuentro.

Fotos de Flickr

El pasado 28 de enero fallecía el arzobispo castrense y presidente de la Comisión Episcopal para las Comunicaciones Sociales, Mons. **Juan del Río.** Por parte de la citada Comisión ha participado en la reunión de la Permanente el obispo de Cartagena, **Mons. José Manuel Lorca** pues según establecen los estatutos de la CEE, en caso de producirse una vacante en la presidencia de una Comisión, desempeñará las funciones hasta la siguiente Plenaria el miembro más antiguo por ordenación episcopal. El arzobispado castrense ha estado representado por el ordinario castrense **Carlos Jesús Montes Herrero**.

Misa por las víctimas de la Covid-19 en Europa

El martes 23 de febrero los obispos miembros de la Comisión Permanente celebraban la **eucaristía por las víctimas de la Covid-19 en Europa**. Se unían así a la cadena de oración que está promoviendo el Consejo de las Conferencias Episcopales de Europa (CCEE) durante el tiempo de cuaresma.

El arzobispo de Barcelona y presidente de la CEE, **Card. Juan José Omella**, fue el encargado de presidir la celebración eucarística. “Cuando nos reunimos aquí, en esta casa, tenemos siempre muy presentes los gozos y las penas de nuestro pueblo”, señalaba el cardenal Omella durante la homilía. Y durante este tiempo de pandemia “tampoco nosotros, pastores de la Iglesia, hemos sido ajenos al dolor de nuestros conciudadanos por la pérdida de tanta gente víctimas del coronavirus».

Pero además, el presidente de los obispos quiso **hacer extensiva esta oración** también por los que han fallecido por otras **causas ajenas al coronavirus** y que, durante el tiempo de confinamiento, no han podido recibir la despedida merecida. "Hoy los recordamos a todos, fuesen creyentes o no, naturales de nuestra geografía hispana o venidos de otros lugares. Nos sentimos hermanos de todos y compartimos el dolor de todos sus familiares y amigos"

Líneas de acción pastoral de la Conferencia Episcopal para el quinquenio 2021-2025 «Fieles al envío misionero»

Uno de los temas del orden del día ha sido el estudio del borrador de documento con las líneas de acción pastoral de la CEE para el quinquenio 2021-2025, tras su paso por la Plenaria de noviembre.

El **documento,** con el título *Fieles al envío misionero. Claves del contexto actual, marco eclesial y líneas de trabajo*, **tendrá como fin ayudar a la Conferencia Episcopal y sus Comisiones y servicios a la conversión pastoral, personal e institucional,** apoyada en la colegialidad y el discernimiento. El texto se remitirá de nuevo a la Plenaria de abril.

Institución de laicos acólitos y lectores con carácter estable

El pasado 10 de enero, el papa Francisco promulgó la Carta Apostólica en forma de «Motu Proprio» Spiritus Domini, que señala que "los laicos que tengan la edad y condiciones determinadas por decreto de la Conferencia Episcopal, pueden ser llamados para el ministerio estable de lector y acólito, mediante el rito litúrgico prescrito (...).

En la misma carta establece la modificación del canon 230 §1 del Código de Derecho Canónico, permitiendo el acceso de las personas de sexo femenino al ministerio instituido del lectorado y del acolitado.

La Comisión Permanente ha estudiado un informe elaborado por la Comisión Episcopal para la Liturgia en coordinación con la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, **acerca de los criterios litúrgicos, formativos y pastorales.** Este tema continuará su estudio en la próxima Asamblea Plenaria de abril.

Informe sobre la eutanasia y el Testamento vital

La Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida ha presentado a la Comisión Permanente un informe sobre la Eutanasia y el Testamento Vital. Tras su estudio, el texto se ha remitido a la Plenaria.

La Comisión Ejecutiva, en su reunión del 9 de diciembre, acordó convocar a los católicos españoles a una Jornada de ayuno y oración el miércoles 16 de diciembre, para pedir al Señor que inspire leyes que respeten y promuevan el cuidado de la vi-

da humana, invitando a cuantas personas e instituciones quisieran unirse a esta iniciativa.

La CEE había publicado ya una nota en relación a este tema con el título: "La vida es un don, la eutanasia un fracaso" el día 11 de diciembre y las diversas confesiones religiosas con presencia en España celebraron el encuentro interreligioso "Artesanos de vida y esperanza" en defensa de la vida.

Diálogo sobre el trabajo de las Oficinas diocesanas para la protección de menores.

Los obispos miembros de la Comisión Permanente **han informado sobre el trabajo de las oficinas diocesanas para la protección de menores**, su actividad en los primeros meses de su funcionamiento y las iniciativas llevadas a cabo sobre la atención de las víctimas, prevención y formación.

También han estudiado la conveniencia de un servicio en la CEE de ayuda y coordinación entre las diócesis y de contacto con las Congregaciones Religiosas. El tema se llevará a la Asamblea Plenaria prevista del 19 al 23 de abril.

Puesta en marcha de políticas de cumplimiento (*compliance*) en la Conferencia Episcopal y en las diócesis

Los obispos han recibido información sobre la necesaria puesta en funcionamiento de las políticas de cumplimiento (*compliance*) en las instituciones de la Iglesia. **Juan Munguira**, miembro del Comité de Gobierno corporativo de la OCDE, explicó las implicaciones que tienen estas políticas y el modo más adecuado de ponerlas en funcionamiento, tanto en la Conferencia Episcopal como en las diócesis.

Diálogo sobre la puesta en marcha del plan de formación en los Seminarios

En este curso se ha puesto en marcha el Plan de formación sacerdotal *Formar pastores misioneros*. La Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios ofreció en la Plenaria de noviembre **una ponencia para el diálogo** sobre el modo en que los seminarios pueden continuar este camino de **renovación formativa.**

La Asamblea Plenaria acordó llevar los temas propuestos y las aportaciones de los obispos a la reflexión en las distintas provincias eclesiásticas, teniendo como base unos materiales facilitados por la propia Comisión. El diálogo sobre el plan de formación en los Seminarios ha continuado con las propuestas y las conclusiones que han sido remitidas por las Provincias eclesiásticas.

Información de las comisiones

La Comisión Episcopal de Educación y Cultura ha informado sobre los **trabajos realizados en torno a la nueva ley de enseñanza**, a partir del nombramiento de la Secretaria de la Comisión, Raquel Pérez San Juan como miembro del Consejo Es-

colar del Estado. En este sentido se ha informado del trabajo del Foro Hacia un nuevo currículo de religión católica, cuya primera sesión tuvo lugar en la tarde del martes y en el que participaron, entre otros, el Card. Bagnasco, presidente del Consejo de Conferencias Episcopales Europeas (CCEE) y Alejandro Tiana Ferrer, Secretario de Estado de Educación.

La Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida ha informado sobre la actualización del trabajo surgido a partir de las conclusiones del Congreso de Laicos Pueblo de Dios en salida y del encuentro virtual que tuvo lugar para celebrar su primer aniversario. Desde la Subcomisión de Familia y Vida se informó de las actividades previstas para la celebración del Año de la Familia convocado por el papa Francisco, que dará comienzo el próximo 19 de marzo.

Información sobre el trabajo de Ábside (TRECE y COPE)

Los obispos han recibido información sobre el **trabajo realizado para la constitución de una empresa en que fueran integrándose los medios de comunicación de la Conferencia Episcopal.** La constitución de esta empresa en la que participan todas las diócesis españolas y otras instituciones religiosas se ha desarrollado en los últimos meses y el pasado mes de enero entró en funcionamiento la estructura directiva de esta organización.

La Comisión Permanente ha aprobado el temario de la Asamblea Plenaria prevista del 19 al 23 de abril.

Nombramientos en la CEE

La Comisión Permanente ha realizado los siguientes nombramientos de la CEE

- **Xabier Gómez García, O.P.**, religioso de la Orden de Predicadores, como director del departamento de Migraciones.
- **Gustavo Marcelo Riveiro D'Angelo**, sacerdote de la archidiócesis de Valencia, como director del departamento de Pastoral del Turismo.
- **Antonio Javier Aranda López**, laico de la diócesis de Orihuela-Alicante, como director del departamento de Pastoral del Trabajo.
- **Florencio Roselló Avellanas, O. de M.**, religioso de la Orden de la Merced, como director del departamento de Pastoral Penitenciaria (renovación).
- **José Luis Méndez Giménez,** sacerdote de la archidiócesis de Madrid, como director del departamento de Pastoral de la Salud (renovación).

Renovación del Presidente y la Secretaria General de Cáritas

- **Manuel Bretón Romero**, laico del arzobispado castrense, como Presidente de Cáritas Española (renovación).

- **Natalia Peiro Pérez,** laica de la archidiócesis de Madrid, como Secretaria General de Cáritas Española (renovación).

Otros nombramientos

- **Irene Martín Ureste**, laica de la diócesis de Zamora, como Presidenta General de la Asociación Cristianos sin Fronteras.
- **Santiago Ruiz Gómez**, laico de la diócesis de Calahorra y La Calzada-Logroño, como Presidente General del "Movimiento Scout Católico" (MSC).
- **Álvaro Medina del Campo**, laico de la diócesis de Getafe, como Presidente Nacional del Movimiento de Apostolado Seglar, Jubilados y Mayores "Vida Ascendente" (reelección).
- Además, se ha comunicado a la Comisión Permanente el nombramiento, por parte de la Comisión Episcopal para la Liturgia, de Jesús Rosillo Peñalver, sacerdote de la diócesis de Orihuela-Alicante, como consultor técnico y asesor permanente de la Comisión.

También se ha informado del nombramiento, por parte de la Comisión Episcopal para los Laicos, la Familia y Vida, de D. **Víctor Gregorio Arellano** como Coordinador Nacional de la "Renovación Carismática Católica de España" (RCCE), así como de la elección de la Comisión Permanente de dicha Asociación Privada de Fieles.

EL PAPA CONVOCA EL AÑO ESPECIAL DEDICADO A LA FAMILIA

El Santo Padre convoca **el Año especial dedicado a la familia**, que se inaugurará el 19 de marzo de 2021, quinto aniversario de la publicación de la Exhortación Apostólica Amoris Laetitia. Precisamente a partir de la celebración de este aniversario, el Santo Padre ofrecerá a la Iglesia la oportunidad de reflexionar y profundizar en el riquísimo contenido de la Exhortación Apostólica, fruto de un intenso camino sinodal, que aún continúa a nivel pastoral.

La iniciativa, que lleva el nombre de **Año "Familia Amoris Laetitia"** (www.amorislaetitia.va) y que estará marcada por propuestas e instrumentos pastorales que se pondrán a disposición de las realidades eclesiales y de las familias, **concluirá con la celebración del X Encuentro Mundial de las Familias en Roma, en junio de 2022.**

El año de la "Familia Amoris Laetitia" es una iniciativa del Papa Francisco que se propone llegar a todas las familias del mundo a través de propuestas espirituales,

pastorales y culturales que se podrán llevar a cabo en las parroquias, diócesis, universidades, movimientos eclesiales y asociaciones familiares. El objetivo es ofrecer a la Iglesia oportunidades de reflexión y profundización para vivir concretamente la riqueza de la exhortación apostólica Amoris Laetitia.

La experiencia de la pandemia ha puesto de relieve el papel central de la familia como Iglesia doméstica y la importancia de los lazos comunitarios entre las familias, que hacen de la Iglesia una "familia de familias" (AL 87).

Esta merece un año de celebraciones para que sea puesta en el centro del compromiso y del cuidado de cada realidad pastoral y eclesial.

Los objetivos

- Difundir el contenido de la exhortación apostólica Amoris Laetitia, para hacer experimentar que el Evangelio de la familia es alegría que "llena el corazón y la vida entera" (AL 200).
- Anunciar que el sacramento del matrimonio es un don y tiene en sí mismo una fuerza transformadora del amor humano. Para ello es necesario que los pastores y las familias caminen juntos en una corresponsabilidad y complementariedad pastoral entre las diferentes vocaciones en la Iglesia (Cf. AL 203).
- Hacer a las familias protagonistas de la pastoral familia. Para ello se requiere "un esfuerzo evangelizador y catequístico dirigido a la familia" (AL 200), ya que una familia discípula se convierte también en una familia misionera.
- Concienciar a los jóvenes de la importancia de la formación en la vierdad del amor y el don de sí mismos, con iniciativas dedicadas a ellos.
- Ampliar la mirada y la acción de l**a pastoral familiar** para que se convierta en transversal, para incluir a los esposos, a los niños, a los jóvenes, a las personas mayores y las situaciones de fragilidad familiar.

Iniciativas y recursos

Aquí se describen algunas de las iniciativas. La invitación, dirigida a todas las comunidades, es a participar, y a convertirse en protagonistas con otras propuestas a implementar en la propia Iglesia local (diócesis, parroquias, comunidades eclesiales).

- Fórum "¿Dónde estamos con Amoris Laetitia? Estrategias para la aplicación de la exhortación apostólica del Papa Francisco", del 9 al 12 de junio de 2021, con los responsables de las delegaciones de pastoral familiar de las

conferencias episcopales, movimientos y asociaciones familiares internacionales.

- Proyecto "10 Videos Amoris Laetitia": el Santo Padre explicará los capítulos de la exhortación apostólica, junto con las familias que darán testimonio de algunos aspectos de su vida cotidiana. Cada mes se difundirá un vídeo para despertar el interés pastoral por la familia en las diócesis y parroquias de todo el mundo.
- # IamChurch : difusión de algunos videos testimoniales sobre el protagonismo eclesial y la fe de las personas con discapacidad.
- "En camino con las familias": 72 propuestas pastorales concretas para caminar con las familias inspirándose en Amoris Laetitia. Con vistas al X Encuentro Mundial de las Familias en Roma 2022, se invitan a las diócesis y a las familias de todo el mundo a difundir y profundizar las catequesis que serán distribuidas por la diócesis de Roma y a comprometerse con iniciativas pastorales en este sentido.

En camino con las familias

12 Itinerarios con las familias para poner en práctica Amoris Laetitia.

1. Reforzar la pastoral de preparación al matrimonio con nuevos itinerarios catecumenales a nivel de diócesis y parroquias (cf. AL 205-222) para ofrecer una preparación remota, próxima e inmediata al matrimonio y un acompañamiento de las parejas en los primeros años de matrimonio. Un compromiso confiado de manera especial a los matrimonios que, junto con los pastores, se convierten en compañeros de viaje de los prometidos y de las parejas de recién casados.
2. Potenciar la pastoral de acompañamiento de los matrimonios con encuentros de profundización y momentos de espiritualidad y oración dedicados a ellos para adquirir conciencia del don y de la gracia del sacramento nupcial {cf. AL 58 ss. y 223-230).
3. Organizar encuentros para los padres sobre la educación de sus hijos y sobre los desafíos más actuales (cf. AL172 ss. y 259-290). Respondiendo a las indicaciones del Papa Francisco a los padres para tratar de comprender "dónde están sus hijos en su camino" (cf. AL 261).
4. Promover encuentros de reflexión e intercambio sobre la belleza y las dificultades de la vida familiar (cf. AL 32 ss. y 89 ss.), para impulsar el reconocimiento del valor social de la familia, y la realización de una red de pastores y familias capaces de hacerse cercanos en las situaciones de dificultad a través del anuncio, el compartir y el testimonio.

5. Intensificar el acompañamiento de las parejas en crisis (cf. AL 232 ss.) para sostener y formar en una actitud resiliente que les lleve a ver las dificultades como oportunidades, para crecer en el amor y hacerse más fuertes.

6. Insertar a los matrimonios en las estructuras diocesanas y parroquiales para potenciar la pastoral familiar (cf. AL 86-88) y la formación de los agentes de pastoral, de los seminaristas y sacerdotes para que estén a la altura de los desafíos actuales (cf. AL 202 ss.) y colaboren con las familias. Para ello será importante hacer funcionar la reciprocidad entre la "familia-Iglesia doméstica" y la Iglesia {AL 200), para que se descubran y valoren como un don insustituible la una para la otra.

7. Promover en las familias su natural vocación misionera (cf. AL 201, 230 y 324) creando momentos de formación para la evangelización e iniciativas misioneras (p. ej. con ocasión de la formación para los sacramentos de los hijos, matrimonios, aniversarios o momentos litúrgicos importantes).

8. Desarrollar una pastoral de las personas mayores (cf. AL 191-193) que tenga como objetivo superar la cultura del descarte y la indiferencia y promover propuestas transversales en relación con las diferentes edades de la vida, haciendo que las personas mayores sean también protagonistas de la pastoral comunitaria.

9. Involucrar a la pastoral juvenil con iniciativas para reflexionar y confrontarse con temas sobre la familia, el matrimonio, la castidad, la apertura a la vida, el uso de los medios de comunicación social, la pobreza, el respeto por la creación (cf. AL 40). Es necesario poder despertar el entusiasmo y mejorar la capacidad de los jóvenes para comprometerse plenamente con los grandes ideales y los desafíos que éstos implican. Este año se debe prestar especial atención a los niños para que conozcan el Año de la "Familia Amoris Laetitia" y las iniciativas propuestas.

10. Promover la preparación del X Encuentro Mundial de las Familias con las catequesis y caminos formativos que, a través de diversas etapas y experiencias, acompañen a las familias hacia el Encuentro con el Santo Padre.

11. Lanzar iniciativas de acompañamiento y discernimiento para las familias heridas (cf. AL 50 ss., 241 ss. y 291 ss.). para ayudarlas a descubrir y poner en práctica la misión que tienen en su familia y en su comunidad, a partir del Bautismo.

12. Organizar grupos en las parroquias y comunidades para reuniones de profundización sobre "Amoris Laetitia", con el fin de sensibilizar sobre las oportunidades pastorales concretas que se presentan en las distintas comunidades eclesiales (cf. AL 199 ss.).

MENSAJE A LOS SACERDOTES Y SEMINARISTAS EN LA SOLEMNIDAD DE S. JOSÉ

Queridos sacerdotes y seminaristas:

Celebramos durante todo este curso un Año jubilar dedicado a la figura de san José, teniendo como guía y marco la carta apostólica *Patris corde* del papa Francisco. Los obispos de la Comisión Episcopal para el Clero y los Seminarios queremos que la festividad de san José, patrón de los Seminarios y modelo para los sacerdotes, tenga una relevancia especial. Este año más si cabe, dadas las circunstancias tan atípicas que la humanidad entera está afrontando, como consecuencia de la pandemia que asola a todas las comunidades, especialmente entre los más pobres.

En estos momentos, la búsqueda de consuelo y orientación que anida en el corazón de cada hijo de la familia humana se convierte en un clamor que resuena en el corazón de la Iglesia Madre y que nosotros, como sacerdotes y vocacionados, tenemos la misión de elevar a Dios en nuestra plegaria litúrgica y personal. En nuestro ánimo de pastores, también nosotros vivimos momentos de oscuridad e incertidumbre. Por eso debemos confiar con especial intensidad en la intercesión de San José, que afrontó las dificultades de la vida con la humildad, la inteligencia y la valentía que brotan de un «corazón de padre», como nos ha recordado el Papa Francisco. Que él aliente el ánimo y renueve la esperanza teologal en el corazón de todos vosotros, presbíteros y seminaristas, especialmente encomendados a su patronazgo y discreta protección.

Necesitamos, en efecto, que los Seminarios fijen los ojos en el modelo de san José, para seguir aprendiendo de su pedagogía. Como el hogar de Nazaret, donde María gesta en su seno al Hijo de Dios y José lo educa paternalmente, preparando juntos su misión, el Seminario es el hogar donde se gesta y educa la misión del futuro presbiterio, al servicio de la Iglesia diocesana. El Seminario es realmente un presbiterio en gestación. Así, la presencia discreta y atenta de san José en cada comunidad formativa, al lado de María y en estrecha colaboración con el misterio de su maternidad, alentará nuestros esfuerzos por ofrecer a la Iglesia y al mundo los pastores misioneros según el corazón de Dios, que tanto necesita.

Queremos destacar **tres rasgos** de la pedagogía paterna de san José, e invitaros a meditar sobre ellos, para iluminar con su ayuda la educación y la renovación interior de la vocación que hemos recibido como sacerdotes en continua formación o en formación inicial.

- San José asume, en primer lugar, la misión de actuar como representante de la paternidad de Dios. Respecto a Jesús, él ejerció una paternidad de representación, una paternidad de adopción. Pero, en el fondo, esta es la verdadera realización de la paternidad como imagen del único Padre, que es Dios. Por eso, cuando Jesús nos exhorta diciendo: «No llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo» (Mt 23, 9), está reconociendo el altísimo valor de la paternidad de José, que fue en todo momento una pura transparencia y representación de la paternidad de Dios. Para nosotros, sacerdotes, ser padres debe significar representar al Padre celestial entre los hombres, adoptándolos como hijos y dándoles la firmeza que proviene de la fe en el Padre del Cielo.

El Seminario, tiempo de formación inicial de los futuros presbíteros, debe ser el lugar donde aprendemos el sentido del sacrificio de José, y nos eduquemos en la entrega total que conlleva vivir nuestra paternidad personal como testimonio de la única paternidad divina, garante de la humanidad del hombre. Aprendiendo a renunciar a toda posesión -del tipo que sea- sobre nuestros futuros "hijos", respecto a nuestra labor pastoral, desde una paternidad espiritual que engendre libertades y despierte a todos a una vida plena, de entrega consciente, libre y alegre.

- En segundo lugar, José desarrolla heroicamente sus cualidades vocacionales, especialmente la valentía, la humildad y la discreción, para proteger la vida de María y del futuro Mesías, en medio de un ambiente hostil. De huida en huida, de Belén a Egipto y de Egipto a Nazaret, José será emigrante y peregrino, y trabajará en la gestación de la misión futura de Jesús, haciendo todo lo posible por alejar de su familia la amenaza de la violencia y de la muerte, renunciando a toda comodidad y brillo personales, para valorar el anonimato, el escondimiento y la callada siembra a largo plazo. También nosotros, sacerdotes, debemos discernir los caminos pastorales de la siembra evangelizadora y huir de los peligros que se esconden en lo que el Papa Francisco ha venido en llamar la mundanidad espiritual.

El Seminario tendrá que ser, según el modelo de san José, la escuela de formación inicial en la que se enseñe el arte del discernimiento y la humildad, profundizando en el significado último de las cosas, en el valor del trabajo compartido con los hombres en la vida real, y con el corazón siempre abierto a crecer en el amor, en una peregrinación continua. Sin dejar morir la pasión misionera ni dejarse instalar en una vida individualista, acomodada y aferrada al presente, que busca tan solo sobrevivir, o protegerse con mil cosas para no tener que entregar la vida en el trabajo paciente de cada jornada. Nuestra misión es siempre ser 'co-presbíteros' en el cuerpo del presbiterio diocesano (1 Pe 5, 1), y el discernimiento comunitario debe

abrirnos al amor y la confianza en Dios, y a la comunión con los hermanos sacerdotes y con las comunidades a las que se nos envía para servir.

- Por último, José ejercerá también con gran sabiduría su labor pedagógica imprescindible como preparador inmediato de la misión pública de Jesús. En efecto, después de la etapa en la que el niño aprende de la madre el amor a la Palabra de Dios, a la oración y a una vida virtuosa, el adolescente y el joven pasa a los brazos del padre para aprender un oficio y habilitarse para la vida adulta. La providencia ha puesto a san José junto a Jesús para que aquel cuya humanidad habrá de ser ungida por el Espíritu Santo se habilite humana y espiritualmente, y desarrolle su capacidad de entrar en relación con las familias de los hijos de los hombres, tejiendo relaciones de corazón a corazón, en la misericordia ofrecida y la lucidez del amor maduro. Estas relaciones, bajo el aprendizaje de José, deben ser el fundamento de nuestra misión eclesial como presbíteros. Los apóstoles, enviados por Jesús, desde su relación de amistad con el Maestro, transmitieron con fidelidad su palabra, de persona a persona y de corazón a corazón, sembrando el Evangelio y la vida cristiana en las naciones evangelizadas que formarán la gran familia que es la Iglesia, siempre en salida y siempre en misión.

El Seminario debe dejarse marcar también por la herencia de san José, como preparador de la misión de Jesús y de la Iglesia. Los futuros sacerdotes, apóstoles de Jesús, con corazón misericordioso, deben entrar en el corazón de las casas, estar cerca de las personas, de los sufrimientos y las alegrías del Pueblo de Dios, para consolar y restablecer las relaciones de libertad y de amor que construyen la Iglesia, evitando y curando el mal de nuestro tiempo caracterizado por una regresión al individualismo, que dificulta la transmisión del Evangelio.

Cuando estamos sufriendo el dolor y el cansancio de la pandemia, frente a la tentación de la caída en el desánimo y la desesperanza en nuestra vocación sacerdotal y nuestra entrega pastoral, se hace más urgente aún la reconstrucción del tejido evangelizador eclesial y la cercanía a todos. Y por ello debemos contar con la poderosa intercesión de María “madre de la esperanza” y dejando que José sea para nosotros el “padre de la memoria espiritual” y el ejemplo para nuestra dedicación a los hermanos.

Pedimos a santa María, Madre de los sacerdotes y de los seminaristas, que disponga nuestro espíritu para que colaboremos en la obra de la salvación. Que san José nos dé un corazón como el suyo, entregado a servir a Jesucristo, el Verbo Encarnado, y obtenga para todos los pastores la bendición del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

¡Bendito seas san José,
testigo de la entrega de Dios en la tierra.
Bendito sea el Padre Eterno que te escogió.
Bendito sea el Hijo que te amó
y el Espíritu Santo que te santificó.
Bendita sea María que te amó!

Marzo de 2021

+ Mons. Joan-Enric Vives, Arz.-ob. de Urgell, Presidente
+Mons. Jesús Vidal. Ob. aux. de Madrid, Vicepresidente
+ Mons. Julián Barrio, Arz. de Santiago de Compostela
+Mons. Celso Morga, Arz. de Mérida-Badajoz
+Mons. Francisco Cerro, Arz. de Toledo y Primado
+ Mons. Francisco Cases, Ob. emér. de Canarias
+Mons. Bernardo Álvarez, Obispo de Tenerife
+Mons. Gerardo Melgar, Ob. de Ciudad Real
+Mons. Eusebio Hernández OSA, Ob. de Tarazona
+Mons. Francisco Jesús Orozco, Ob. de Guadix
+Mons. Salvador Cristau, Ob. aux. de Terrassa
+Mons. Sebastián Chico, Ob. aux. de Cartagena

Iglesia Universal

FRANCISCO

Mensajes

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXIX JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO

11 de febrero de 2021

Uno solo es vuestro Maestro y todos vosotros sois hermanos (*Mt *23,8). La relación de confianza, fundamento del cuidado del enfermo.

Queridos hermanos y hermanas:

La celebración de la 29.ª Jornada Mundial del Enfermo, que tendrá lugar el 11 de febrero de 2021, memoria de la Bienaventurada Virgen María de Lourdes, es un momento propicio para brindar una atención especial a las personas enfermas y a quienes cuidan de ellas, tanto en los lugares destinados a su asistencia como en el seno de las familias y las comunidades. Pienso, en particular, en quienes sufren en todo el mundo los efectos de la pandemia del coronavirus. A todos, especialmente a los más pobres y marginados, les expreso mi cercanía espiritual, al mismo tiempo que les aseguro la solicitud y el afecto de la Iglesia.

1. El tema de esta Jornada se inspira en el pasaje evangélico en el que Jesús critica la hipocresía de quienes dicen, pero no hacen (cf. *Mt* 23,1-12). Cuando la fe se limita a ejercicios verbales estériles, sin involucrarse en la historia y las necesidades del prójimo, la coherencia entre el credo profesado y la vida real se debilita. El riesgo es grave; por este motivo, Jesús usa expresiones fuertes, para advertirnos del peligro de caer en la idolatría de nosotros mismos, y afirma: «*Uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos*» (v. 8).

La crítica que Jesús dirige a quienes «dicen, pero no hacen» (v. 3) es beneficiosa, siempre y para todos, porque nadie es inmune al mal de la hipocresía, un mal muy grave, cuyo efecto es impedirnos florecer como hijos del único Padre, llamados a vivir una fraternidad universal.

Ante la condición de necesidad de un hermano o una hermana, Jesús nos muestra un modelo de comportamiento totalmente opuesto a la hipocresía. Propone detenerse, escuchar, establecer una relación directa y personal con el otro, sentir empatía y conmoción por él o por ella, dejarse involucrar en su sufrimiento hasta llegar a hacerse cargo de él por medio del servicio (cf. *Lc* 10,30-35).

2. La experiencia de la enfermedad hace que sintamos nuestra propia vulnerabilidad y, al mismo tiempo, la necesidad innata del otro. Nuestra condición de criaturas se vuelve aún más nítida y experimentamos de modo evidente nuestra dependencia de Dios. Efectivamente, cuando estamos enfermos, la incertidumbre, el temor y a veces la consternación, se apoderan de la mente y del corazón; nos encontramos en una situación de impotencia, porque nuestra salud no depende de nuestras capacidades o de que nos "angustiemos" (cf. *Mt* 6,27).

La enfermedad impone una pregunta por el sentido, que en la fe se dirige a Dios; una pregunta que busca un nuevo significado y una nueva dirección para la existencia, y que a veces puede ser que no encuentre una respuesta inmediata. Nuestros mismos amigos y familiares no siempre pueden ayudarnos en esta búsqueda trabajosa.

A este respecto, la figura bíblica de Job es emblemática. Su mujer y sus amigos no son capaces de acompañarlo en su desventura, es más, lo acusan aumentando en él la soledad y el desconcierto. Job cae en un estado de abandono e incomprensión. Pero precisamente por medio de esta extrema fragilidad, rechazando toda hipocresía y eligiendo el camino de la sinceridad con Dios y con los demás, hace llegar su grito insistente a Dios, que al final responde, abriéndole un nuevo horizonte. Le confirma que su sufrimiento no es una condena o un castigo, tampoco es un estado de lejanía de Dios o un signo de su indiferencia. Así, del corazón herido y sanado de Job, brota esa conmovida declaración al Señor, que resuena con energía: «Te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos» (42,5).

3. La enfermedad siempre tiene un rostro, incluso más de uno: tiene el rostro de cada enfermo y enferma, también de quienes se sienten ignorados, excluidos, víctimas de injusticias sociales que niegan sus derechos fundamentales (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 22). La pandemia actual ha sacado a la luz numerosas insuficiencias de los sistemas sanitarios y carencias en la atención de las personas enfermas. Los ancianos, los más débiles y vulnerables no siempre tienen garantizado el acceso a los tratamientos, y no siempre es de manera equitativa. Esto depende de las decisiones políticas, del modo de administrar los recursos y del compromiso de quienes ocupan cargos de responsabilidad. Invertir recursos en el cuidado y la atención a las personas enfermas es una prioridad vinculada a un principio: la salud es un bien común primario. Al mismo tiempo, la pandemia ha puesto también de relieve la entrega y la generosidad de agentes sanitarios, voluntarios, trabajadores y trabajadoras, sacerdotes, religiosos y religiosas que, con profesionalidad, abnegación, sen-

tido de responsabilidad y amor al prójimo han ayudado, cuidado, consolado y servido a tantos enfermos y a sus familiares. Una multitud silenciosa de hombres y mujeres que han decidido mirar esos rostros, haciéndose cargo de las heridas de los pacientes, que sentían prójimos por el hecho de pertenecer a la misma familia humana.

La cercanía, de hecho, es un bálsamo muy valioso, que brinda apoyo y consuelo a quien sufre en la enfermedad. Como cristianos, vivimos la projimidad como expresión del amor de Jesucristo, *el buen Samaritano,* que con compasión se ha hecho cercano a todo ser humano, herido por el pecado. Unidos a Él por la acción del Espíritu Santo, estamos llamados a ser misericordiosos como el Padre y a amar, en particular, a los hermanos enfermos, débiles y que sufren (cf. *Jn* 13,34-35). Y vivimos esta cercanía, no sólo de manera personal, sino también de forma comunitaria: en efecto, el amor fraterno en Cristo genera una comunidad capaz de sanar, que no abandona a nadie, que incluye y acoge sobre todo a los más frágiles.

A este respecto, deseo recordar la importancia de la solidaridad fraterna, que se expresa de modo concreto en el servicio y que puede asumir formas muy diferentes, todas orientadas a sostener al prójimo. «Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo» (*Homilía en La Habana*, 20 septiembre 2015). En este compromiso cada uno es capaz de «dejar de lado sus búsquedas, afanes, deseos de omnipotencia ante la mirada concreta de los más frágiles. [...] El servicio siempre mira el rostro del hermano, toca su carne, siente su projimidad y hasta en algunos casos la "padece" y busca la promoción del hermano. Por eso nunca el servicio es ideológico, ya que no se sirve a ideas, sino que se sirve a personas» (*ibíd*.).

4. Para que haya una buena terapia, es decisivo el aspecto relacional, mediante el que se puede adoptar un enfoque holístico hacia la persona enferma. Dar valor a este aspecto también ayuda a los médicos, los enfermeros, los profesionales y los voluntarios a hacerse cargo de aquellos que sufren para acompañarles en un camino de curación, gracias a una relación interpersonal de confianza (cf. *Nueva Carta de los agentes sanitarios* [2016], 4). Se trata, por lo tanto, de establecer un pacto entre los necesitados de cuidados y quienes los cuidan; un pacto basado en la confianza y el respeto mutuos, en la sinceridad, en la disponibilidad, para superar toda barrera defensiva, poner en el centro la dignidad del enfermo, tutelar la profesionalidad de los agentes sanitarios y mantener una buena relación con las familias de los pacientes.

Precisamente esta relación con la persona enferma encuentra una fuente inagotable de motivación y de fuerza en la *caridad de Cristo*, como demuestra el testimonio milenario de hombres y mujeres que se han santificado sirviendo a los enfermos. En efecto, del misterio de la muerte y resurrección de Cristo brota el amor que puede dar un sentido pleno tanto a la condición del paciente como a la de

quien cuida de él. El Evangelio lo testimonia muchas veces, mostrando que las curaciones que hacía Jesús nunca son gestos mágicos, sino que siempre son fruto de un *encuentro, de una relación interpersonal*, en la que al don de Dios que ofrece Jesús le corresponde la fe de quien lo acoge, como resume la palabra que Jesús repite a menudo: "Tu fe te ha salvado".

5. Queridos hermanos y hermanas: El mandamiento del amor, que Jesús dejó a sus discípulos, también encuentra una realización concreta en la relación con los enfermos. Una sociedad es tanto más humana cuanto más sabe cuidar a sus miembros frágiles y que más sufren, y sabe hacerlo con eficiencia animada por el amor fraterno. Caminemos hacia esta meta, procurando que nadie se quede solo, que nadie se sienta excluido ni abandonado.

Le encomiendo a María, Madre de misericordia y Salud de los enfermos, todas las personas enfermas, los agentes sanitarios y quienes se prodigan al lado de los que sufren. Que Ella, desde la Gruta de Lourdes y desde los innumerables santuarios que se le han dedicado en todo el mundo, sostenga nuestra fe y nuestra esperanza, y nos ayude a cuidarnos unos a otros con amor fraterno. A todos y cada uno les imparto de corazón mi bendición.

Roma, San Juan de Letrán, 20 de diciembre de 2020, cuarto domingo de Adviento.

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2021

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén…» (Mt 20,18). Cuaresma: un tiempo para renovar la fe, la esperanza y la caridad.

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando Jesús anuncia a sus discípulos su pasión, muerte y resurrección, para cumplir con la voluntad del Padre, les revela el sentido profundo de su misión y los exhorta a asociarse a ella, para la salvación del mundo.

Recorriendo el camino cuaresmal, que nos conducirá a las celebraciones pascuales, recordemos a Aquel que «se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz» (*Flp* 2,8). En este tiempo de conversión renovemos *nuestra fe*, saciemos nuestra sed con *el "agua viva" de la esperanza* y recibamos con el corazón abierto *el amor de Dios* que nos convierte en hermanos y hermanas en Cristo. En la noche de Pascua renovaremos las promesas de nuestro Bautismo, para renacer como hombres y mujeres nuevos, gracias a la obra del Espíritu Santo. Sin embargo, el itinerario de la Cuaresma, al igual que todo el camino cristiano, ya está bajo la luz de la Resurrección, que anima los sentimientos, las actitudes y las decisiones de quien desea seguir a Cristo.

El ayuno, la oración y la limosna, tal como los presenta Jesús en su predicación (cf. *Mt* 6,1-18), son las condiciones y la expresión de nuestra conversión. La vía de la pobreza y de la privación (*el ayuno*), la mirada y los gestos de amor hacia el hombre herido (*la limosna*) y el diálogo filial con el Padre (*la oración*) nos permiten encarnar una fe sincera, una esperanza viva y una caridad operante.

1. La fe nos llama a acoger la Verdad y a ser testigos, ante Dios y ante nuestros hermanos y hermanas.

En este tiempo de Cuaresma, *acoger y vivir la Verdad que se manifestó en Cristo* significa ante todo dejarse alcanzar por la Palabra de Dios, que la Iglesia nos transmite de generación en generación. Esta Verdad no es una construcción del intelecto, destinada a pocas mentes elegidas, superiores o ilustres, sino que es un mensaje que recibimos y podemos comprender gracias a la inteligencia del corazón, abierto a la grandeza de Dios que nos ama antes de que nosotros mismos seamos conscientes de ello. Esta Verdad es Cristo mismo que, asumiendo plenamente nuestra humanidad, se hizo Camino —exigente pero abierto a todos— que lleva a la plenitud de la Vida.

El ayuno vivido como experiencia de privación, para quienes lo viven con sencillez de corazón lleva a descubrir de nuevo el don de Dios y a comprender nuestra realidad de criaturas que, a su imagen y semejanza, encuentran en Él su cumplimiento. Haciendo la experiencia de una pobreza aceptada, quien ayuna se hace pobre con los pobres y "acumula" la riqueza del amor recibido y compartido. Así entendido y puesto en práctica, el ayuno contribuye a amar a Dios y al prójimo en cuanto, como nos enseña santo Tomás de Aquino, el amor es un movimiento que centra la atención en el otro considerándolo como uno consigo mismo (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 93).

La Cuaresma es un tiempo para creer, es decir, para recibir a Dios en nuestra vida y permitirle "poner su morada" en nosotros (cf. *Jn* 14,23). Ayunar significa liberar nuestra existencia de todo lo que estorba, incluso de la saturación de informaciones —verdaderas o falsas— y productos de consumo, para abrir las puertas de nuestro corazón a Aquel que viene a nosotros pobre de todo, pero «lleno de gracia y de verdad» (*Jn* 1,14): el Hijo de Dios Salvador.

2. La esperanza como "agua viva" que nos permite continuar nuestro camino

La samaritana, a quien Jesús pide que le dé de beber junto al pozo, no comprende cuando Él le dice que podría ofrecerle un «agua viva» (*Jn* 4,10). Al principio, naturalmente, ella piensa en el agua material, mientras que Jesús se refiere al Espíritu Santo, aquel que Él dará en abundancia en el Misterio pascual y que infunde en nosotros la esperanza que no defrauda. Al anunciar su pasión y muerte Jesús ya anuncia la esperanza, cuando dice: «*Y al tercer día resucitará*» (*Mt* 20,19). Jesús nos habla del futuro que la misericordia del Padre ha abierto de par en par. Esperar con Él y gracias a Él quiere decir creer que la historia no termina con nuestros errores, nuestras violencias e injusticias, ni con el pecado que crucifica al Amor. Significa saciarnos del perdón del Padre en su Corazón abierto.

En el actual contexto de preocupación en el que vivimos y en el que todo parece frágil e incierto, hablar de esperanza podría parecer una provocación. El tiempo de Cuaresma está hecho para esperar, para volver a dirigir la mirada a la paciencia de Dios, que sigue cuidando de su Creación, mientras que nosotros a menudo la maltratamos (cf. Carta enc. *Laudato si'*, 32-33;43-44). Es esperanza en la reconciliación, a la que san Pablo nos exhorta con pasión: «Os pedimos que os reconciliéis con Dios» (*2 Co* 5,20). Al recibir el perdón, en el Sacramento que está en el corazón de nuestro proceso de conversión, también nosotros nos convertimos en difusores del perdón: al haberlo acogido nosotros, podemos ofrecerlo, siendo capaces de vivir un diálogo atento y adoptando un comportamiento que conforte a quien se encuentra herido. El perdón de Dios, también mediante nuestras palabras y gestos, permite vivir una Pascua de fraternidad.

En la Cuaresma, estemos más atentos a «decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan», en lugar de «palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian» (Carta enc. *Fratelli tutti [FT]*, 223). A veces, para dar esperanza, es suficiente con ser «una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia» (*ibíd.*, 224).

En el recogimiento y el silencio de la oración, se nos da la esperanza como inspiración y luz interior, que ilumina los desafíos y las decisiones de nuestra misión: por esto es fundamental recogerse en oración (cf. *Mt* 6,6) y encontrar, en la intimidad, al Padre de la ternura.

Vivir una Cuaresma con esperanza significa sentir que, en Jesucristo, somos testigos del tiempo nuevo, en el que Dios "hace nuevas todas las cosas" (cf. *Ap* 21,1-6). Significa recibir la esperanza de Cristo que entrega su vida en la cruz y que Dios resucita al tercer día, "dispuestos siempre para dar explicación a todo el que nos pida una razón de nuestra esperanza" (cf. *1 P* 3,15).

3. La caridad, vivida tras las huellas de Cristo, mostrando atención y compasión por cada persona, es la expresión más alta de nuestra fe y nuestra esperanza.

La caridad se alegra de ver que el otro crece. Por este motivo, sufre cuando el otro está angustiado: solo, enfermo, sin hogar, despreciado, en situación de necesidad... La caridad es el impulso del corazón que nos hace salir de nosotros mismos y que suscita el vínculo de la cooperación y de la comunión.

«A partir del "amor social" es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados. La caridad, con su dinamismo universal, puede construir un mundo nuevo, porque no es un sentimiento estéril, sino la mejor manera de lograr caminos eficaces de desarrollo para todos» (*FT*, 183).

La caridad es don que da sentido a nuestra vida y gracias a este consideramos a quien se ve privado de lo necesario como un miembro de nuestra familia, amigo, hermano. Lo poco que tenemos, si lo compartimos con amor, no se acaba nunca, sino que se transforma en una reserva de vida y de felicidad. Así sucedió con la harina y el aceite de la viuda de Sarepta, que dio el pan al profeta Elías (cf. *1 R* 17,7-16); y con los panes que Jesús bendijo, partió y dio a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente (cf. *Mc* 6,30-44). Así sucede con nuestra limosna, ya sea grande o pequeña, si la damos con gozo y sencillez.

Vivir una Cuaresma de caridad quiere decir cuidar a quienes se encuentran en condiciones de sufrimiento, abandono o angustia a causa de la pandemia de COVID-19. En un contexto tan incierto sobre el futuro, recordemos la palabra que Dios dirige a su Siervo: «No temas, que te he redimido» (*Is* 43,1), ofrezcamos con nuestra

caridad una palabra de confianza, para que el otro sienta que Dios lo ama como a un hijo.

«Sólo con una mirada cuyo horizonte esté transformado por la caridad, que le lleva a percibir la dignidad del otro, los pobres son descubiertos y valorados en su inmensa dignidad, respetados en su estilo propio y en su cultura y, por lo tanto, verdaderamente integrados en la sociedad» (*FT*, 187).

Queridos hermanos y hermanas: Cada etapa de la vida es un tiempo para creer, esperar y amar. Este llamado a vivir la Cuaresma como camino de conversión y oración, y para compartir nuestros bienes, nos ayuda a reconsiderar, en nuestra memoria comunitaria y personal, la fe que viene de Cristo vivo, la esperanza animada por el soplo del Espíritu y el amor, cuya fuente inagotable es el corazón misericordioso del Padre.

Que María, Madre del Salvador, fiel al pie de la cruz y en el corazón de la Iglesia, nos sostenga con su presencia solícita, y la bendición de Cristo resucitado nos acompañe en el camino hacia la luz pascual.

Roma, San Juan de Letrán, 11 de noviembre de 2020, memoria de san Martín de Tours.

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 55 JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES

«Ven y lo verás» (Jn 1,46). Comunicar encontrando a las personas donde están y como son

Queridos hermanos y hermanas:

La invitación a "ir y ver" que acompaña los primeros y emocionantes encuentros de Jesús con los discípulos, es también el método de toda comunicación humana auténtica. Para poder relatar la verdad de la vida que se hace historia (cf. *Mensaje para la 54.ª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, 24 enero 2020) es necesario salir de la cómoda presunción del "como es ya sabido" y ponerse en marcha, ir a ver, estar con las personas, escucharlas, recoger las sugestiones de la realidad, que siempre nos sorprenderá en cualquier aspecto. «Abre pasmosamente tus ojos a lo que veas y deja que se te llene de sabia y frescura el cuenco de las manos, para que los otros puedan tocar ese milagro de la vida palpitante cuando te lean», acon-

sejaba el beato Manuel Lozano Garrido[1] a sus compañeros periodistas. Deseo, por lo tanto, dedicar el Mensaje de este año a la llamada a "ir y ver", como sugerencia para toda expresión comunicativa que quiera ser límpida y honesta: en la redacción de un periódico como en el mundo de la web, en la predicación ordinaria de la Iglesia como en la comunicación política o social. "Ven y lo verás" es el modo con el que se ha comunicado la fe cristiana, a partir de los primeros encuentros en las orillas del río Jordán y del lago de Galilea.

Desgastar las suelas de los zapatos

Pensemos en el gran tema de la información. Opiniones atentas se lamentan desde hace tiempo del riesgo de un aplanamiento en los "periódicos fotocopia" o en los noticieros de radio y televisión y páginas web que son sustancialmente iguales, donde el género de la investigación y del reportaje pierden espacio y calidad en beneficio de una información preconfeccionada, "de palacio", autorreferencial, que es cada vez menos capaz de interceptar la verdad de las cosas y la vida concreta de las personas, y ya no sabe recoger ni los fenómenos sociales más graves ni las energías positivas que emanan de las bases de la sociedad. La crisis del sector editorial puede llevar a una información construida en las redacciones, frente al ordenador, en los terminales de las agencias, en las redes sociales, sin salir nunca a la calle, sin "desgastar las suelas de los zapatos", sin encontrar a las personas para buscar historias o verificar *de visu* ciertas situaciones. Si no nos abrimos al encuentro, permaneceremos como espectadores externos, a pesar de las innovaciones tecnológicas que tienen la capacidad de ponernos frente a una realidad aumentada en la que nos parece estar inmersos. Cada instrumento es útil y valioso sólo si nos empuja a ir y a ver la realidad que de otra manera no sabríamos, si pone en red conocimientos que de otro modo no circularían, si permite encuentros que de otra forma no se producirían.

Esos detalles de crónica en el Evangelio

A los primeros discípulos que quieren conocerlo, después del bautismo en el río Jordán, Jesús les responde: «Vengan y lo verán» (*Jn* 1,39), invitándolos a vivir su relación con Él. Más de medio siglo después, cuando Juan, muy anciano, escribe su Evangelio, recuerda algunos detalles "de crónica" que revelan su presencia en el lugar y el impacto que aquella experiencia tuvo en su vida: «Era como la hora décima», anota, es decir, las cuatro de la tarde (cf. v. 39). El día después —relata de nuevo Juan— Felipe comunica a Natanael el encuentro con el Mesías. Su amigo es escéptico: «¿Acaso de Nazaret puede salir algo bueno?». Felipe no trata de convencerlo con razonamientos: «Ven y lo verás», le dice (cf. vv. 45-46). Natanael va y ve, y desde aquel momento su vida cambia. La fe cristiana inicia así. Y se comunica así: como un conocimiento directo, nacido de la experiencia, no de oídas. «Ya no

creemos por lo que tú nos dijiste, sino porque nosotros mismos lo hemos oído», dice la gente a la Samaritana, después de que Jesús se detuvo en su pueblo (cf. *Jn* 4,39-42). El "ven y lo verás" es el método más sencillo para conocer una realidad. Es la verificación más honesta de todo anuncio, porque para conocer es necesario encontrar, permitir que aquel que tengo de frente me hable, dejar que su testimonio me alcance.

Gracias a la valentía de tantos periodistas

También el periodismo, como relato de la realidad, requiere la capacidad de ir allá donde nadie va: un movimiento y un deseo de ver. Una curiosidad, una apertura, una pasión. Gracias a la valentía y al compromiso de tantos profesionales —periodistas, camarógrafos, montadores, directores que a menudo trabajan corriendo grandes riesgos— hoy conocemos, por ejemplo, las difíciles condiciones de las minorías perseguidas en varias partes del mundo; los innumerables abusos e injusticias contra los pobres y contra la creación que se han denunciado; las muchas guerras olvidadas que se han contado. Sería una pérdida no sólo para la información, sino para toda la sociedad y para la democracia si estas voces desaparecieran: un empobrecimiento para nuestra humanidad.

Numerosas realidades del planeta, más aún en este tiempo de pandemia, dirigen al mundo de la comunicación la invitación a "ir y ver". Existe el riesgo de contar la pandemia, y cada crisis, sólo desde los ojos del mundo más rico, de tener una "doble contabilidad". Pensemos en la cuestión de las vacunas, como en los cuidados médicos en general, en el riesgo de exclusión de las poblaciones más indigentes. ¿Quién nos hablará de la espera de curación en los pueblos más pobres de Asia, de América Latina y de África? Así, las diferencias sociales y económicas a nivel planetario corren el riesgo de marcar el orden de la distribución de las vacunas contra el COVID. Con los pobres siempre como los últimos y el derecho a la salud para todos, afirmado como un principio, vaciado de su valor real. Pero también en el mundo de los más afortunados el drama social de las familias que han caído rápidamente en la pobreza queda en gran parte escondido: hieren y no son noticia las personas que, venciendo a la vergüenza, hacen cola delante de los centros de Cáritas para recibir un paquete de alimentos.

Oportunidades e insidias en la web

La red, con sus innumerables expresiones sociales, puede multiplicar la capacidad de contar y de compartir: tantos ojos más abiertos sobre el mundo, un flujo continuo de imágenes y testimonios. La tecnología digital nos da la posibilidad de una información de primera mano y oportuna, a veces muy útil: pensemos en ciertas emergencias con ocasión de las cuales las primeras noticias y también las primeras

comunicaciones de servicio a las poblaciones viajan precisamente en la web. Es un instrumento formidable, que nos responsabiliza a todos como usuarios y como consumidores. Potencialmente todos podemos convertirnos en testigos de eventos que de otra forma los medios tradicionales pasarían por alto, dar nuestra contribución civil, hacer que emerjan más historias, también positivas. Gracias a la red tenemos la posibilidad de relatar lo que vemos, lo que sucede frente a nuestros ojos, de compartir testimonios.

Pero ya se han vuelto evidentes para todos también los riesgos de una comunicación social carente de controles. Hemos descubierto, ya desde hace tiempo, cómo las noticias y las imágenes son fáciles de manipular, por miles de motivos, a veces sólo por un banal narcisismo. Esta conciencia crítica empuja no a demonizar el instrumento, sino a una mayor capacidad de discernimiento y a un sentido de la responsabilidad más maduro, tanto cuando se difunden, como cuando se reciben los contenidos. Todos somos responsables de la comunicación que hacemos, de las informaciones que damos, del control que juntos podemos ejercer sobre las noticias falsas, desenmascarándolas. Todos estamos llamados a ser testigos de la verdad: a ir, ver y compartir.

Nada reemplaza el hecho de ver en persona

En la comunicación, nada puede sustituir completamente el hecho de ver en persona. Algunas cosas se pueden aprender sólo con la experiencia. No se comunica, de hecho, solamente con las palabras, sino con los ojos, con el tono de la voz, con los gestos. La fuerte atracción que ejercía Jesús en quienes lo encontraban dependía de la verdad de su predicación, pero la eficacia de lo que decía era inseparable de su mirada, de sus actitudes y también de sus silencios. Los discípulos no escuchaban sólo sus palabras, lo miraban hablar. De hecho, en Él —el *Logos* encarnado— la Palabra se hizo Rostro, el Dios invisible se dejó ver, oír y tocar, como escribe el propio Juan (cf. *1 Jn* 1,1-3). La palabra es eficaz solamente si se "ve", sólo si te involucra en una experiencia, en un diálogo. Por este motivo el "ven y lo verás" era y es esencial.

Pensemos en cuánta elocuencia vacía abunda también en nuestro tiempo, en cualquier ámbito de la vida pública, tanto en el comercio como en la política. «Sabe hablar sin cesar y no decir nada. Sus razones son dos granos de trigo en dos fanegas de paja. Se debe buscar todo el día para encontrarlos y cuando se encuentran, no valen la pena de la búsqueda»[2]. Las palabras mordaces del dramaturgo inglés también valen para nuestros comunicadores cristianos. La buena nueva del Evangelio se difundió en el mundo gracias a los encuentros de persona a persona, de corazón a corazón. Hombres y mujeres que aceptaron la misma invitación: "Ven y lo verás", y quedaron impresionados por el "plus" de humanidad que se transparenta-

ba en su mirada, en la palabra y en los gestos de personas que daban testimonio de Jesucristo. Todos los instrumentos son importantes y aquel gran comunicador que se llamaba Pablo de Tarso hubiera utilizado el correo electrónico y los mensajes de las redes sociales; pero fue su fe, su esperanza y su caridad lo que impresionó a los contemporáneos que lo escucharon predicar y tuvieron la fortuna de pasar tiempo con él, de verlo durante una asamblea o en una charla individual. Verificaban, viéndolo en acción en los lugares en los que se encontraba, lo verdadero y fructuoso que era para la vida el anuncio de salvación del que era portador por la gracia de Dios. Y también allá donde este colaborador de Dios no podía ser encontrado en persona, su modo de vivir en Cristo fue atestiguado por los discípulos que enviaba (cf. *1 Co* 4,17).

«En nuestras manos hay libros, en nuestros ojos hechos», afirmaba san Agustín[3] exhortando a encontrar en la realidad el cumplimiento de las profecías presentes en las Sagradas Escrituras. Así, el Evangelio se repite hoy cada vez que recibimos el testimonio límpido de personas cuya vida ha cambiado por el encuentro con Jesús. Desde hace más de dos mil años es una cadena de encuentros la que comunica la fascinación de la aventura cristiana. El desafío que nos espera es, por lo tanto, el de comunicar encontrando a las personas donde están y como son.

Señor, enséñanos a salir de nosotros mismos,
y a encaminarnos hacia la búsqueda de la verdad.

Enséñanos a ir y ver,
enséñanos a escuchar,
a no cultivar prejuicios,
a no sacar conclusiones apresuradas.

Enséñanos a ir allá donde nadie quiere ir,
a tomarnos el tiempo para entender,
a prestar atención a lo esencial,
a no dejarnos distraer por lo superfluo,
a distinguir la apariencia engañosa de la verdad.

Danos la gracia de reconocer tus moradas en el mundo
y la honestidad de contar lo que hemos visto.

Roma, San Juan de Letrán, 23 de enero de 2021, Vigilia de la Memoria de San Francisco de Sales.

Francisco

[1] Periodista español, que nació en 1920 y falleció en 1971; fue beatificado en 2010.
[2] W. Shakespeare, *El Mercader de Venecia*, Acto I, Escena I.
[3] *Sermón* 360/B, 20.

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 58 JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

San José: el sueño de la vocación

Queridos hermanos y hermanas:

El pasado 8 de diciembre, con motivo del 150.º aniversario de la declaración de san José como Patrono de la Iglesia universal, comenzó el Año dedicado especialmente a él (cf. *Decreto de la Penitenciaría Apostólica*, 8 de diciembre de 2020). Por mi parte, escribí la Carta apostólica *Patris corde* para «que crezca el amor a este gran santo». Se trata, en efecto, de una figura extraordinaria, y al mismo tiempo «tan cercana a nuestra condición humana». San José no impactaba, tampoco poseía carismas particulares ni aparecía importante a la vista de los demás. No era famoso y tampoco se hacía notar, los Evangelios no recogen ni una sola palabra suya. Sin embargo, con su vida ordinaria, realizó algo extraordinario a los ojos de Dios.

Dios ve el corazón (cf. *1 Sam* 16,7) y en san José reconoció un corazón de padre, capaz de dar y generar vida en lo cotidiano. Las vocaciones tienden a esto: a generar y regenerar la vida cada día. El Señor quiere forjar corazones de padres, corazones de madres; corazones abiertos, capaces de grandes impulsos, generosos en la entrega, compasivos en el consuelo de la angustia y firmes en el fortalecimiento de la esperanza. Esto es lo que el sacerdocio y la vida consagrada necesitan, especialmente hoy, en tiempos marcados por la fragilidad y los sufrimientos causados también por la pandemia, que ha suscitado incertidumbre y miedo sobre el futuro y el mismo sentido de la vida. San José viene a nuestro encuentro con su mansedumbre, como santo de la puerta de al lado; al mismo tiempo, su fuerte testimonio puede orientarnos en el camino.

San José nos sugiere *tres palabras clave* para nuestra vocación. La primera es *sueño*. Todos en la vida sueñan con realizarse. Y es correcto que tengamos grandes expectativas, metas altas antes que objetivos efímeros —como el éxito, el dinero y la diversión—, que no son capaces de satisfacernos. De hecho, si pidiéramos a la gente que expresara en una sola palabra el sueño de su vida, no sería difícil imaginar la

respuesta: "amor". Es el amor el que da sentido a la vida, porque revela su misterio. La vida, en efecto, sólo se *tiene* si se *da*, sólo se posee verdaderamente si se entrega plenamente. San José tiene mucho que decirnos a este respecto porque, a través de los sueños que Dios le inspiró, hizo de su existencia un don.

Los Evangelios narran cuatro sueños (cf. *Mt* 1,20; 2,13.19.22). Eran llamadas divinas, pero no fueron fáciles de acoger. Después de cada sueño, José tuvo que cambiar sus planes y arriesgarse, sacrificando sus propios proyectos para secundar los proyectos misteriosos de Dios. Él confió totalmente. Pero podemos preguntarnos: "¿Qué era un sueño nocturno para depositar en él tanta confianza?". Aunque en la antigüedad se le prestaba mucha atención, seguía siendo poco ante la realidad concreta de la vida. A pesar de todo, san José se dejó guiar por los sueños sin vacilar. ¿Por qué? Porque su corazón estaba orientado hacia Dios, ya estaba predispuesto hacia Él. A su vigilante "oído interno" sólo le era suficiente una pequeña señal para reconocer su voz. Esto también se aplica a nuestras llamadas. A Dios no le gusta revelarse de forma espectacular, forzando nuestra libertad. Él nos da a conocer sus planes con suavidad, no nos deslumbra con visiones impactantes, sino que se dirige a nuestra interioridad delicadamente, acercándose íntimamente a nosotros y hablándonos por medio de nuestros pensamientos y sentimientos. Y así, como hizo con san José, nos propone metas altas y sorprendentes.

Los sueños condujeron a José a aventuras que nunca habría imaginado. El primero desestabilizó su noviazgo, pero lo convirtió en padre del Mesías; el segundo lo hizo huir a Egipto, pero salvó la vida de su familia; el tercero anunciaba el regreso a su patria y el cuarto le hizo cambiar nuevamente sus planes llevándolo a Nazaret, el mismo lugar donde Jesús iba a comenzar la proclamación del Reino de Dios. En todas estas vicisitudes, la valentía de seguir la voluntad de Dios resultó victoriosa. Así pasa en la vocación: la llamada divina siempre impulsa a salir, a entregarse, a ir más allá. No hay fe sin riesgo. Sólo abandonándose confiadamente a la gracia, dejando de lado los propios planes y comodidades se dice verdaderamente "sí" a Dios. Y cada "sí" da frutos, porque se adhiere a un plan más grande, del que sólo vislumbramos detalles, pero que el Artista divino conoce y lleva adelante, para hacer de cada vida una obra maestra. En este sentido, san José representa un icono ejemplar de la acogida de los proyectos de Dios. Pero su *acogida* es *activa*, nunca renuncia ni se rinde, «no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte» (Carta ap. *Patris corde*, 4). Que él ayude a todos, especialmente a los jóvenes en discernimiento, a realizar los sueños que Dios tiene para ellos; que inspire la iniciativa valiente para decir "sí" al Señor, que siempre sorprende y nunca decepciona.

La segunda palabra que marca el itinerario de san José y de su vocación es *servicio*. Se desprende de los Evangelios que vivió enteramente para los demás y nunca para sí mismo. El santo Pueblo de Dios lo llama *esposo castísimo*, revelando así su capa-

cidad de amar sin retener nada para sí. Liberando el amor de su afán de posesión, se abrió a un servicio aún más fecundo, su cuidado amoroso se ha extendido a lo largo de las generaciones y su protección solícita lo ha convertido en patrono de la Iglesia. También es patrono de la buena muerte, él que supo encarnar el sentido oblativo de la vida. Sin embargo, su servicio y sus sacrificios sólo fueron posibles porque estaban sostenidos por un amor más grande: «Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración» (*ibíd*., 7).

Para san José el servicio, expresión concreta del don de sí mismo, no fue sólo un ideal elevado, sino que se convirtió en regla de vida cotidiana. Él se esforzó por encontrar y adaptar un lugar para que naciera Jesús, hizo lo posible por defenderlo de la furia de Herodes organizando un viaje repentino a Egipto, se apresuró a regresar a Jerusalén para buscar a Jesús cuando se había perdido y mantuvo a su familia con el fruto de su trabaja, incluso en tierra extranjera. En definitiva, se adaptó a las diversas circunstancias con la actitud de quien no se desanima si la vida no va como él quiere, con la *disponibilidad* de quien *vive para servir*. Con este espíritu, José emprendió los numerosos y a menudo inesperados viajes de su vida: de Nazaret a Belén para el censo, después a Egipto y de nuevo a Nazaret, y cada año a Jerusalén, con buena disposición para enfrentarse en cada ocasión a situaciones nuevas, sin quejarse de lo que ocurría, dispuesto a echar una mano para arreglar las cosas. Se podría decir que era la *mano tendida* del Padre celestial hacia su Hijo en la tierra. Por eso, no puede más que ser un modelo para todas las vocaciones, que están llamadas a ser las *manos diligentes del Padre* para sus hijos e hijas.

Me gusta pensar entonces en san José, el custodio de Jesús y de la Iglesia, como *custodio de las vocaciones*. Su *atención en la vigilancia* procede, en efecto, de su disponibilidad para servir. «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre» (*Mt* 2,14), dice el Evangelio, señalando su premura y dedicación a la familia. No perdió tiempo en analizar lo que no funcionaba bien, para no quitárselo a quien tenía a su cargo. Este cuidado atento y solícito es el signo de una vocación realizada, es el testimonio de una vida tocada por el amor de Dios. ¡Qué hermoso ejemplo de vida cristiana damos cuando no perseguimos obstinadamente nuestras propias ambiciones y no nos dejamos paralizar por nuestras nostalgias, sino que nos ocupamos de lo que el Señor nos confía por medio de la Iglesia! Así, Dios derrama sobre nosotros su Espíritu, su creatividad; y hace maravillas, como en José.

Además de la llamada de Dios —que cumple nuestros *sueños* más grandes— y de nuestra respuesta —que se concreta en el *servicio* disponible y el cuidado atento—,

hay un tercer aspecto que atraviesa la vida de san José y la vocación cristiana, marcando el ritmo de lo cotidiano: la *fidelidad*. José es el «hombre justo» (*Mt* 1,19), que en el silencio laborioso de cada día persevera en su adhesión a Dios y a sus planes. En un momento especialmente difícil se pone a "considerar todas las cosas" (cf. v. 20). Medita, reflexiona, no se deja dominar por la prisa, no cede a la tentación de tomar decisiones precipitadas, no sigue sus instintos y no vive sin perspectivas. Cultiva todo con paciencia. Sabe que la existencia se construye sólo con la continua adhesión a las grandes opciones. Esto corresponde a la laboriosidad serena y constante con la que desempeñó el humilde oficio de carpintero (cf. *Mt* 13,55), por el que no inspiró las crónicas de la época, sino la vida cotidiana de todo padre, de todo trabajador y de todo cristiano a lo largo de los siglos. Porque la vocación, como la vida, sólo madura por medio de la fidelidad de cada día.

¿Cómo se alimenta esta fidelidad? A la luz de la fidelidad de Dios. Las primeras palabras que san José escuchó en sueños fueron una invitación a no tener miedo, porque Dios es fiel a sus promesas: «José, hijo de David, no temas» (*Mt* 1,20). *No temas*: son las palabras que el Señor te dirige también a ti, querida hermana, y a ti, querido hermano, cuando, aun en medio de incertidumbres y vacilaciones, sientes que ya no puedes postergar el deseo de entregarle tu vida. Son las palabras que te repite cuando, allí donde te encuentres, quizás en medio de pruebas e incomprensiones, luchas cada día por cumplir su voluntad. Son las palabras que redescubres cuando, a lo largo del camino de la llamada, vuelves a tu primer amor. Son las palabras que, como un estribillo, acompañan a quien dice sí a Dios con su vida como san José, en la fidelidad de cada día.

Esta fidelidad es el secreto de la alegría. En la casa de Nazaret, dice un himno litúrgico, había «una alegría límpida». Era la alegría cotidiana y transparente de la sencillez, la alegría que siente quien custodia lo que es importante: la cercanía fiel a Dios y al prójimo. ¡Qué hermoso sería si la misma atmósfera sencilla y radiante, sobria y esperanzadora, impregnara nuestros seminarios, nuestros institutos religiosos, nuestras casas parroquiales! Es la alegría que deseo para ustedes, hermanos y hermanas que generosamente han hecho de Dios *el sueño* de sus vidas, para *servirlo* en los hermanos y en las hermanas que les han sido confiados, mediante una *fidelidad* que es ya en sí misma un testimonio, en una época marcada por opciones pasajeras y emociones que se desvanecen sin dejar alegría. Que san José, custodio de las vocaciones, los acompañe con corazón de padre.

Roma, San Juan de Letrán, 19 de marzo de 2021, Solemnidad de San José

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2021

«No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído»* (Hch *4,20)

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando experimentamos la fuerza del amor de Dios, cuando reconocemos su presencia de Padre en nuestra vida personal y comunitaria, no podemos dejar de anunciar y compartir lo que *hemos visto y oído*. La relación de Jesús con sus discípulos, su humanidad que se nos revela en el misterio de la encarnación, en su Evangelio y en su Pascua nos hacen ver hasta qué punto Dios ama nuestra humanidad y hace suyos nuestros gozos y sufrimientos, nuestros deseos y nuestras angustias (cf. Conc. Ecum. Vat. II, Const. past. *Gaudium et spes*, 22). Todo en Cristo nos recuerda que el mundo en el que vivimos y su necesidad de redención no le es ajena y nos convoca también a sentirnos parte activa de esta misión: «Salgan al cruce de los caminos e inviten a todos los que encuentren» (*Mt* 22,9). Nadie es ajeno, nadie puede sentirse extraño o lejano a este amor de compasión.

La experiencia de los apóstoles

La historia de la evangelización comienza con una búsqueda apasionada del Señor que llama y quiere entablar con cada persona, allí donde se encuentra, un diálogo de amistad (cf. *Jn* 15,12-17). Los apóstoles son los primeros en dar cuenta de eso, hasta recuerdan el día y la hora en que fueron encontrados: «Era alrededor de las cuatro de la tarde» (*Jn* 1,39). La amistad con el Señor, verlo curar a los enfermos, comer con los pecadores, alimentar a los hambrientos, acercarse a los excluidos, tocar a los impuros, identificarse con los necesitados, invitar a las bienaventuranzas, enseñar de una manera nueva y llena de autoridad, deja una huella imborrable, capaz de suscitar el asombro, y una alegría expansiva y gratuita que no se puede contener. Como decía el profeta Jeremías, esta experiencia es el fuego ardiente de su presencia activa en nuestro corazón que nos impulsa a la misión, aunque a veces comporte sacrificios e incomprensiones (cf. 20,7-9). El amor siempre está en movimiento y nos pone en movimiento para compartir el anuncio más hermoso y esperanzador: «Hemos encontrado al Mesías» (*Jn* 1,41).

Con Jesús hemos visto, oído y palpado que las cosas pueden ser diferentes. Él inauguró, ya para hoy, los tiempos por venir recordándonos una característica esencial de nuestro ser humanos, tantas veces olvidada: «Hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 68). Tiempos nuevos que suscitan una fe capaz de impulsar iniciativas y forjar comunidades a partir de hombres y mujeres que aprenden a hacerse cargo de la fragilidad propia y la de los demás, promoviendo la fraternidad y la amistad social (cf. *ibíd.*, 67). La comunidad

eclesial muestra su belleza cada vez que recuerda con gratitud que el Señor nos amó primero (cf. *1 Jn* 4,19). Esa «predilección amorosa del Señor nos sorprende, y el asombro —por su propia naturaleza— no podemos poseerlo por nosotros mismos ni imponerlo. [...] Sólo así puede florecer el milagro de la gratuidad, el don gratuito de sí. Tampoco el fervor misionero puede obtenerse como consecuencia de un razonamiento o de un cálculo. Ponerse en "estado de misión" es un efecto del agradecimiento» (*Mensaje a las Obras Misionales Pontificias*, 21 mayo 2020).

Sin embargo, los tiempos no eran fáciles; los primeros cristianos comenzaron su vida de fe en un ambiente hostil y complicado. Historias de postergaciones y encierros se cruzaban con resistencias internas y externas que parecían contradecir y hasta negar lo que habían visto y oído; pero eso, lejos de ser una dificultad u obstáculo que los llevara a replegarse o ensimismarse, los impulsó a transformar todos los inconvenientes, contradicciones y dificultades en una oportunidad para la misión. Los límites e impedimentos se volvieron también un lugar privilegiado para ungir todo y a todos con el Espíritu del Señor. Nada ni nadie podía quedar ajeno a ese anuncio liberador.

Tenemos el testimonio vivo de todo esto en los *Hechos de los Apóstoles*, libro de cabecera de los discípulos misioneros. Es el libro que recoge cómo el perfume del Evangelio fue calando a su paso y suscitando la alegría que sólo el Espíritu nos puede regalar. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos enseña a vivir las pruebas abrazándonos a Cristo, para madurar la «convicción de que Dios puede actuar en cualquier circunstancia, también en medio de aparentes fracasos» y la certeza de que «quien se ofrece y entrega a Dios por amor seguramente será fecundo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 279).

Así también nosotros: tampoco es fácil el momento actual de nuestra historia. La situación de la pandemia evidenció y amplificó el dolor, la soledad, la pobreza y las injusticias que ya tantos padecían y puso al descubierto nuestras falsas seguridades y las fragmentaciones y polarizaciones que silenciosamente nos laceran. Los más frágiles y vulnerables experimentaron aún más su vulnerabilidad y fragilidad. Hemos experimentado el desánimo, el desencanto, el cansancio, y hasta la amargura conformista y desesperanzadora pudo apoderarse de nuestras miradas. Pero nosotros «no nos anunciamos a nosotros mismos, sino a Jesús como Cristo y Señor, pues no somos más que servidores de ustedes por causa de Jesús» (*2 Co* 4,5). Por eso sentimos resonar en nuestras comunidades y hogares la Palabra de vida que se hace eco en nuestros corazones y nos dice: «No está aquí: ¡ha resucitado!» (*Lc* 24,6); Palabra de esperanza que rompe todo determinismo y, para aquellos que se dejan tocar, regala la libertad y la audacia necesarias para ponerse de pie y buscar creativamente todas las maneras posibles de vivir la compasión, ese "sacramental" de la cercanía de Dios con nosotros que no abandona a nadie al borde del camino. En este tiempo de pandemia, ante la tentación de enmascarar y justificar la indife-

rencia y la apatía en nombre del sano distanciamiento social, urge *la misión de la compasión* capaz de hacer de la necesaria distancia un lugar de encuentro, de cuidado y de promoción. «Lo que hemos visto y oído» (*Hch* 4,20), la misericordia con la que hemos sido tratados, se transforma en el punto de referencia y de credibilidad que nos permite recuperar la pasión compartida por crear «una comunidad de pertenencia y solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes» (Carta enc. *Fratelli tutti*, 36). Es su Palabra la que cotidianamente nos redime y nos salva de las excusas que llevan a encerrarnos en el más vil de los escepticismos: "todo da igual, nada va a cambiar". Y frente a la pregunta: "¿para qué me voy a privar de mis seguridades, comodidades y placeres si no voy a ver ningún resultado importante?", la respuesta permanece siempre la misma: «Jesucristo ha triunfado sobre el pecado y la muerte y está lleno de poder. Jesucristo verdaderamente vive» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 275) y nos quiere también vivos, fraternos y capaces de hospedar y compartir esta esperanza. En el contexto actual urgen misioneros de esperanza que, ungidos por el Señor, sean capaces de recordar proféticamente que nadie se salva por sí solo.

Al igual que los apóstoles y los primeros cristianos, también nosotros decimos con todas nuestras fuerzas: «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (*Hch* 4,20). Todo lo que hemos recibido, todo lo que el Señor nos ha ido concediendo, nos lo ha regalado para que lo pongamos en juego y se lo regalemos gratuitamente a los demás. Como los apóstoles que han visto, oído y tocado la salvación de Jesús (cf. *1 Jn* 1,1-4), así nosotros hoy podemos palpar la carne sufriente y gloriosa de Cristo en la historia de cada día y animarnos a compartir con todos un destino de esperanza, esa nota indiscutible que nace de sabernos acompañados por el Señor. Los cristianos no podemos reservar al Señor para nosotros mismos: la misión evangelizadora de la Iglesia expresa su implicación total y pública en la transformación del mundo y en la custodia de la creación.

Una invitación a cada uno de nosotros

El lema de la Jornada Mundial de las Misiones de este año, «No podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (*Hch* 4,20), es una invitación a cada uno de nosotros a "hacernos cargo" y dar a conocer aquello que tenemos en el corazón. Esta misión es y ha sido siempre la identidad de la Iglesia: «Ella existe para evangelizar» (S. Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 14). Nuestra vida de fe se debilita, pierde profecía y capacidad de asombro y gratitud en el aislamiento personal o encerrándose en pequeños grupos; por su propia dinámica exige una creciente apertura capaz de llegar y abrazar a todos. Los primeros cristianos, lejos de ser seducidos para recluirse en una élite, fueron atraídos por el Señor y por la vida nueva que ofrecía para ir entre las gentes y testimoniar lo que habían visto y oído: el Reino de Dios está cerca. Lo hicieron con la generosidad, la gratitud y la nobleza propias de aquellos que siembran sabiendo que otros comerán el fruto de su entrega y sacrifi-

cio. Por eso me gusta pensar que «aun los más débiles, limitados y heridos pueden ser misioneros a su manera, porque siempre hay que permitir que el bien se comunique, aunque conviva con muchas fragilidades» (Exhort. ap. postsin. *Christus vivit*, 239).

En la Jornada Mundial de las Misiones, que se celebra cada año el tercer domingo de octubre, recordamos agradecidamente a todas esas personas que, con su testimonio de vida, nos ayudan a renovar nuestro compromiso bautismal de ser apóstoles generosos y alegres del Evangelio. Recordamos especialmente a quienes fueron capaces de ponerse en camino, dejar su tierra y sus hogares para que el Evangelio pueda alcanzar sin demoras y sin miedos esos rincones de pueblos y ciudades donde tantas vidas se encuentran sedientas de bendición.

Contemplar su testimonio misionero nos anima a ser valientes y a pedir con insistencia «al dueño que envíe trabajadores para su cosecha» (*Lc* 10,2), porque somos conscientes de que la vocación a la misión no es algo del pasado o un recuerdo romántico de otros tiempos. Hoy, Jesús necesita corazones que sean capaces de vivir su vocación como una verdadera historia de amor, que les haga salir a las periferias del mundo y convertirse en mensajeros e instrumentos de compasión. Y es un llamado que Él nos hace a todos, aunque no de la misma manera. Recordemos que hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia. También hay un aspecto de la apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial. Siempre, pero especialmente en estos tiempos de pandemia es importante ampliar la capacidad cotidiana de ensanchar nuestros círculos, de llegar a aquellos que espontáneamente no los sentiríamos parte de "mi mundo de intereses", aunque estén cerca nuestro (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 97). Vivir la misión es aventurarse a desarrollar los mismos sentimientos de Cristo Jesús y creer con Él que quien está a mi lado es también mi hermano y mi hermana. Que su amor de compasión despierte también nuestro corazón y nos vuelva a todos discípulos misioneros.

Que María, la primera discípula misionera, haga crecer en todos los bautizados el deseo de ser sal y luz en nuestras tierras (cf. *Mt* 5,13-14).

Roma, San Juan de Letrán, 6 de enero de 2021, Solemnidad de la Epifanía del Señor.

Francisco

Discursos

VIAJE APOSTÓLICO DE SU SANTIDAD EL PAPA FRANCISCO
A IRAK
[5-8 DE MARZO DE 2021]

ENCUENTRO CON OBISPOS, SACERDOTES, RELIGIOSOS, SEMINARISTAS Y CATEQUISTAS

DISCURSO DEL SANTO PADRE

Catedral católica siria de Nuestra Señora de la Salvación de Bagdad
Viernes, 5 de marzo de 2021

Beatitudes, Excelencias,
Queridos sacerdotes y religiosos,
Queridas religiosas,
Queridos hermanos y hermanas:

Los abrazo a todos con paternal afecto. Doy gracias al Señor que en su providencia nos ha permitido hoy este encuentro. Agradezco a Su Beatitud el Patriarca Ignace Youssif Younan y a Su Beatitud el Cardenal Louis Sako por las palabras de bienvenida. Nos hemos reunido en esta Catedral de Nuestra Señora de la Salvación, bendecidos por la sangre de nuestros hermanos y hermanas que aquí han pagado el precio extremo de su fidelidad al Señor y a su Iglesia. Que el recuerdo de su sacrificio nos inspire para renovar nuestra confianza en la fuerza de la Cruz y de su mensaje salvífico de perdón, reconciliación y resurrección. El cristiano, en efecto, está llamado a testimoniar el amor de Cristo en todas partes y en cualquier momento. Este es el Evangelio que proclamar y encarnar también en este amado país.

Como obispos y sacerdotes, religiosos y religiosas, catequistas y responsables laicos, todos ustedes comparten las alegrías y los sufrimientos, las esperanzas y las angustias de los fieles de Cristo. Las necesidades del pueblo de Dios y los arduos desafíos pastorales que afrontan cotidianamente se han agravado en este tiempo de pandemia. A pesar de todo, lo que nunca se tiene que detener o reducir es nuestro celo apostólico, que ustedes toman de raíces muy antiguas, de la presencia ininterrumpida de la Iglesia en estas tierras desde los primeros tiempos (cf. Benedicto XVI, Exhort. ap. postsin. *Ecclesia in Medio Oriente*, 5). Sabemos qué fácil es contagiarnos del virus del desaliento que a menudo parece difundirse a nuestro alrededor. Sin embargo, el Señor nos ha dado una vacuna eficaz contra este terrible virus, que es la esperanza. La esperanza que nace de la oración perseverante y de la fide-

lidad cotidiana a nuestro apostolado. Con esta vacuna podemos seguir adelante con energía siempre nueva, para compartir la alegría del Evangelio, como discípulos misioneros y signos vivos de la presencia del Reino de Dios, Reino de santidad, de justicia y de paz.

Cuánta necesidad tiene el mundo que nos rodea de escuchar este mensaje. No olvidemos nunca que Cristo se anuncia sobre todo con el testimonio de vidas transformadas por la alegría del Evangelio. Como vemos en la historia antigua de la Iglesia en estas tierras, una fe viva en Jesús es "contagiosa", puede cambiar el mundo. El ejemplo de los santos nos muestra que seguir a Jesucristo «no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 167).

Las dificultades forman parte de la experiencia cotidiana de los fieles iraquíes. En las últimas décadas, ustedes y sus conciudadanos han tenido que afrontar las consecuencias de la guerra y de las persecuciones, la fragilidad de las infraestructuras básicas y la lucha continua por la seguridad económica y personal, que a menudo ha llevado a desplazamientos internos y a la migración de muchos, también de cristianos, hacia otras partes del mundo. Les agradezco, hermanos obispos y sacerdotes, por haber permanecido cercanos a su pueblo —¡cercanos a su pueblo!—, sosteniéndolo, esforzándose por satisfacer las necesidades de la gente y ayudando a cada uno a desempeñar su función al servicio del bien común. El apostolado educativo y el caritativo de sus Iglesias particulares representan un valioso recurso para la vida tanto de la comunidad eclesial como de la sociedad en su conjunto. Los animo a perseverar en este compromiso, para garantizar que la Comunidad católica en Irak, aunque sea pequeña como un grano de mostaza (cf. *Mt* 13,31-32), siga enriqueciendo el camino de todo el país.

El amor de Cristo nos pide que dejemos de lado todo tipo de egocentrismo y rivalidad; nos impulsa a la comunión universal y nos llama a formar una comunidad de hermanos y hermanas que se acogen y se cuidan unos a otros (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 95-96). Pienso en la familiar imagen de una alfombra. Las diferentes Iglesias presentes en Irak, cada una con su ancestral patrimonio histórico, litúrgico y espiritual, son como muchos hilos particulares de colores que, trenzados juntos, componen una alfombra única y bellísima, que no sólo atestigua nuestra fraternidad, sino que remite también a su fuente. Porque Dios mismo es el artista que ha ideado esta alfombra, que la teje con paciencia y la remienda con cuidado, queriendo que estemos entre nosotros siempre bien unidos, como sus hijos e hijas. Que esté siempre en nuestro corazón la exhortación de san Ignacio de Antioquía: «Que nada haya en vosotros que pueda dividiros, [...] sino que, reunidos en común, haya una sola oración, una sola esperanza en la caridad y en la santa alegría» (*Ad Magnesios*, 6-7: *PL* 5, 667). Qué importante es este testimonio de unión fraterna en un mundo

a menudo fragmentado y desgarrado por nuestras divisiones. Todo esfuerzo que se realice para construir puentes entre la comunidad y las instituciones eclesiales, parroquiales y diocesanas servirá como gesto profético de la Iglesia en Irak y como respuesta fecunda a la oración de Jesús para que todos sean uno (cf. *Jn* 17,21; *Ecclesia in Medio Oriente*, 37).

Pastores y fieles, sacerdotes, religiosos y catequistas comparten, si bien de diversas maneras, la responsabilidad de llevar adelante la misión de la Iglesia. En ocasiones pueden surgir incomprensiones y podemos experimentar tensiones; son los nudos que dificultan el tejido de la fraternidad. Son nudos que llevamos dentro de nosotros; por lo demás, somos todos pecadores. Pero estos nudos pueden ser desatados por la Gracia, por un amor más grande; se pueden soltar por el perdón y el diálogo fraterno, llevando pacientemente los unos las cargas de los otros (cf. *Gal* 6,2) y fortaleciéndose mutuamente en los momentos de prueba y dificultad.

Ahora quisiera dirigir una palabra especial a mis hermanos obispos. Me agrada pensar en nuestro ministerio episcopal en términos de cercanía, es decir, nuestra necesidad de permanecer con Dios en la oración, junto a los fieles confiados a nuestro cuidado y a nuestros sacerdotes. Sean particularmente cercanos a sus sacerdotes. Que no los vean como administradores o directores, sino como a padres, preocupados por el bien de sus hijos, dispuestos a ofrecerles apoyo y ánimo con el corazón abierto. Acompáñenlos con su oración, con su tiempo, con su paciencia, valorando su trabajo e impulsando su crecimiento. De este modo serán para sus sacerdotes signo visible de Jesús, el Buen Pastor que conoce sus ovejas y da la vida por ellas (cf. *Jn* 10,14-15).

Queridos sacerdotes, religiosos y religiosas, catequistas, seminaristas que se preparan a su futuro ministerio: Todos ustedes han escuchado la voz del Señor en sus corazones, y como el joven Samuel han respondido: «Aquí estoy» (*1 S* 3,4). Que esta respuesta, que los invito a renovar cada día, lleve a cada uno de ustedes a compartir la Buena Noticia con entusiasmo y valentía, viviendo y caminando siempre a la luz de la Palabra de Dios, que tenemos el don y la tarea de anunciar. Sabemos que nuestro servicio conlleva también una parte administrativa, pero esto no significa que debamos pasar todo nuestro tiempo en reuniones o detrás de un escritorio. Es importante que estemos en medio de nuestro rebaño y que ofrezcamos nuestra presencia y nuestro acompañamiento a los fieles de las ciudades y de los pueblos. Pienso en los que corren el riesgo de quedarse atrás, en los jóvenes, los ancianos, los enfermos y los pobres. Cuando servimos al prójimo con entrega, como lo hacen ustedes, con espíritu de compasión, humildad y amabilidad, con amor, estamos sirviendo realmente a Jesús, como Él mismo nos lo ha dicho (cf. *Mt* 25,40). Y sirviendo a Jesús en los demás, descubrimos la verdadera alegría. No se alejen del santo pueblo de Dios, en el que nacieron. No se olviden de sus madres y de sus abuelas, que los han "amamantado" en la fe, como diría san Pablo (cf. *2 Tm*

1,5). Sean pastores, servidores del pueblo y no administradores públicos, clérigos funcionarios. Siempre con el pueblo de Dios, nunca separados como si fueran una clase privilegiada. No renieguen de esta "estirpe" noble que es el santo pueblo de Dios.

Quisiera volver ahora a nuestros hermanos y hermanas que murieron en el atentado terrorista en esta Catedral hace diez años y cuya beatificación está en proceso. Su muerte nos recuerda con fuerza que la incitación a la guerra, las actitudes de odio, la violencia y el derramamiento de sangre son incompatibles con las enseñanzas religiosas (cf. Carta enc. *Fratelli tutti*, 285). Y quiero también recordar a todas las víctimas de la violencia y las persecuciones, pertenecientes a cualquier comunidad religiosa. Mañana, en Ur, encontraré a los líderes de las tradiciones religiosas presentes en este país, para proclamar una vez más nuestra convicción de que la religión debe servir a la causa de la paz y de la unidad entre todos los hijos de Dios. Esta tarde quiero agradecerles su compromiso de ser constructores de paz, en el seno de sus comunidades y con los creyentes de otras tradiciones religiosas, esparciendo semillas de reconciliación y de convivencia fraterna que pueden llevar a un renacer de la esperanza para todos.

Pienso particularmente en los jóvenes. En todas partes son portadores de promesa y de esperanza, y sobre todo en este país. De hecho, aquí no hay solamente un patrimonio arqueológico inestimable, sino una riqueza incalculable para el porvenir: ¡son los jóvenes! Son vuestro tesoro y hay que cuidarlo, alimentando sus sueños, acompañándolos en el camino y reforzando su esperanza. Aunque jóvenes, ciertamente, su paciencia ya ha sido puesta a prueba duramente por los conflictos de estos años. Pero recordemos que ellos —junto con los ancianos— son la punta del diamante del país, los mejores frutos del árbol. Depende de nosotros, de nosotros, cultivarlos para el bien e infundirles esperanza.

Hermanos y hermanas: Por el bautismo y la confirmación, por la ordenación o la profesión religiosa, ustedes fueron consagrados al Señor y enviados para ser discípulos misioneros en esta tierra tan estrechamente ligada a la historia de la salvación. Dando testimonio fielmente de las promesas de Dios, que nunca dejan de cumplirse, y buscando construir un nuevo futuro son parte de esa historia. Que vuestro testimonio, madurado en la adversidad y fortalecido por la sangre de los mártires, sea una luz que resplandezca en Irak y más allá, para anunciar la grandeza del Señor y hacer exultar el espíritu de este pueblo en Dios nuestro Salvador (cf. *Lc* 1,46-47).

Agradezco nuevamente esta posibilidad de encontrarnos. Que Nuestra Señora de la Salvación y el apóstol santo Tomás intercedan por ustedes y los protejan siempre. Bendigo de corazón a cada uno de ustedes y a sus comunidades. Y les pido, por favor, que recen por mí. Gracias.

Homilías

SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS
LIV JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

Basílica de San Pedro
Viernes, 1 de enero de 2021

[*Homilía del Santo Padre, leída por Su Eminencia el Cardenal Pietro Parolin*]

Las lecturas de la liturgia de hoy resaltan tres verbos, que se cumplen en la Madre de Dios: bendecir, nacer y encontrar.

Bendecir. En el Libro de los Números el Señor pide que los ministros sagrados bendigan a su pueblo: «Bendeciréis a los hijos de Israel: "El Señor te bendiga"» (6,23-24). No es una exhortación piadosa, sino una petición concreta. Y es importante que también hoy los sacerdotes bendigan al Pueblo de Dios, sin cansarse; y que además todos los fieles sean portadores de bendición, que bendigan. El Señor sabe que necesitamos ser bendecidos: lo primero que hizo después de la creación fue *decir bien* de cada cosa y decir muy bien de nosotros. Pero ahora, con el Hijo de Dios, no recibimos sólo palabras de bendición, sino la misma bendición: Jesús es la bendición del Padre. En Él el Padre, dice san Pablo, nos bendice «con toda clase de bendiciones» (*Ef* 1,3). Cada vez que abrimos el corazón a Jesús, la bendición de Dios entra en nuestra vida.

Hoy celebramos al Hijo de Dios, el Bendito por naturaleza, que viene a nosotros a través de la Madre, la bendita por gracia. María nos trae de ese modo la bendición de Dios. Donde está ella llega Jesús. Por eso necesitamos acogerla, como santa Isabel, que la hizo entrar en su casa, inmediatamente reconoció la bendición y dijo: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!» (*Lc* 1,42). Son las palabras que repetimos en el Avemaría. Acogiendo a María somos bendecidos, pero también aprendemos a bendecir. La Virgen, de hecho, enseña que la bendición se recibe para darla. Ella, la bendita, fue bendición para todos los que la encontraron: para Isabel, para los esposos de Caná, para los Apóstoles en el Cenáculo... También nosotros estamos llamados a bendecir, a decir bien en nombre de Dios. El mundo está gravemente contaminado por el decir mal y por el pensar mal de los demás, de la sociedad, de sí mismos. Pero la maldición corrompe, hace que todo degenere, mientras que la bendición regenera, da fuerza para comenzar de nuevo cada día. Pidamos a la Madre de Dios la gracia de ser para los demás portadores gozosos de la bendición de Dios, como ella lo es para nosotros.

El segundo verbo es *nacer*. San Pablo remarca que el Hijo de Dios ha «nacido de una mujer» (*Gal* 4,4). En pocas palabras nos dice una cosa maravillosa: que el Señor nació como nosotros. No apareció ya adulto, sino niño; no vino al mundo él solo, sino de una mujer, después de nueve meses en el seno de la Madre, a quien dejó que formara su propia humanidad. El corazón del Señor comenzó a latir en María, el Dios de la vida tomó el oxígeno de ella. Desde entonces María nos une a Dios, porque *en ella* Dios se unió a nuestra carne para siempre. María —le gustaba decir a san Francisco— «ha convertido en hermano nuestro al Señor de la majestad» (San Buenaventura, *Legenda major*, 9,3). Ella no es sólo el puente entre Dios y nosotros, es más todavía: es el camino que Dios ha recorrido para llegar a nosotros y es la senda que debemos recorrer nosotros para llegar a Él. A través de María encontramos a Dios como Él quiere: en la ternura, en la intimidad, en la carne. Sí, porque Jesús no es una idea abstracta, es concreto, encarnado, nació de mujer y creció pacientemente. Las mujeres conocen esta concreción paciente, nosotros los hombres somos frecuentemente más abstractos y queremos las cosas inmediatamente; las mujeres son concretas y saben tejer con paciencia los hilos de la vida. Cuántas mujeres, cuántas madres de este modo hacen nacer y renacer la vida, dando un porvenir al mundo.

No estamos en el mundo para morir, sino para generar vida. La Santa Madre de Dios nos enseña que el primer paso para dar vida a lo que nos rodea es amarlo en nuestro interior. Ella, dice hoy el Evangelio, "conservaba todo en su corazón" (cf. *Lc* 2,19). Y es del corazón que nace el bien: qué importante es tener limpio el corazón, custodiar la vida interior, la oración. Qué importante es *educar el corazón al cuidado*, a *valorar* a las personas y las cosas. Todo comienza ahí, del hacerse cargo de los demás, del mundo, de la creación. No sirve conocer muchas personas y muchas cosas si no nos ocupamos de ellas. Este año, mientras esperamos una recuperación y nuevos tratamientos, no dejemos de lado el cuidado. Porque, además de la vacuna para el cuerpo se necesita la vacuna para el corazón: y esta vacuna es el cuidado. Será un buen año si cuidamos a los otros, como hace la Virgen con nosotros.

El tercer verbo es *encontrar*. El Evangelio nos dice que los pastores «encontraron a María y a José, y al Niño» (v. 16). No encontraron signos prodigiosos y espectaculares, sino una familia sencilla. Allí, sin embargo, encontraron verdaderamente a Dios, que es grandeza en lo pequeño, fortaleza en la ternura. Pero, ¿cómo hicieron los pastores para encontrar este signo tan poco llamativo? Fueron llamados por un ángel. Tampoco nosotros habríamos encontrado a Dios si no hubiésemos sido llamados por gracia. No podíamos imaginar un Dios semejante, que nace de una mujer y revoluciona la historia con la ternura, pero por gracia lo hemos encontrado. Y hemos descubierto que su perdón nos hace renacer, que su consuelo enciende la esperanza, y su presencia da una alegría incontenible. Lo hemos encontrado, pero no debemos perderlo de vista. El Señor, de hecho, no se encuentra una vez para

siempre: sino que hemos de encontrarlo cada día. Por eso el Evangelio describe a los pastores siempre en búsqueda, en movimiento: "fueron corriendo, encontraron, contaron, se volvieron dando gloria y alabanza a Dios" (cf. vv. 16-17.20). No eran pasivos, porque para acoger la gracia es necesario mantenerse activos.

Y nosotros, ¿qué debemos encontrar al inicio de este año? Sería hermoso *encontrar tiempo para alguien*. El tiempo es una riqueza que todos tenemos, pero de la que somos celosos, porque queremos usarla sólo para nosotros. Hemos de pedir la gracia de encontrar tiempo: tiempo para Dios y para el prójimo: para el que está solo, para el que sufre, para el que necesita ser escuchado y cuidado. Si encontramos tiempo para regalar, nos sorprenderemos y seremos felices, como los pastores. Que la Virgen, que ha llevado a Dios en el tiempo, nos ayude a dar nuestro tiempo. Santa Madre de Dios, a ti te consagramos el nuevo año. Tú, que sabes custodiar en el corazón, cuídanos. Bendice nuestro tiempo y enséñanos a encontrar tiempo para Dios y para los demás. Nosotros con alegría y confianza te aclamamos: ¡Santa Madre de Dios! Y que así sea.

SANTA MISA EN LA SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

Basílica de San Pedro
Miércoledì, 6 de enero de 2021

El evangelista Mateo subraya que los magos, cuando llegaron a Belén, «vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas *lo adoraron*» (*Mt* 2,11). Adorar al Señor no es fácil, no es un hecho inmediato: exige una cierta madurez espiritual, y es el punto de llegada de un camino interior, a veces largo. La actitud de adorar a Dios no es espontánea en nosotros. Sí, el ser humano necesita adorar, pero corre el riesgo de equivocar el objetivo. En efecto, si no adora a Dios adorará a los ídolos —no existe un punto intermedio, o Dios o los ídolos; o diciéndolo con una frase de un escritor francés: "Quien no adora a Dios, adora al diablo" (Léon Bloy)—, y en vez de creyente se volverá idólatra. Y es asís, *aut aut*.

En nuestra época es particularmente necesario que, tanto individual como comunitariamente, dediquemos más tiempo a la adoración, aprendiendo a contemplar al Señor cada vez mejor. Se ha perdido un poco el sentido de la oración de adoración, debemos recuperarlo, ya sea comunitariamente como también en la propia vida espiritual. Hoy, por lo tanto, pongámonos en la escuela de los magos, para aprender de ellos algunas enseñanzas útiles: como ellos, queremos ponernos de rodillas y adorar al Señor. Adorarlo en serio, no como dijo Herodes: "Avísenme dónde se

encuentra para que vaya a adorarlo". No, este tipo de adoración no funciona. De verdad.

De la liturgia de la Palabra de hoy entresacamos tres expresiones, que pueden ayudarnos a comprender mejor lo que significa ser adoradores del Señor. Estas expresiones son: "levantar la vista", "ponerse en camino" y "ver". Estas tres expresiones nos ayudarán a entender qué significa ser adoradores del Señor.

La primera expresión, *levantar la vista*, nos la ofrece el profeta Isaías. A la comunidad de Jerusalén, que acababa de volver del exilio y estaba abatida a causa de tantas dificultades, el profeta les dirige este fuerte llamado: «Levanta la vista en torno, mira» (60,4). Es una invitación a dejar de lado el cansancio y las quejas, a salir de las limitaciones de una perspectiva estrecha, a liberarse de la dictadura del propio yo, siempre inclinado a replegarse sobre sí mismo y sus propias preocupaciones. Para adorar al Señor es necesario ante todo "levantar la vista", es decir, no dejarse atrapar por los fantasmas interiores que apagan la esperanza, y no hacer de los problemas y las dificultades el centro de nuestra existencia. Eso no significa que neguemos la realidad, fingiendo o creyendo que todo está bien. No. Se trata más bien de mirar de un modo nuevo los problemas y las angustias, sabiendo que el Señor conoce nuestras situaciones difíciles, escucha atentamente nuestras súplicas y no es indiferente a las lágrimas que derramamos.

Esta mirada que, a pesar de las vicisitudes de la vida, permanece confiada en el Señor, genera la gratitud filial. Cuando esto sucede, el corazón se abre a la adoración. Por el contrario, cuando fijamos la atención exclusivamente en los problemas, rechazando alzar los ojos a Dios, el miedo invade el corazón y lo desorienta, dando lugar a la rabia, al desconcierto, a la angustia y a la depresión. En estas condiciones es difícil adorar al Señor. Si esto ocurre, es necesario tener la valentía de romper el círculo de nuestras conclusiones obvias, con la conciencia de que la realidad es más grande que nuestros pensamientos. *Levanta la vista en torno, mira*: el Señor nos invita sobre todo a confiar en Él, porque cuida realmente de todos. Por tanto, si Dios viste tan bien la hierba, que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¿cuánto más hará por nosotros? (cf. *Lc* 12,28). Si alzamos la mirada hacia el Señor, y contemplamos la realidad a su luz, descubriremos que Él no nos abandona jamás: «el Verbo se hizo carne» (*Jn* 1,14) y permanece siempre con nosotros, todos los días (cf. *Mt* 28,20). Siempre.

Cuando elevamos los ojos a Dios, los problemas de la vida no desaparecen, no, pero sentimos que el Señor nos da la fuerza necesaria para afrontarlos. "Levantar la vista", entonces, es el primer paso que nos dispone a la adoración. Se trata de la adoración del discípulo que ha descubierto en Dios una alegría nueva, una alegría distinta. La del mundo se basa en la posesión de bienes, en el éxito y en otras cosas por el estilo, siempre con el "yo" al centro. La alegría del discípulo de Cristo, en cambio, tiene su fundamento en la fidelidad de Dios, cuyas promesas nunca fallan,

a pesar de las situaciones de crisis en las que podamos encontrarnos. Y es ahí, entonces, que la gratitud filial y la alegría suscitan el anhelo de adorar al Señor, que es fiel y nunca nos deja solos.

La segunda expresión que nos puede ayudar es *ponerse en camino*. Levantar la vista [la primera]; la segunda: ponerse en camino. Antes de poder adorar al Niño nacido en Belén, los magos tuvieron que hacer un largo viaje. Escribe Mateo: «Unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: "¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo"» (*Mt* 2,1-2). El viaje implica siempre una trasformación, un cambio. Después del viaje ya no somos como antes. En el que ha realizado un camino siempre hay algo nuevo: sus conocimientos se han ampliado, ha visto personas y cosas nuevas, ha experimentado el fortalecimiento de su voluntad al enfrentar las dificultades y los riesgos del trayecto. No se llega a adorar al Señor sin pasar antes a través de la maduración interior que nos da el ponernos en camino.

Llegamos a ser adoradores del Señor mediante un camino gradual. La experiencia nos enseña, por ejemplo, que una persona con cincuenta años vive la adoración con un espíritu distinto respecto a cuando tenía treinta. Quien se deja modelar por la gracia, normalmente, con el pasar del tiempo, mejora. El hombre exterior se va desmoronando —dice san Pablo—, mientras el hombre interior se renueva día a día (cf. *2 Co* 4,16), preparándose para adorar al Señor cada vez mejor. Desde este punto de vista, los fracasos, las crisis y los errores pueden ser experiencias instructivas, no es raro que sirvan para hacernos caer en la cuenta de que sólo el Señor es digno de ser adorado, porque solamente Él satisface el deseo de vida y eternidad presente en lo íntimo de cada persona. Además, con el paso del tiempo, las pruebas y las fatigas de la vida —vividas en la fe— contribuyen a purificar el corazón, a hacerlo más humilde y por tanto más dispuesto a abrirse a Dios. También los pecados, también la conciencia de ser pecadores, de descubrir cosas muy feas. "Sí, pero yo hice esto... cometí..." Si aceptas esto con fe y con arrepentimiento, con contrición, te ayudará a crecer. Dice Pablo que todo, todo, ayuda al crecimiento espiritual, al encuentro con Jesús; también los pecados, también. Y añade santo Tomás "*Etiam mortalia*", aún los pecados más feos, los peores. Si tú lo afrontas con arrepentimiento, te ayudará en este viaje hacia el encuentro con el Señor y a adorarlo mejor.

Como los magos, también nosotros debemos dejarnos instruir por el camino de la vida, marcado por las inevitables dificultades del viaje. No permitamos que los cansancios, las caídas y los fracasos nos empujen hacia el desaliento. Por el contrario, reconociéndolos con humildad, nos deben servir para avanzar hacia el Señor Jesús. La vida no es una demostración de habilidades, sino un viaje hacia Aquel que nos ama. No tenemos que andar enseñando en cada momento de la vida nuestra cre-

dencial de virtudes. Con humildad, debemos dirigirnos hacia el Señor. Mirando al Señor, encontraremos la fuerza para seguir adelante con alegría renovada.

Y llegamos a la tercera expresión: *ver*. Levantar la vista, ponerse en camino, ver. El evangelista escribe: «Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron» (*Mt* 2,11). La adoración era el homenaje reservado a los soberanos, a los grandes dignatarios. Los magos, en efecto, adoraron a Aquel que sabían que era el rey de los judíos (cf. *Mt* 2,2). Pero, de hecho, ¿qué fue lo que vieron? Vieron a un niño pobre con su madre. Y sin embargo estos sabios, llegados desde países lejanos, supieron trascender aquella escena tan humilde y corriente, reconociendo en aquel Niño la presencia de un soberano. Es decir, fueron capaces de "ver" más allá de la apariencia. Arrodillándose ante el Niño nacido en Belén, expresaron una adoración que era sobre todo interior: abrir los cofres que llevaban como regalo fue signo del ofrecimiento de sus corazones.

Para adorar al Señor es necesario "ver" más allá del velo de lo visible, que frecuentemente se revela engañoso. Herodes y los notables de Jerusalén representan la mundanidad, perennemente esclava de la apariencia. Ven pero no saben mirar —no digo que no crean, sería demasiado— pero no saben mirar porque su capacidad es esclava de la apariencia y en busca de entretenimiento. La mundanidad sólo da valor a las cosas sensacionales, a las cosas que llaman la atención de la masa. En cambio, en los magos vemos una actitud distinta, que podríamos definir como *realismo teologal* —una palabra demasiado "alta", pero podemos decir así, un realismo teologal—. Este percibe con objetividad la realidad de las cosas, llegando finalmente a la comprensión de que Dios se aparta de cualquier ostentación. El Señor está en la humildad, el Señor es como aquel niño humilde, que huye de la ostentación, que es el resultado de la mundanidad. Este modo de "ver" que trasciende lo visible, hace que nosotros adoremos al Señor, a menudo escondido en las situaciones sencillas, en las personas humildes y marginales. Se trata pues de una mirada que, sin dejarse deslumbrar por los fuegos artificiales del exhibicionismo, busca en cada ocasión lo que no es fugaz, busca al Señor. Nosotros, por eso, como escribe el apóstol Pablo, «no nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve; en efecto, lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno» (*2 Co* 4,18).

Que el Señor Jesús nos haga verdaderos adoradores suyos, capaces de manifestar con la vida su designio de amor, que abraza a toda la humanidad. Pidamos para cada uno de nosotros y para toda la Iglesia la gracia de aprender a adorar, de continuar adorando, de practicar mucho esta oración de adoración, porque sólo Dios debe ser adorado.

DOMINGO DE LA PALABRA DE DIOS
SANTA MISA
Basílica de San Pedro
III Domingo del Tiempo Ordinario, 24 de enero de 2021

[*Homilía del Santo Padre, leída por Monseñor Rino Fisichella*]

En este domingo de la Palabra escuchamos a Jesús que anuncia el Reino de Dios. Vemos *qué* y *a quién* lo dice.

Qué dice. Jesús comenzó a predicar así: «El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está llegando» (*Mc* 1,15). Dios está cerca, este es el primer mensaje. Su Reino ha bajado a la tierra. Dios no está —como muchas veces estamos tentados de pensar— allá arriba en los cielos, lejos, separado de la condición humana, sino que está con nosotros. El tiempo del distanciamiento terminó cuando en Jesús Dios se hizo hombre. Desde entonces, Dios está muy cerca; nunca se separará ni se cansará jamás de nuestra humanidad. Esta cercanía es el inicio del Evangelio, es lo que —resalta el texto— Jesús «decía» (v. 15): no lo dijo una vez y basta, lo decía, es decir lo repetía continuamente. "Dios está cerca" era el hilo conductor de su anuncio, el núcleo de su mensaje. Si este es el inicio y el estribillo de la predicación de Jesús, debe ser también la constante de la vida y del anuncio cristiano. Antes de nada, se necesita creer y anunciar que Dios se ha acercado a nosotros, que hemos sido agraciados, "misericordiados". Antes de cualquier palabra nuestra sobre Dios está su Palabra para nosotros, que continúa diciéndonos: "No temas, estoy contigo. Estoy y estaré cerca de ti".

La Palabra de Dios nos permite constatar esta cercanía, porque —dice el Deuteronomio— no está lejos de nosotros, sino que *está cerca* de nuestro corazón (cf. 30,14). Es antídoto contra el miedo de quedarnos solos ante la vida. De hecho, el Señor a través de su Palabra *con-suela*, es decir: está *con* quien está *solo*. Hablándonos, nos recuerda que estamos en su corazón, somos hermosos para sus ojos, estamos custodiados en las palmas de sus manos. La Palabra de Dios infunde esta paz, pero *no deja en paz*. Es una Palabra de consolación, pero también de conversión. «Conviértanse», dijo Jesús justo después de haber proclamado la cercanía de Dios. Porque con su cercanía terminó el tiempo en el que se toman las distancias de Dios y de los otros, terminó el tiempo en el que cada uno piensa sólo en sí mismo y sigue adelante por su cuenta. Esto no es cristiano, porque quien experimenta la cercanía de Dios no puede distanciarse del prójimo, no puede alejarlo con indiferencia. En este sentido, quien es asiduo a la Palabra de Dios recibe saludables cambios existenciales: descubre que la vida no es el tiempo para esconderse de los otros y protegerse a sí mismo, sino la ocasión para ir al encuentro de los demás en el nombre del Dios cercano. Así la Palabra, sembrada en el terreno de nuestro co-

razón, nos lleva a *sembrar esperanza a través de la cercanía*. Precisamente como hace Dios con nosotros.

Veamos ahora *a quién* habla Jesús. En primer lugar se dirigió a los pescadores de Galilea. Eran personas sencillas, que vivían del fruto de sus manos, trabajando duramente noche y día. No eran expertos en las Escrituras y no sobresalían seguramente por la ciencia y la cultura. Habitaban una región variopinta, con diferentes pueblos, etnias y cultos. Era el lugar más lejano de la pureza religiosa de Jerusalén, el más distante del corazón del país. Pero Jesús comienza desde allí, no desde el centro, sino desde la periferia; y lo hace para decirnos también a nosotros que nadie está al margen del corazón de Dios. Todos pueden recibir su Palabra y encontrarlo personalmente. Hay un hermoso detalle en el Evangelio a este propósito, cuando se hace notar que el anuncio de Jesús llegó «después» del de Juan (*Mc* 1,14). Es un *después* decisivo, que marca una diferencia: Juan acogía a la gente en el desierto, donde iban sólo aquellos que podían dejar los lugares donde vivían. Sin embargo, Jesús hablaba de Dios en el corazón de la sociedad, a todos, allí donde estuvieran. Y no hablaba en los horarios y tiempos establecidos. Hablaba «mientras caminaba por la orilla del lago» a los pescadores que «echaban las redes» (v. 16). Se dirigía a las personas en los lugares y tiempos más ordinarios. Esta es la *fuerza universal* de la Palabra de Dios, que alcanza a todos y a cada ámbito de la vida.

Pero la Palabra tiene también una *fuerza particular*, es decir, que incide también en cada uno de modo directo, personal. Los discípulos no olvidarán jamás las palabras que escucharon aquel día en la orilla del lago, cerca de la barca, de los familiares y de los compañeros, palabras que marcaron para siempre su vida. Jesús les dijo: «Vengan detrás de mí y los haré *pescadores de hombres*» (v. 17). No los atrajo con discursos elevados e inaccesibles, sino que hablaba sus vidas: a unos pescadores de peces les dijo que serán pescadores de hombres. Si les hubiera dicho: "Vengan detrás de mí y los haré apóstoles, serán enviados en el mundo y anunciarán el Evangelio con la fuerza del Espíritu, los matarán pero serán santos", podemos imaginar que Pedro y Andrés le habrían respondido: "Gracias, más bien preferimos nuestras redes y nuestras barcas". Sin embargo, Jesús los llama a partir de su vida: "Son pescadores, se convertirán en pescadores de hombres". Tocados por esta frase, descubrirán paso a paso que vivir pescando peces era de poco valor, pero remar mar adentro desde la Palabra de Jesús es el secreto de la alegría. Así hace el Señor con nosotros, nos busca donde estamos, nos ama como somos y con paciencia acompaña nuestros pasos. Como a aquellos pescadores, nos espera en la orilla de la vida. Con su Palabra quiere hacernos cambiar de rumbo, para que dejemos de ir tirando y vayamos mar adentro en pos de Él.

Por esto, queridos hermanos y hermanas, no renunciemos a la Palabra de Dios. Es la carta de amor escrita para nosotros por Aquel que nos conoce como nadie más. Leyéndola, sentimos nuevamente su voz, vislumbramos su rostro, recibimos su Es-

píritu. La Palabra nos acerca a Dios; no la tengamos lejos. Llevémosla siempre con nosotros, en el bolsillo, en el teléfono; démosle un sitio digno en nuestras casas. Pongamos el Evangelio en un lugar donde nos recordemos abrirlo cada día, si es posible al inicio y al final de la jornada, de modo que entre tantas palabras que llegan a nuestros oídos llegue al corazón algún versículo de la Palabra de Dios. Para poder hacer esto, pidamos al Señor la fuerza de apagar la televisión y abrir la Biblia; de desconectar el móvil y abrir el Evangelio. En este Año litúrgico leemos el Evangelio de Marcos, el más sencillo y breve. ¿Por qué no leerlo incluso a solas, aunque sea un pequeño pasaje cada día? Nos hará sentir la cercanía del Señor y nos infundirá valor en el camino de la vida.

FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR
XXV JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA
SANTA MISA PARA LOS CONSAGRADOS
Basílica de San Pedro
Martes, 2 de febrero de 2021

- ***Homilía del Santo Padre***
- ***Palabras del Santo Padre al final de la misa***

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCESCO

Simeón —escribe san Lucas— «esperaba el consuelo de Israel» (*Lc* 2,25). Subiendo al templo, mientras María y José llevaban a Jesús, acogió al Mesías en sus brazos. Es un hombre ya anciano quien reconoce en el Niño la luz que venía a iluminar a las naciones, que ha esperado *con paciencia* el cumplimiento de las promesas del Señor. Esperó con paciencia.

La paciencia de Simeón. Observemos atentamente la paciencia de este anciano. Durante toda su vida esperó y ejerció la paciencia del corazón. En la oración aprendió que Dios no viene en acontecimientos extraordinarios, sino que realiza su obra en la aparente monotonía de nuestros días, en el ritmo a veces fatigoso de las actividades, en lo pequeño e insignificante que realizamos con tesón y humildad, tratando de hacer su voluntad. Caminando con paciencia, Simeón no se dejó desgastar por el paso del tiempo. Era un hombre ya cargado de años, y sin embargo la llama de su corazón seguía ardiendo; en su larga vida habrá sido a veces herido, decepcionado; sin embargo, no perdió la esperanza. Con paciencia, conservó la promesa —custodiar la promesa—, sin dejarse consumir por la amargura del tiempo pasado o por esa resignada melancolía que surge cuando se llega al ocaso de la vida. La esperanza de la espera se tradujo en él en la paciencia cotidiana de quien, a

pesar de todo, permaneció vigilante, hasta que por fin "sus ojos vieron la salvación" (cf. *Lc* 2,30).

Y yo me pregunto: ¿De dónde aprendió Simeón esta paciencia? La recibió de la oración y de la vida de su pueblo, que en el Señor había reconocido siempre al «Dios misericordioso y compasivo, que es lento para enojarse y rico en amor y fidelidad» (*Ex* 34,6); reconoció al Padre que incluso ante el rechazo y la infidelidad no se cansa, sino que "soporta con paciencia muchos años" (cf. *Ne* 9,30), como dice Nehemías, para conceder una y otra vez la posibilidad de la conversión.

La paciencia de Simeón es, entonces, reflejo de la *paciencia de Dios*. De la oración y de la historia de su pueblo, Simeón aprendió que Dios es paciente. Con su paciencia —dice san Pablo— «nos conduce a la conversión» (*Rm* 2,4). Me gusta recordar a Romano Guardini, que decía: la paciencia es una forma en que Dios responde a nuestra debilidad, para darnos tiempo a cambiar (cf. *Glaubenserkenntnis*, Würzburg 1949, 28). Y, sobre todo, el Mesías, Jesús, a quien Simeón tenía en brazos, nos revela la paciencia de Dios, el Padre que tiene misericordia de nosotros y nos llama hasta la última hora, que no exige la perfección sino el impulso del corazón, que abre nuevas posibilidades donde todo parece perdido, que intenta abrirse paso en nuestro interior incluso cuando cerramos nuestro corazón, que deja crecer el buen trigo sin arrancar la cizaña. Esta es la razón de nuestra esperanza: Dios nos espera sin cansarse nunca. Dios nos espera sin cansarse jamás. Este es el motivo de nuestra esperanza Cuando nos extraviamos, viene a buscarnos; cuando caemos por tierra, nos levanta; cuando volvemos a Él después de habernos perdido, nos espera con los brazos abiertos. Su amor no se mide en la balanza de nuestros cálculos humanos, sino que nos infunde siempre el valor de volver a empezar. Nos enseña la resiliencia, el valor de volver a empezar. Siempre, todos los días. Después de las caídas, volver a empezar siempre. Él es paciente.

Y miramos *nuestra paciencia*. Fijémonos en la paciencia de Dios y la de Simeón para nuestra vida consagrada. Y preguntémonos: ¿qué es la paciencia? Indudablemente no es una mera tolerancia de las dificultades o una resistencia fatalista a la adversidad. La paciencia no es un signo de debilidad: es la fortaleza de espíritu que nos hace capaces de "llevar el peso", de *soportar:* soportar el peso de los problemas personales y comunitarios, nos hace acoger la diversidad de los demás, nos hace perseverar en el bien incluso cuando todo parece inútil, nos mantiene en movimiento aun cuando el tedio y la pereza nos asaltan.

Quisiera indicar tres "lugares" en los que la paciencia toma forma concreta.

La primera es *nuestra vida personal*. Un día respondimos a la llamada del Señor y, con entusiasmo y generosidad, nos entregamos a Él. En el camino, junto con las consolaciones, también hemos recibido decepciones y frustraciones. A veces, el entusiasmo de nuestro trabajo no se corresponde con los resultados que esperába-

mos, nuestra siembra no parece producir el fruto adecuado, el fervor de la oración se debilita y no siempre somos inmunes a la sequedad espiritual. Puede ocurrir, en nuestra vida de consagrados, que la esperanza se desgaste por las expectativas defraudadas. Debemos ser pacientes con nosotros mismos y esperar con confianza los tiempos y los modos de Dios: Él es fiel a sus promesas. Ésta es la piedra base: Él es fiel a sus promesas. Recordar esto nos permite replantear nuestros caminos, revigorizar nuestros sueños, sin ceder a la tristeza interior y al desencanto. Hermanos y hermanas: La tristeza interior en nosotros consagrados es un gusano, un gusano que nos come por dentro. ¡Huyan de la tristeza interior!

El segundo lugar donde la paciencia se concreta es en *la vida comunitaria*. Las relaciones humanas, especialmente cuando se trata de compartir un proyecto de vida y una actividad apostólica, no siempre son pacíficas, todos lo sabemos. A veces surgen conflictos y no podemos exigir una solución inmediata, ni debemos apresurarnos a juzgar a la persona o a la situación: hay que saber guardar las distancias, intentar no perder la paz, esperar el mejor momento para aclarar con caridad y verdad. No hay que dejarse confundir por la tempestad. En la lectura del breviario de mañana hay un pasaje hermoso de Diadoco de Foticé sobre el discernimiento espiritual, que dice: "Cuando el mar está agitado no se ven los peces, pero cuando el mar está en calma, se pueden ver". Nunca podremos tener un buen discernimiento, ver la verdad, si nuestro corazón está agitado e impaciente. Jamás. En nuestras comunidades necesitamos esta paciencia mutua: soportar, es decir, llevar sobre nuestros hombros la vida del hermano o de la hermana, incluso sus debilidades y defectos. Todos. Recordemos esto: el Señor no nos llama a ser solistas —en la Iglesia ya hay muchos, lo sabemos—, no, no nos llama a ser solistas, sino a formar parte de un coro, que a veces desafina, pero que siempre debe intentar cantar unido.

Por último, el tercer "lugar", la paciencia *ante el mundo*. Simeón y Ana cultivaron en sus corazones la esperanza anunciada por los profetas, aunque tarde en hacerse realidad y crezca lentamente en medio de las infidelidades y las ruinas del mundo. No se lamentaron de todo aquello que no funcionaba, sino que con paciencia esperaron la luz en la oscuridad de la historia. Esperar la luz en la oscuridad de la historia. Esperar la luz en la oscuridad de la propia comunidad. Necesitamos esta paciencia para no quedarnos prisioneros de la queja. Algunos son especialistas en quejas, son doctores en quejas, muy buenos para quejarse. No, la queja encarcela. "El mundo ya no nos escucha" —oímos decir esto tantas veces—, "no tenemos más vocaciones", "vamos a tener que cerrar", "vivimos tiempos difíciles" —"¡ah, ni me lo digas!..."—. Así empieza el dúo de las quejas. A veces sucede que oponemos a la paciencia con la que Dios trabaja el terreno de la historia, y trabaja también el terreno de nuestros corazones, la impaciencia de quienes juzgan todo de modo inmediato: ahora o nunca, ahora, ahora, ahora. Y así perdemos aquella virtud, la "pequeña" pero la más hermosa: la esperanza. He visto a muchos consagrados y consagradas perder la esperanza. Simplemente por impaciencia.

La paciencia nos ayuda a mirarnos a nosotros mismos, a nuestras comunidades y al mundo con misericordia. Podemos preguntarnos: ¿acogemos la paciencia del Espíritu en nuestra vida? En nuestras comunidades, ¿nos cargamos los unos a los otros sobre los hombros y mostramos la alegría de la vida fraterna? Y hacia el mundo, ¿realizamos nuestro servicio con paciencia o juzgamos con dureza? Son retos para nuestra vida consagrada: nosotros no podemos quedarnos en la nostalgia del pasado ni limitarnos a repetir lo mismo de siempre, ni en las quejas de cada día. Necesitamos la paciencia valiente de caminar, de explorar nuevos caminos, de buscar lo que el Espíritu Santo nos sugiere. Y esto se hace con humildad, con simplicidad, sin mucha propaganda, sin gran publicidad.

Contemplemos la paciencia de Dios e imploremos la paciencia confiada de Simeón y también de Ana, para que del mismo modo nuestros ojos vean la luz de la salvación y la lleven al mundo entero, como la llevaron en la alabanza estos dos ancianos.

PALABRAS DEL SANTO PADRE AL FINAL DE LA MISA*

Por favor, sentaos.

Quiero agradecer al señor cardenal sus palabras que son expresión de todos, de todos los concelebrantes y de todos los participantes. Somos pocos: esta Covid nos acorrala, pero lo llevamos con paciencia. Necesitamos paciencia. Y seguir adelante, ofreciendo al Señor nuestras vidas.

Aquella joven religiosa que acababa de entrar en el noviciado estaba contenta... Encontró a una religiosa anciana, buena, santa... "¿Cómo estás?" — "¡Esto es el paraíso, Madre!", dijo la joven. "Espera un poco: hay un purgatorio". En la vida consagrada, en la vida comunitaria: hay un purgatorio, pero se necesita paciencia para llevarlo.

Me gustaría señalar dos cosas que os podrían ayudar: Por favor, huid del chismorreo. Lo que mata la vida comunitaria es el chismorreo. No cotilleéis de los demás. "¡No es fácil, padre, porque a veces te sale de dentro!". Sí, sale de dentro: de la envidia, de tantos pecados capitales que tenemos dentro. Huid... "Pero, dígame padre, ¿no habrá alguna medicina? ¿Oración, bondad...?". Sí, hay una medicina, que es muy "casera": morderse la lengua. Antes de cotillear de los demás, muérdete la lengua, así se hinchará, te llenará la boca y no podrás hablar mal. Por favor, huid del chismorreo que destruye la comunidad.

Y luego, la otra cosa que os recomiendo en la vida comunitaria: Siempre hay tantas cosas que no nos gustan. Del superior, de la superiora, del consultor, de ese otro... Siempre tenemos cosas que no nos gustan, ¿no? No perdáis el sentido del humor, por favor: nos ayuda mucho. Es el anti-chismorreo: saber reírse de uno mismo, de las situaciones, incluso de los demás —con buen corazón—, pero sin perder el sentido del humor. Y huir del chismorreo. Esto que os recomiendo no es un consejo demasiado clerical, digamos, pero es humano: es humano para ser pacientes. No chismorrees de los demás: muérdete la lengua. Y luego, no pierdas el sentido del humor: nos ayudará mucho.

Gracias por lo que hacéis, gracias por vuestro testimonio. Gracias, muchas gracias por vuestras dificultades, por cómo las lleváis y por el mucho dolor ante las vocaciones que no llegan. Adelante, tened valor: el Señor es más grande, el Señor nos ama. ¡Vayamos tras el Señor!

SANTA MISA, BENDICIÓN E IMPOSICIÓN DE LA CENIZA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica de San Pedro

Miércoles, 17 de febrero de 2021

Iniciamos el camino de la cuaresma. Este se abre con las palabras del profeta Joel, que indican la dirección a seguir. Hay una invitación que nace del corazón de Dios, que con los brazos abiertos y los ojos llenos de nostalgia nos suplica: «Vuélvanse a mí de todo corazón» (*Jl* 2,12). *Vuélvanse a mí*. La cuaresma es *un viaje de regreso* a Dios. Cuántas veces, ocupados o indiferentes, le hemos dicho: "Señor, volveré a Ti después, espera... Hoy no puedo, pero mañana empezaré a rezar y a hacer algo por los demás". Y así un día después de otro. Ahora Dios llama a nuestro corazón. En la vida tendremos siempre cosas que hacer y tendremos excusas para dar, pero, hermanos y hermanas, hoy es el tiempo de regresar a Dios.

Vuélvanse a mí, dice, *con todo el corazón*. La cuaresma es un viaje que implica toda nuestra vida, todo lo que somos. Es el tiempo para verificar las sendas que estamos recorriendo, para volver a encontrar el camino de regreso a casa, para redescubrir el vínculo fundamental con Dios, del que depende todo. La cuaresma no es hacer un ramillete espiritual, es discernir hacia dónde está orientado el corazón. Este es el centro de la cuaresma: ¿Hacia dónde está orientado mi corazón? Preguntémonos: ¿Hacia dónde me lleva el navegador de mi vida, hacia Dios o hacia mi yo? ¿Vivo para agradar al Señor, o para ser visto, alabado, preferido, puesto en el primer lugar y así sucesivamente? ¿Tengo un corazón "bailarín", que da un paso hacia adelante y uno hacia atrás, ama un poco al Señor y un poco al mundo, o un cora-

zón firme en Dios? ¿Me siento a gusto con mis hipocresías, o lucho por liberar el corazón de la doblez y la falsedad que lo encadenan?

El viaje de la cuaresma es *un éxodo, es un éxodo de la esclavitud a la libertad*. Son cuarenta días que recuerdan los cuarenta años en los que el pueblo de Dios viajó en el desierto para regresar a su tierra de origen. Pero, ¡qué difícil es dejar Egipto! Fue más difícil dejar el Egipto que estaba en el corazón del pueblo de Dios, ese Egipto que se llevaron siempre dentro, que dejar la tierra de Egipto... Es muy difícil dejar el Egipto. Siempre, durante el camino, estaba la tentación de añorar las cebollas, de volver atrás, de atarse a los recuerdos del pasado, a algún ídolo. También para nosotros es así: el viaje de regreso a Dios se dificulta por nuestros apegos malsanos, se frena por los lazos seductores de los vicios, de las falsas seguridades del dinero y del aparentar, del lamento victimista que paraliza. Para caminar es necesario desenmascarar estas ilusiones.

Pero nos preguntamos: ¿cómo proceder entonces en el camino hacia Dios? Nos ayudan los viajes de regreso que nos relata la Palabra de Dios.

Miramos al hijo pródigo y comprendemos que también para nosotros es tiempo de *volver al Padre*. Como ese hijo, también nosotros hemos olvidado el perfume de casa, hemos despilfarrado bienes preciosos por cosas insignificantes y nos hemos quedado con las manos vacías y el corazón infeliz. Hemos caído: somos hijos que caen continuamente, somos como niños pequeños que intentan caminar y caen al suelo, y siempre necesitan que su papá los vuelva a levantar. Es *el perdón del Padre* que vuelve a ponernos en pie: el perdón de Dios, la confesión, es el primer paso de nuestro viaje de regreso. He dicho la confesión, por favor, los confesores, sean como el padre, no con el látigo, sino con el abrazo.

Después necesitamos *volver a Jesús*, hacer como aquel leproso sanado que volvió a agradecerle. Diez fueron curados, pero sólo él fue también *salvado*, porque volvió a Jesús (cf. *Lc* 17,12-19). Todos, todos tenemos enfermedades espirituales, solos no podemos curarlas; todos tenemos vicios arraigados, solos no podemos extirparlos; todos tenemos miedos que nos paralizan, solos no podemos vencerlos. Necesitamos imitar a aquel leproso, que volvió a Jesús y se postró a sus pies. Necesitamos *la curación de Jesús*, es necesario presentarle nuestras heridas y decirle: "Jesús, estoy aquí ante Ti, con mi pecado, con mis miserias. Tú eres el médico, Tú puedes liberarme. Sana mi corazón".

Además, la Palabra de Dios nos pide que volvamos al Padre, nos pide que volvamos a Jesús, y estamos llamados a *volver al Espíritu Santo*. La ceniza sobre la cabeza nos recuerda que somos polvo y al polvo volveremos. Pero sobre este polvo nuestro Dios ha infundido su Espíritu de vida. Entonces, no podemos vivir persiguiendo el polvo, detrás de cosas que hoy están y mañana desaparecen. Volvamos al Espíritu, Dador de vida, volvemos al Fuego que hace resurgir nuestras cenizas, a ese Fuego

que nos enseña a amar. Seremos siempre polvo, pero, como dice un himno litúrgico, polvo enamorado. Volvamos a rezar al Espíritu Santo, redescubramos *el fuego de la alabanza*, que hace arder las cenizas del lamento y la resignación.

Hermanos y hermanas: Nuestro *viaje de regreso* a Dios es posible sólo porque antes se produjo *su viaje de ida hacia nosotros*. De otro modo no habría sido posible. Antes que nosotros fuéramos hacia Él, Él descendió hacia nosotros. Nos ha precedido, ha venido a nuestro encuentro. Por nosotros descendió más abajo de cuanto podíamos imaginar: se hizo pecado, se hizo muerte. Es cuanto nos ha recordado san Pablo: «A quien no cometió pecado, Dios lo asemejó al pecado por nosotros» (*2 Co* 5,21). Para no dejarnos solos y acompañarnos en el camino descendió hasta nuestro pecado y nuestra muerte, ha tocado el pecado, ha tocado nuestra muerte. Nuestro viaje, entonces, consiste en dejarnos tomar de la mano. El Padre que nos llama a volver es Aquel que sale de casa para venir a buscarnos; el Señor que nos cura es Aquel que se dejó herir en la cruz; el Espíritu que nos hace cambiar de vida es Aquel que sopla con fuerza y dulzura sobre nuestro barro.

He aquí, entonces, la súplica del Apóstol: «Déjense reconciliar con Dios» (v. 20). *Déjense reconciliar*: el camino no se basa en nuestras fuerzas; nadie puede reconciliarse con Dios por sus propias fuerzas, no se puede. La conversión del corazón, con los gestos y las obras que la expresan, sólo es posible si parte del primado de la acción de Dios. Lo que nos hace volver a Él no es presumir de nuestras capacidades y nuestros méritos, sino acoger su gracia. Nos salva la gracia, la salvación es pura gracia, pura gratuidad. Jesús nos lo ha dicho claramente en el Evangelio: lo que nos hace justos no es la justicia que practicamos ante los hombres, sino la relación sincera con el Padre. El comienzo del regreso a Dios es reconocernos necesitados de Él, necesitados de misericordia, necesitados de su gracia. Este es el camino justo, el camino de la humildad. ¿Yo me siento necesitado o me siento autosuficiente?

Hoy bajamos la cabeza para recibir las cenizas. Cuando acabe la cuaresma nos inclinaremos aún más para lavar los pies de los hermanos. La cuaresma es un abajamiento humilde en nuestro interior y hacia los demás. Es entender que la salvación no es una escalada hacia la gloria, sino un abajamiento por amor. Es hacerse pequeños. En este camino, para no perder la dirección, pongámonos ante la cruz de Jesús: es la cátedra silenciosa de Dios. Miremos cada día sus llagas, las llagas que Él ha llevado al Cielo y muestra al Padre todos los días en su oración de intercesión. Miremos cada día sus llagas. En esos agujeros reconocemos nuestro vacío, nuestras faltas, las heridas del pecado, los golpes que nos han hecho daño. Sin embargo, precisamente allí vemos que Dios no nos señala con el dedo, sino que abre los brazos de par en par. Sus llagas están abiertas por nosotros y en esas heridas hemos sido sanados (cf. *1 P* 2,24; *Is* 53,5). Besémoslas y entenderemos que justamente ahí, en los vacíos más dolorosos de la vida, Dios nos espera con su misericordia infinita. Porque allí, donde somos más vulnerables, donde más nos avergonzamos, Él viene

a nuestro encuentro. Y ahora que ha venido a nuestro encuentro, nos invita a regresar a Él, para volver a encontrar la alegría de ser amados.

Cartas Apostólicas

CARTA APOSTÓLICA
PATRIS CORDE
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
CON MOTIVO DEL 150.° ANIVERSARIO
DE LA DECLARACIÓN DE SAN JOSÉ
COMO PATRONO DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Con corazón de padre: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios «*el hijo de José*»[1].

Los dos evangelistas que evidenciaron su figura, Mateo y Lucas, refieren poco, pero lo suficiente para entender qué tipo de padre fuese y la misión que la Providencia le confió.

Sabemos que fue un humilde carpintero (cf. *Mt* 13,55), desposado con María (cf. *Mt* 1,18; *Lc* 1,27); un «hombre justo» (*Mt* 1,19), siempre dispuesto a hacer la voluntad de Dios manifestada en su ley (cf. *Lc* 2,22.27.39) y a través de los cuatro sueños que tuvo (cf. *Mt* 1,20; 2,13.19.22). Después de un largo y duro viaje de Nazaret a Belén, vio nacer al Mesías en un pesebre, porque en otro sitio «no había lugar para ellos» (*Lc* 2,7). Fue testigo de la adoración de los pastores (cf. *Lc* 2,8-20) y de los Magos (cf. *Mt* 2,1-12), que representaban respectivamente el pueblo de Israel y los pueblos paganos.

Tuvo la valentía de asumir la paternidad legal de Jesús, a quien dio el nombre que le reveló el ángel: «Tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (*Mt* 1,21). Como se sabe, en los pueblos antiguos poner un nombre a una persona o a una cosa significaba adquirir la pertenencia, como hizo Adán en el relato del Génesis (cf. 2,19-20).

En el templo, cuarenta días después del nacimiento, José, junto a la madre, presentó el Niño al Señor y escuchó sorprendido la profecía que Simeón pronunció sobre Jesús y María (cf. *Lc* 2,22-35). Para proteger a Jesús de Herodes, permaneció en Egipto como extranjero (cf. *Mt* 2,13-18). De regreso en su tierra, vivió de manera

oculta en el pequeño y desconocido pueblo de Nazaret, en Galilea —de donde, se decía: "No sale ningún profeta" y "no puede salir nada bueno" (cf. *Jn* 7,52; 1,46)—, lejos de Belén, su ciudad de origen, y de Jerusalén, donde estaba el templo. Cuando, durante una peregrinación a Jerusalén, perdieron a Jesús, que tenía doce años, él y María lo buscaron angustiados y lo encontraron en el templo mientras discutía con los doctores de la ley (cf. *Lc* 2,41-50).

Después de María, Madre de Dios, ningún santo ocupa tanto espacio en el Magisterio pontificio como José, su esposo. Mis predecesores han profundizado en el mensaje contenido en los pocos datos transmitidos por los Evangelios para destacar su papel central en la historia de la salvación: el beato Pío IX lo declaró «Patrono de la Iglesia Católica»[2], el venerable Pío XII lo presentó como "Patrono de los trabajadores"[3] y san Juan Pablo II como «Custodio del Redentor»[4]. El pueblo lo invoca como «Patrono de la buena muerte»[5].

Por eso, al cumplirse ciento cincuenta años de que el beato Pío IX, el 8 de diciembre de 1870, lo declarara como *Patrono de la Iglesia Católica*, quisiera —como dice Jesús— que "la boca hable de aquello de lo que está lleno el corazón" (cf. *Mt* 12,34), para compartir con ustedes algunas reflexiones personales sobre esta figura extraordinaria, tan cercana a nuestra condición humana. Este deseo ha crecido durante estos meses de pandemia, en los que podemos experimentar, en medio de la crisis que nos está golpeando, que «nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes —corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último *show* pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. [...] Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos»[6]. Todos pueden encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor, un apoyo y una guía en tiempos de dificultad. San José nos recuerda que todos los que están aparentemente ocultos o en "segunda línea" tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación. A todos ellos va dirigida una palabra de reconocimiento y de gratitud.

1. *Padre amado*

La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. En cuanto tal, «entró en el servicio de toda la economía de la encarnación», como dice san Juan Crisóstomo[7].

San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente «al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa»[8].

Por su papel en la historia de la salvación, san José es un padre que siempre ha sido amado por el pueblo cristiano, como lo demuestra el hecho de que se le han dedicado numerosas iglesias en todo el mundo; que muchos institutos religiosos, hermandades y grupos eclesiales se inspiran en su espiritualidad y llevan su nombre; y que desde hace siglos se celebran en su honor diversas representaciones sagradas. Muchos santos y santas le tuvieron una gran devoción, entre ellos Teresa de Ávila, quien lo tomó como abogado e intercesor, encomendándose mucho a él y recibiendo todas las gracias que le pedía. Alentada por su experiencia, la santa persuadía a otros para que le fueran devotos[9].

En todos los libros de oraciones se encuentra alguna oración a san José. Invocaciones particulares que le son dirigidas todos los miércoles y especialmente durante todo el mes de marzo, tradicionalmente dedicado a él[10].

La confianza del pueblo en san José se resume en la expresión "*Ite ad Ioseph*", que hace referencia al tiempo de hambruna en Egipto, cuando la gente le pedía pan al faraón y él les respondía: «Vayan donde José y hagan lo que él les diga» (*Gn* 41,55). Se trataba de José el hijo de Jacob, a quien sus hermanos vendieron por envidia (cf. *Gn* 37,11-28) y que —siguiendo el relato bíblico— se convirtió posteriormente en virrey de Egipto (cf. *Gn* 41,41-44).

Como descendiente de David (cf. *Mt* 1,16.20), de cuya raíz debía brotar Jesús según la promesa hecha a David por el profeta Natán (cf. *2 Sam* 7), y como esposo de María de Nazaret, san José es la pieza que une el Antiguo y el Nuevo Testamento.

2. *Padre en la ternura*

José vio a Jesús progresar día tras día «en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres» (*Lc* 2,52). Como hizo el Señor con Israel, así él "le enseñó a caminar, y lo tomaba en sus brazos: era para él como el padre que alza a un niño hasta sus mejillas, y se inclina hacia él para darle de comer" (cf. *Os* 11,3-4).

Jesús vio la ternura de Dios en José: «Como un padre siente ternura por sus hijos, así el Señor siente ternura por quienes lo temen» (*Sal* 103,13).

En la sinagoga, durante la oración de los Salmos, José ciertamente habrá oído el eco de que el Dios de Israel es un Dios de ternura[11], que es bueno para todos y «su ternura alcanza a todas las criaturas» (*Sal* 145,9).

La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (*Rm* 4,18) a través de nuestras debilidades. Muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad. Esto es lo que hace que san Pablo diga: «Para que no me engría tengo una espina clavada en el cuerpo, un emisario de Satanás que me golpea para que no me engría. Tres veces le he pedido al Señor que la aparte de mí, y él me ha dicho: "¡Te basta mi gracia!, porque mi poder se manifiesta plenamente en la debilidad"» (*2 Co* 12,7-9).

Si esta es la perspectiva de la economía de la salvación, debemos aprender a aceptar nuestra debilidad con intensa ternura[12].

El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Sólo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. *Ap* 12,10). Por esta razón es importante encontrarnos con la Misericordia de Dios, especialmente en el sacramento de la Reconciliación, teniendo una experiencia de verdad y ternura. Paradójicamente, incluso el Maligno puede decirnos la verdad, pero, si lo hace, es para condenarnos. Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. La Verdad siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola (cf. *Lc* 15,11-32): viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros, porque «mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado» (v. 24).

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.

3. *Padre en la obediencia*

Así como Dios hizo con María cuando le manifestó su plan de salvación, también a José le reveló sus designios y lo hizo a través de sueños que, en la Biblia, como en todos los pueblos antiguos, eran considerados uno de los medios por los que Dios manifestaba su voluntad[13].

José estaba muy angustiado por el embarazo incomprensible de María; no quería «denunciarla públicamente»[14], pero decidió «romper su compromiso en secreto» (*Mt* 1,19). En el primer sueño el ángel lo ayudó a resolver su grave dilema: «No temas aceptar a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados» (*Mt* 1,20-21). Su respuesta fue inmediata: «Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había mandado» (*Mt* 1,24). Con la obediencia superó su drama y salvó a María.

En el segundo sueño el ángel ordenó a José: «Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y huye a Egipto; quédate allí hasta que te diga, porque Herodes va a buscar al niño para matarlo» (*Mt* 2,13). José no dudó en obedecer, sin cuestionarse acerca de las dificultades que podía encontrar: «Se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, donde estuvo hasta la muerte de Herodes» (*Mt* 2,14-15).

En Egipto, José esperó con confianza y paciencia el aviso prometido por el ángel para regresar a su país. Y cuando en un tercer sueño el mensajero divino, después de haberle informado que los que intentaban matar al niño habían muerto, le ordenó que se levantara, que tomase consigo al niño y a su madre y que volviera a la tierra de Israel (cf. *Mt* 2,19-20), él una vez más obedeció sin vacilar: «Se levantó, tomó al niño y a su madre y entró en la tierra de Israel» (*Mt* 2,21).

Pero durante el viaje de regreso, «al enterarse de que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí y, avisado en sueños —y es la cuarta vez que sucedió—, se retiró a la región de Galilea y se fue a vivir a un pueblo llamado Nazaret» (*Mt* 2,22-23).

El evangelista Lucas, por su parte, relató que José afrontó el largo e incómodo viaje de Nazaret a Belén, según la ley del censo del emperador César Augusto, para empadronarse en su ciudad de origen. Y fue precisamente en esta circunstancia que Jesús nació y fue asentado en el censo del Imperio, como todos los demás niños (cf. *Lc* 2,1-7).

San Lucas, en particular, se preocupó de resaltar que los padres de Jesús observaban todas las prescripciones de la ley: los ritos de la circuncisión de Jesús, de la purificación de María después del parto, de la presentación del primogénito a Dios (cf. 2,21-24)[15].

En cada circunstancia de su vida, José supo pronunciar su "*fiat*", como María en la Anunciación y Jesús en Getsemaní.

José, en su papel de cabeza de familia, enseñó a Jesús a ser sumiso a sus padres, según el mandamiento de Dios (cf. *Ex* 20,12).

En la vida oculta de Nazaret, bajo la guía de José, Jesús aprendió a hacer la voluntad del Padre. Dicha voluntad se transformó en su alimento diario (cf. *Jn* 4,34). In-

cluso en el momento más difícil de su vida, que fue en Getsemaní, prefirió hacer la voluntad del Padre y no la suya propia[16] y se hizo «obediente hasta la muerte [...] de cruz» (*Flp* 2,8). Por ello, el autor de la Carta a los Hebreos concluye que Jesús «aprendió sufriendo a obedecer» (5,8).

Todos estos acontecimientos muestran que José «ha sido llamado por Dios para servir directamente a la persona y a la misión de Jesús mediante el ejercicio de su paternidad; de este modo él coopera en la plenitud de los tiempos en el gran misterio de la redención y es verdaderamente "ministro de la salvación"»[17].

4. *Padre en la acogida*

José acogió a María sin poner condiciones previas. Confió en las palabras del ángel. «La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad lo aprendido por ley; y hoy, en este mundo donde la violencia psicológica, verbal y física sobre la mujer es patente, José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio»[18].

Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia. Si no nos reconciliamos con nuestra historia, ni siquiera podremos dar el paso siguiente, porque siempre seremos prisioneros de nuestras expectativas y de las consiguientes decepciones.

La vida espiritual de José no nos muestra una vía que *explica*, sino una vía que *acoge*. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también intuir una historia más grande, un significado más profundo. Parecen hacerse eco las ardientes palabras de Job que, ante la invitación de su esposa a rebelarse contra todo el mal que le sucedía, respondió: «Si aceptamos de Dios los bienes, ¿no vamos a aceptar los males?» (*Jb* 2,10).

José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia.

La venida de Jesús en medio de nosotros es un regalo del Padre, para que cada uno pueda reconciliarse con la carne de su propia historia, aunque no la comprenda del todo.

Como Dios dijo a nuestro santo: «José, hijo de David, no temas» (*Mt* 1,20), parece repetirnos también a nosotros: "¡No tengan miedo!". Tenemos que dejar de lado nuestra ira y decepción, y hacer espacio —sin ninguna resignación mundana y con una fortaleza llena de esperanza— a lo que no hemos elegido, pero está allí. Acoger la vida de esta manera nos introduce en un significado oculto. La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio. Y no importa si ahora todo parece haber tomado un rumbo equivocado y si algunas cuestiones son irreversibles. Dios puede hacer que las flores broten entre las rocas. Aun cuando nuestra conciencia nos reprocha algo, Él «es más grande que nuestra conciencia y lo sabe todo» (*1 Jn* 3,20).

El realismo cristiano, que no rechaza nada de lo que existe, vuelve una vez más. La realidad, en su misteriosa irreductibilidad y complejidad, es portadora de un sentido de la existencia con sus luces y sombras. Esto hace que el apóstol Pablo afirme: «Sabemos que todo contribuye al bien de quienes aman a Dios» (*Rm* 8,28). Y san Agustín añade: «Aun lo que llamamos mal (*etiam illud quod malum dicitur*)»[19]. En esta perspectiva general, la fe da sentido a cada acontecimiento feliz o triste.

Entonces, lejos de nosotros el pensar que creer significa encontrar soluciones fáciles que consuelan. La fe que Cristo nos enseñó es, en cambio, la que vemos en san José, que no buscó atajos, sino que afrontó "con los ojos abiertos" lo que le acontecía, asumiendo la responsabilidad en primera persona.

La acogida de José nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil (cf. *1 Co* 1,27), es «padre de los huérfanos y defensor de las viudas» (*Sal* 68,6) y nos ordena amar al extranjero[20]. Deseo imaginar que Jesús tomó de las actitudes de José el ejemplo para la parábola del hijo pródigo y el padre misericordioso (cf. *Lc* 15,11-32).

5. *Padre de la valentía creativa*

Si la primera etapa de toda verdadera curación interior es acoger la propia historia, es decir, hacer espacio dentro de nosotros mismos incluso para lo que no hemos elegido en nuestra vida, necesitamos añadir otra característica importante: la valentía creativa. Esta surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenernos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener.

Muchas veces, leyendo los "Evangelios de la infancia", nos preguntamos por qué Dios no intervino directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la

historia de la redención. Él era el verdadero "milagro" con el que Dios salvó al Niño y a su madre. El cielo intervino confiando en la valentía creadora de este hombre, que cuando llegó a Belén y no encontró un lugar donde María pudiera dar a luz, se instaló en un establo y lo arregló hasta convertirlo en un lugar lo más acogedor posible para el Hijo de Dios que venía al mundo (cf. *Lc* 2,6-7). Ante el peligro inminente de Herodes, que quería matar al Niño, José fue alertado una vez más en un sueño para protegerlo, y en medio de la noche organizó la huida a Egipto (cf. *Mt* 2,13-14).

De una lectura superficial de estos relatos se tiene siempre la impresión de que el mundo esté a merced de los fuertes y de los poderosos, pero la "buena noticia" del Evangelio consiste en mostrar cómo, a pesar de la arrogancia y la violencia de los gobernantes terrenales, Dios siempre encuentra un camino para cumplir su plan de salvación. Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia.

Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar.

Es la misma valentía creativa que mostraron los amigos del paralítico que, para presentarlo a Jesús, lo bajaron del techo (cf. *Lc* 5,17-26). La dificultad no detuvo la audacia y la obstinación de esos amigos. Ellos estaban convencidos de que Jesús podía curar al enfermo y «como no pudieron introducirlo por causa de la multitud, subieron a lo alto de la casa y lo hicieron bajar en la camilla a través de las tejas, y lo colocaron en medio de la gente frente a Jesús. Jesús, al ver la fe de ellos, le dijo al paralítico: "¡Hombre, tus pecados quedan perdonados!"» (vv. 19-20). Jesús reconoció la fe creativa con la que esos hombres trataron de traerle a su amigo enfermo.

El Evangelio no da ninguna información sobre el tiempo en que María, José y el Niño permanecieron en Egipto. Sin embargo, lo que es cierto es que habrán tenido necesidad de comer, de encontrar una casa, un trabajo. No hace falta mucha imaginación para llenar el silencio del Evangelio a este respecto. La Sagrada Familia tuvo que afrontar problemas concretos como todas las demás familias, como muchos de nuestros hermanos y hermanas migrantes que incluso hoy arriesgan sus vidas forzados por las adversidades y el hambre. A este respecto, creo que san José sea realmente un santo patrono especial para todos aquellos que tienen que dejar su tierra a causa de la guerra, el odio, la persecución y la miseria.

Al final de cada relato en el que José es el protagonista, el Evangelio señala que él se levantó, tomó al Niño y a su madre e hizo lo que Dios le había mandado (cf. *Mt*

1,24; 2,14.21). De hecho, Jesús y María, su madre, son el tesoro más preciado de nuestra fe[21].

En el plan de salvación no se puede separar al Hijo de la Madre, de aquella que «avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente su unión con su Hijo hasta la cruz»[22].

Debemos preguntarnos siempre si estamos protegiendo con todas nuestras fuerzas a Jesús y María, que están misteriosamente confiados a nuestra responsabilidad, a nuestro cuidado, a nuestra custodia. El Hijo del Todopoderoso viene al mundo asumiendo una condición de gran debilidad. Necesita de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado. Dios confía en este hombre, del mismo modo que lo hace María, que encuentra en José no sólo al que quiere salvar su vida, sino al que siempre velará por ella y por el Niño. En este sentido, san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María[23]. José, a la vez que continúa protegiendo a la Iglesia, sigue amparando *al Niño y a su madre*, y nosotros también, amando a la Iglesia, continuamos amando *al Niño y a su madre*.

Este Niño es el que dirá: «Les aseguro que siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron» (*Mt* 25,40). Así, cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, cada moribundo, cada extranjero, cada prisionero, cada enfermo son "el Niño" que José sigue custodiando. Por eso se invoca a san José como protector de los indigentes, los necesitados, los exiliados, los afligidos, los pobres, los moribundos. Y es por lo mismo que la Iglesia no puede dejar de amar a los más pequeños, porque Jesús ha puesto en ellos su preferencia, se identifica personalmente con ellos. De José debemos aprender el mismo cuidado y responsabilidad: amar al Niño y a su madre; amar los sacramentos y la caridad; amar a la Iglesia y a los pobres. En cada una de estas realidades está siempre *el Niño y su madre*.

6. *Padre trabajador*

Un aspecto que caracteriza a san José y que se ha destacado desde la época de la primera Encíclica social, la *Rerum novarum* de León XIII, es su relación con el trabajo. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo.

En nuestra época actual, en la que el trabajo parece haber vuelto a representar una urgente cuestión social y el desempleo alcanza a veces niveles impresionantes, aun en aquellas naciones en las que durante décadas se ha experimentado un cierto bienestar, es necesario, con una conciencia renovada, comprender el significado del trabajo que da dignidad y del que nuestro santo es un patrono ejemplar.

El trabajo se convierte en participación en la obra misma de la salvación, en oportunidad para acelerar el advenimiento del Reino, para desarrollar las propias potencialidades y cualidades, poniéndolas al servicio de la sociedad y de la comunión. El trabajo se convierte en ocasión de realización no sólo para uno mismo, sino sobre todo para ese núcleo original de la sociedad que es la familia. Una familia que carece de trabajo está más expuesta a dificultades, tensiones, fracturas e incluso a la desesperada y desesperante tentación de la disolución. ¿Cómo podríamos hablar de dignidad humana sin comprometernos para que todos y cada uno tengan la posibilidad de un sustento digno?

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos un llamado a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva "normalidad" en la que nadie quede excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo. La pérdida de trabajo que afecta a tantos hermanos y hermanas, y que ha aumentado en los últimos tiempos debido a la pandemia de Covid-19, debe ser un llamado a revisar nuestras prioridades. Imploremos a san José obrero para que encontremos caminos que nos lleven a decir: ¡Ningún joven, ninguna persona, ninguna familia sin trabajo!

7. *Padre en la sombra*

El escritor polaco Jan Dobraczyński, en su libro *La sombra del Padre*[24], noveló la vida de san José. Con la imagen evocadora de la sombra define la figura de José, que para Jesús es la sombra del Padre celestial en la tierra: lo auxilia, lo protege, no se aparta jamás de su lado para seguir sus pasos. Pensemos en aquello que Moisés recuerda a Israel: «En el desierto, donde viste cómo el Señor, tu Dios, te cuidaba como un padre cuida a su hijo durante todo el camino» (*Dt* 1,31). Así José ejercitó la paternidad durante toda su vida[25].

Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente. Todas las veces que alguien asume la responsabilidad de la vida de otro, en cierto sentido ejercita la paternidad respecto a él.

En la sociedad de nuestro tiempo, los niños a menudo parecen no tener padre. También la Iglesia de hoy en día necesita padres. La amonestación dirigida por san Pablo a los Corintios es siempre oportuna: «Podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos» (*1 Co* 4,15); y cada sacerdote u obispo debería poder decir como el Apóstol: «Fui yo quien los engendré para Cristo al anunciarles el Evangelio» (*ibíd.*). Y a los Gálatas les dice: «Hijos míos, por quienes de nuevo sufro dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes» (4,19).

Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de "castísimo". No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida.

La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración.

La paternidad que rehúsa la tentación de vivir la vida de los hijos está siempre abierta a nuevos espacios. Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo inédito que sólo puede ser revelado con la ayuda de un padre que respete su libertad. Un padre que es consciente de que completa su acción educativa y de que vive plenamente su paternidad sólo cuando se ha hecho "inútil", cuando ve que el hijo ha logrado ser autónomo y camina solo por los senderos de la vida, cuando se pone en la situación de José, que siempre supo que el Niño no era suyo, sino que simplemente había sido confiado a su cuidado. Después de todo, eso es lo que Jesús sugiere cuando dice: «No llamen "padre" a ninguno de ustedes en la tierra, pues uno solo es su Padre, el del cielo» (*Mt* 23,9).

Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un "signo" que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (*Mt* 5,45); y sombra que sigue al Hijo.

* * *

«Levántate, toma contigo al niño y a su madre» (*Mt* 2,13), dijo Dios a san José.

El objetivo de esta Carta apostólica es que crezca el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución.

En efecto, la misión específica de los santos no es sólo la de conceder milagros y gracias, sino la de interceder por nosotros ante Dios, como hicieron Abrahán[26] y Moisés[27], como hace Jesús, «único mediador» (*1 Tm* 2,5), que es nuestro «abogado» ante Dios Padre (*1 Jn* 2,1), «ya que vive eternamente para interceder por nosotros» (*Hb* 7,25; cf. *Rm* 8,34).

Los santos ayudan a todos los fieles «a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad»[28]. Su vida es una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio.

Jesús dijo: «Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón» (*Mt* 11,29), y ellos a su vez son ejemplos de vida a imitar. San Pablo exhortó explícitamente: «Vivan como imitadores míos» (*1 Co* 4,16)[29]. San José lo dijo a través de su elocuente silencio.

Ante el ejemplo de tantos santos y santas, san Agustín se preguntó: «¿No podrás tú lo que éstos y éstas?». Y así llegó a la conversión definitiva exclamando: «¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva!»[30].

No queda más que implorar a san José la gracia de las gracias: nuestra conversión.

A él dirijamos nuestra oración:

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Roma, en San Juan de Letrán, 8 de diciembre, Solemnidad de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María, del año 2020, octavo de mi pontificado.

Francisco

[1] *Lc* 4,22; *Jn* 6,42; cf. *Mt* 13,55; *Mc* 6,3.
[2] S. Rituum Congreg., *Quemadmodum Deus* (8 diciembre 1870): *ASS 6 (1870-71), 194.*
[3] Cf. *Discurso a las Asociaciones cristianas de Trabajadores italianos con motivo de la Solemnidad de san José obrero* (1 mayo 1955): *AAS* 47 (1955), 406.
[4] Exhort. ap. *Redemptoris custos* (15 agosto 1989): *AAS* 82 (1990), 5-34.
[5] *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1014.
[6] *Meditación en tiempos de pandemia* (27 marzo 2020): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (3 abril 2020), p. 3.
[7] *In Matth. Hom*, V, 3: *PG* 57, 58.
[8] *Homilía* (19 marzo 1966): *Insegnamenti di Paolo VI*, IV (1966), 110.
[9] Cf. *Libro de la vida*, 6, 6-8.
[10] Todos los días, durante más de cuarenta años, después de Laudes, recito una oración a san José tomada de un libro de devociones francés del siglo XIX, de la Congregación de las Religiosas de Jesús y María, que expresa devoción, confianza y un cierto reto a san José: «Glorioso patriarca san José, cuyo poder sabe hacer posibles las cosas imposibles, ven en mi ayuda en estos momentos de angustia y dificultad. Toma bajo tu protección las situaciones tan graves y difíciles que te confío, para que tengan una buena solución. Mi amado Padre, toda mi confianza está puesta en ti. Que no se diga que te haya invocado en vano y, como puedes hacer todo con Jesús y María, muéstrame que tu bondad es tan grande como tu poder. Amén».
[11] Cf. *Dt* 4,31; *Sal* 69,17; 78,38; 86,5; 111,4; 116,5; *Jr* 31,20.
[12] Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 88, 288: *AAS* 105 (2013), 1057, 1136-1137.
[13] Cf. *Gn* 20,3; 28,12; 31,11.24; 40,8; 41,1-32; *Nm* 12,6; *1 Sam* 3,3-10; *Dn* 2; 4; *Jb* 33,15.
[14] En estos casos estaba prevista la lapidación (cf. *Dt* 22,20-21).
[15] Cf. *Lv* 12,1-8; *Ex* 13,2.
[16] Cf. *Mt* 26,39; *Mc* 14,36; *Lc* 22,42.
[17] S. Juan Pablo II, Exhort. ap. *Redemptoris custos* (15 agosto 1989), 8: *AAS* 82 (1990), 14.
[18] *Homilía en la Santa Misa con beatificaciones*, Villavicencio – Colombia (8 septiembre 2017): *AAS* 109 (2017), 1061.
[19] *Enchiridion de fide, spe et caritate*, 3.11: *PL* 40, 236.
[20] Cf. *Dt* 10,19; *Ex* 22,20-22; *Lc* 10,29-37.
[21] Cf. S. Rituum Congreg., *Quemadmodum Deus* (8 diciembre 1870): *ASS* 6 (1870-71), 193; B. Pío IX, Carta ap. *Inclytum Patriarcham* (7 julio 1871): *l.c.*, 324-327.
[22] Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 58.
[23] Cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 963-970.
[24] Edición original: *Cień Ojca*, Varsovia 1977.
[25] Cf. S. Juan Pablo II, Exhort. ap. *Redemptoris custos*, 7-8: *AAS* 82 (1990), 12-16.
[26] Cf. *Gn* 18,23-32.
[27] Cf. *Ex* 17,8-13; 32,30-35.
[28] Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 42.
[29] Cf. *1 Co* 11,1; *Flp* 3,17; *1 Ts* 1,6.
[30] *Confesiones*, 8, 11, 27: *PL* 32, 761; 10, 27, 38: *PL* 32, 795.